

# **LÓGICAS SUBJETIVAS EN LA ERRANCIA DEL SUJETO ACTUAL**

Alejandro Betancur Vélez

Trabajo de Investigación para optar al título de Magister en Investigación  
Psicoanalítica

Asesor: Juan Manuel Uribe

**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS  
DEPARTAMENTO DE PSICOANÁLISIS  
MEDELLIN  
2015**

“No hay viento favorable para el que no sabe dónde va”

Séneca

### **The Search**

I went to find the pot of gold  
That's waiting where the rainbow ends.  
I searched and searched and searched and searched  
And searched and searched, and then—  
There it was, deep in the grass,  
Under an old and twisty bough.  
It's mine, it's mine, it's mine at last...  
What do I search for now?

Shel Silverstein

### **Dedicatoria**

A mi familia inmigrante. Gracias por la maleta llena de monedas y fotos, por el nombre extraño que nadie podía pronunciar y por lo que hicieron por Nicolás y yo. No importa dónde esté; contando con su apoyo, siempre estaré en casa.

A Juan Manuel Uribe C. que tuvo la paciencia de dejarme perder en esa selva de información y libros para luego orientarme. De verdad, gracias por la paciencia. Soy afortunado en incluir entre mis amigos, los maestros que fomentaron el deseo de saber acerca del psicoanálisis a través de estos años.

A los otros extranjeros que no sé si llegaron a mi vida o les obliga a entrar en ella, Ángela Checa Mora, Samir Dasuky, Oscar Muñiz, Clara Cecilia Mesa D., Héctor Gallo, todos me han ayudado encontrar un camino y un horizonte. Mi puerta queda abierta.

## Contenido

<b>LISTA DE GRÁFICAS</b> .....	5
<b>Resumen</b> .....	6
<b>1. Introducción. Un mapa</b> .....	7
<b>2. Aceleración del movimiento desde la modernidad hasta la actualidad</b> ...	13
2.1 El biopoder y el biologismo.....	17
2.2 El individuo en la ciudad moderna.....	19
2.3 El homo <i>œconomicus</i> .....	23
2.4 El loco viajero.....	25
2.5 El nomadismo actual y el nihilismo.....	26
2.6 El turista y el vagabundo.....	29
2.7 El sujeto errante.....	31
<b>3. El malentendido en el lenguaje</b> .....	34
3.1 El mundo simbolizado.....	35
3.2 El malentendido del lenguaje.....	37
3.3 El cadáver del hijo.....	39
3.4 Lacan y el lenguaje.....	41
3.5 El mito y el lenguaje.....	45
3.6 Los discursos.....	48
3.7 La (h)erradura.....	53
3.8 La her(r)encia.....	54
<b>4. El error del yo</b> .....	58
4.1 La premisa errada y sus consecuencias.....	59
4.2 La fase del espejo.....	64
4.3 Los tres tiempos del complejo.....	70
4.4 El errar superyoico en la actualidad.....	73
4.5 La ciudad, el turista y la caverna.....	75
<b>5. El mito fantasmático</b> .....	82
5.1 El extravío es la vida.....	84
5.2 La órbita de las pulsiones.....	88
5.3 Lacan <i>et ses lacunes</i> .....	92
5.4 El fantasma y el mito.....	94
5.5 <i>Les non dupes errent</i> .....	98

5.6 La hospitalidad.....	102
<b>Conclusiones. Errarum humanum est.....</b>	<b>104</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>110</b>

## LISTA DE GRÁFICAS

	Pág.
Gráfica 1: Familia de Saltimbanques.	13
Gráfica 2. Juramento de los Horatii.	35
Gráfica 3: Discurso del Amo.	52
Gráfica 4:Discurso de la histeria.	52
Gráfica 5:Pseudo-discurso del capitalismo.	53
Gráfica 6: You are not yourself.	59
Gráfica 7: Primer parte del estadio del espejo.	66
Gráfica 8: El estadio del espejo (complete).	67
Gráfica 9: Mitternachtblau.	84
Gráfica 10. Circuito de la pulsión.	94

## Resumen

El presente artículo es el producto del trabajo de investigación desarrollado en la maestría de Investigación en Psicoanálisis en la Universidad de Antioquia. Actualmente los sociólogos y antropólogos se debaten en explicar las causas de un fenómeno de movimiento masivo, un nomadismo contemporáneo, discusión que llega a un impasse dado que no toma en cuenta el sujeto del inconsciente. Abordando el fenómeno contemporáneo desde una perspectiva lacaniana (entre 1953-1964) revela un concepto de errancia, término utilizado por Emiliano Vaschetto (2010), en tanto el sujeto del inconsciente se caracteriza por una serie de errores, equivocaciones y malentendidos provenientes del orden simbólico e imaginario, y un errar, en la forma del deseo y el goce. Los errores y el errar inherentes en la constitución del sujeto se encuentran apoyado y fortalecido por el pseudo-discurso capitalista operante en este momento, promoviendo un malestar en los sujetos actuales.

**Palabras clave:** Errancia, Sujeto del Inconsciente, Discurso, Psicoanálisis

## 1.0 Introducción. Un mapa

Creo que tenía cuatro o cinco años, acucillado y escondido en el closet en la esquina del sótano, tuve entre mis manos una maleta de cuero café cubierta de polvo. Miraba la cerradura dorada sobre la tapa de la maleta y hurgaba en lo que para mí era un tesoro –la maleta de viaje de mi padre–. Mi padre jamás se deshizo de sus pertenencias a las que él otorgaba cierto valor sentimental y guardaba una parte de su vida y la mía en ella: monedas extrañas con la cara de una reina, billetes escritos en otros idiomas y fotos.

La palabra “investigar” deviene de *vestigium* y significa *ir en pos de la huella de*; la inquietud por seguirle los rastros al problema de la *errancia* surge de una situación personal y reiterativa que tuvo resonancia en campos diferentes al psicoanálisis, los cuales trataban asuntos relevantes –el nomadismo contemporáneo, el errabundeo, la filosofía de la velocidad, la antropología del movimiento, el nomadismo, el turista y el vagabundo, además de abundantes referentes al nomadismo en la cultura popular– en referencia a un fenómeno de desplazamiento, movimiento, libertad, falta de arraigo y sus concomitantes consecuencias subjetivas característico de la época actual, denominado hipermoderna cuyo prefijo revela un exceso.

Según autores como Massimo Livi Bacci, Michel Maffesoli y Jacques Attali, el movimiento o el nomadismo, es parte de nuestra “naturaleza” humana bien sea evolutivamente beneficioso. Otros autores como Bauman y Augé proponen que el movimiento es debida a la particular configuración político y social de la época actual. Así que en la literatura se encuentra dos causas, una individual y otra colectiva. ¿No se apoyan y se realimentan estas dos explicaciones? ¿Cuáles son los resortes subjetivas sobre los cuales no sólo reposa las condiciones sociales actuales sino que por esos mismos resortes se acciona sobre los sujetos de la época?

Al inicio, la pregunta de investigación pretendió abordar el concepto de *errancia* a través de la nomenclatura propuesta por la sociología y la antropología –el nomadismo contemporáneo–, dado que este concepto no existe en el psicoanálisis fue necesario abarcar el problema desde el concepto del *errar*, en tanto conserva el doble sentido de equivocarse y de andar, que sí aparece en la obra de Lacan. Sin embargo, lo interesante es que ya en la obra de Freud hay indicios, insinuaciones de los errores y desfases que existen entre la consciencia y el inconsciente y entre los seres humanos y su entorno.

Una investigación con el psicoanálisis necesariamente tiene que contar con el sujeto del inconsciente, estructurado por un lenguaje, que la presente investigación trabajó principalmente desde la primera enseñanza de Lacan entre los años cincuentas y sesentas. Durante esta época del “retorno a Freud”, Lacan reinterpreta a Freud en luz de la teoría del significante, proponiendo una lógica en

la cual el sujeto se estructura a partir del lenguaje. Ahora bien, la estructuración que se da será una que se fundamenta sobre el error y el errar precisamente por los atributos del lenguaje.

El psicoanálisis, en vez de sustentarse sobre una “naturaleza” humana, recalca la importancia del lenguaje, cuyos orígenes son mitológicos, dado que pre data al sujeto. A partir del estallido del lenguaje, el ser humano se distancia de la naturaleza y pululan los errores porque no hay una correspondencia exclusiva, unánime y homogénea entre el significante y el significado en la estructura lingüística. Por otro lado, el mundo que el sujeto habita es constituido por el eje político y social del lenguaje, lo que Lacan llama el discurso. Así que se trata de ver cómo el sujeto hablante, estructurado por el lenguaje, es influenciado por el discurso.

El errar en términos de un error, como un *equivoco*, se trata de cuatro maneras: primero, puede presentarse como un malentendido, especialmente con un significante referente al ser del sujeto. El impacto del lenguaje en el sujeto lo divide y los sentidos que se otorga a este significante por el sujeto será la brújula a través de la cual navegará por el mundo. Como consecuencia, la estructura que se establece se fundamenta sobre la posibilidad del malentendido y los errores que propician el orden simbólico a partir del cual ordenan los agentes según su lugar en el discurso. A partir de este primer error, un enigma que precisa un sentido y cuya solución será siempre equivocado, pulularán más errores que tendrán consecuencias determinantes.

Segundo, Aristóteles define el equivoco como la homonimia en la cual corresponde el mismo nombre a dos significantes diferentes. En el psicoanálisis, debido a la división por el lenguaje, hay una homonimia en la estructuración imaginaria del sujeto cuando se identifica con la imagen del Otro, con el fin de lograr una identidad y así suturar su hiancia. Como la homonimia el sujeto se equivoca al establecer una identidad, una equivalencia entre su ser y la imagen del Otro a través de la cual ingresa en el discurso.

Tercero, este “puerto” de la identificación imaginaria es un engaño, dado que el Otro del discurso y del lenguaje sufre la misma división por el lenguaje; sólo que ni el Otro, ni el sujeto quieren reconocerlo; el sujeto es cómplice de un “engaño” en tanto elije la respuesta que restaura la ilusión de la unidad.

La última forma del equivoco no es estrictamente un error o un equivoco, sino una media-verdad. El mito es una media verdad que tiene la función de revelar una verdad a medias, ocultando una instancia fundamental. El mito de Caín y Abel, que se aborda en este trabajo, ilustra por medio de la narrativa los efectos del significante sobre el sujeto, cuya función es la de establecer un pacto entre los hombres, encubriendo un hecho atroz, que en el mito toma la forma de un



asesinato, pero en términos psicoanalíticos es el vacío dejado por la falta de significación del sexo.

Subjetivamente, en el esfuerzo por taponar ese vacío se construye el fantasma que funciona como un mito, errado en tanto erige un objeto sustituto por un otro que no tuvo, con lo cual se espera recuperar una satisfacción que nunca se tendrá, sin embargo, el fantasma es una media verdad, dado que señala el goce singular del sujeto y permite entablar una relación con el otro del prójimo aunque sea de manera sintomática.

Por otro lado, el errar o andar es un aspecto del organismo por fuera de la representación simbólica, que en esta investigación es abordada desde dos vertientes, la primera es la órbita en referencia a lo real de la pulsión<sup>1</sup>, cuyos rodeos son estructurales para el ser hablante, producto del lenguaje y aquello que busca recuperar el resto perdido por el mismo, y la segunda, el vagabundear, el fenómeno contemporáneo que se pretende abordar.

Replantear el problema a partir del *errar*, nos obliga a demostrar los mitos y errores que Freud atestigua en el aparato psíquico para luego pasar a Lacan, precisando la *errancia* presente en el registro simbólico, imaginario y real. Además, se requiere de demostrar como estos factores subjetivos interactúan y se interrelacionan con el discurso actual. Así que la presente investigación se guía por la pregunta **¿cuáles son las lógicas subjetivas en el fenómeno de la errancia del sujeto contemporáneo?**

Para abordar esta pregunta se requiere 1) mostrar cómo el sujeto del inconsciente es constituido por el lenguaje del malentendido y el discurso transmitido por la familia; 2) demostrar cómo la lógica del significante subjetiva se manifiesta en lo social por medio de un síntoma; 3) dar cuenta el error que esta en juego en la identificación imaginario necesaria para el ingreso en el discurso, y 4) examinar cómo el discurso provee objetos equivocados que permiten sellar la división en sí y en el sujeto.

Para lograr los fines propuestos, metodológicamente, se desarrolló una investigación teórica hermenéutica sustentada por la búsqueda documental, seleccionando textos relevantes al tema de movimiento, desplazamiento, nomadismo contemporáneo en varias disciplinas como el arte, la sociología y la antropología, apoyándose especialmente en el trabajo de Bauman, Attali, Augé y Virilio. El desarrollo de la presente investigación se evaluó por medio del comentario del texto y luego una revisión textual por la línea de investigación y el

---

<sup>1</sup> En esta investigación diferenciaremos el concepto de *pulsión* del de *instinto*. Aunque la traducción de López Ballesteros prefiere el *instinto*. Este punto teórico, álgido ha sido criticado fuertemente en los textos de este autor porque pareciera que el hombre desde el punto de vista psicoanalítico es habitado por una fuerza puramente biológica, cuando es todo lo contrario, la *pulsión* es una condición del lenguaje y por lo tanto diferente al instinto en sus cuatro atributos. Este aspecto se abordará con mayor profundidad en el capítulo cuarto de esta investigación.

asesor. Se excluyó textos etnográficos de nómadas en tanto la lógica de estas comunidades obedecen lógicas muy diferentes a los fenómenos actuales.

Desde el psicoanálisis, las fuentes recorridos eran principalmente aquellos de Freud y Lacan, particularmente la primera enseñanza en la cual él otorga más importancia en el orden simbólico sobre los demás registros, relevantes a temas del *errar* en sus diferentes vertientes. Estos textos también fueron comentados y revisados en la línea de investigación y con expertos en el campo. Igualmente, los aportes recientes de psicoanalistas como Vaschetto, Francesc Vilá y Martínez de Boca, arrojados al pesquisar palabras claves pertinentes a la presente investigación (*errancia, desbrujulados, descarriados*), fueron debidamente analizados, comentados y revisados por los mismos.

A partir de la lectura de los autores anteriormente mencionados se hizo una interpretación desde una perspectiva psicoanalítica para indagar cómo las dos causas mencionados por los sociólogos y antropólogos se pueden anudar con respecto al sujeto del inconsciente.

Si bien el *errar* es constitutivo, el interés por el nomadismo contemporáneo trata de precisar las nuevas coordenadas históricas y sociales que aumentan este fenómeno que en la modernidad se mantenía más o menos a la raya. En el primer capítulo, se estudia cómo la modernidad ata a los sujetos por medio del discurso del amo, en el cual el goce era homogeneizado y rigurosamente controlado por el biopoder que se ejercía. Paradójicamente, la modernidad se fundó sobre una serie de ideas, que aún repercuten actualmente –el individualismo, el nihilismo y el biologismo–. De hecho, en el discurso moderno ya existían, por su ausencia y supresión los elementos que hacen surgir nuevas manifestaciones de movimiento como el turismo, el *fuguer*, el vagabundo y el criminal.

Estos tres factores puestos en movimiento, y de cierta manera acelerado, por la modernidad hasta la era hipermoderna han generado cambios en la transmisión de la ley, la interdicción, su relativización; la fragmentación de los antiguos lazos sociales a favor de los individuos, cuyo bienestar prima sobre el bien común y reducido a su producción y su cuerpo aliena los nuevos individuos en un pseudo-discurso, –pseudo– porque no fomenta vínculos sociales, sino –rivalidad– que empuja los sujetos contemporáneos hacia el consumo de los objetos del mercado, cuya promesa de felicidad falla, ahora no se prohíbe el goce, sino que lo obliga.

El segundo capítulo analiza la importancia del lenguaje, no la naturaleza, en la estructuración del ser humano, a partir de la cual surge el inconsciente. En este sentido, Freud descubrió el inconsciente cuyo *modus operandi* es todo lo contrario al raciocinio tan apreciado de su época. Según Freud el inconsciente, sigue un proceso primario en el cual no opera un tiempo cronológico ni la ley de contradicción que es incompatible con la consciencia que se caracteriza por el tiempo cronológico y la lógica.

La conjetura de Freud se asemeja al trabajo lingüístico propuesto por Saussure, que Lacan reformulará. En el lenguaje se pierde y a la vez se evoca un acontecimiento, un evento que se aproxima a la verdad de goce de cada sujeto, que es suprimido. El sujeto busca recuperar este momento por medio de los signos presentes en el discurso, es decir, la acumulación, la transformación y el consenso social de los signos, a veces muy palpables. Es por medio de la familia que el discurso, los signos que existen, se transmiten a otras generaciones constituyendo una her(r)encia, una herencia de equívocos.

El discurso predominante en la modernidad, es el del amo, en el cual el sujeto dividido del inconsciente es suprimido a favor de la producción y los ideales. No obstante, el sujeto sigue allí “hablando”, por medio de los síntomas en cuyo corazón habita ese acontecimiento de cada época. La modernidad intenta reincorporar este sujeto en el discurso, por medio de la clasificación y la diagnosis sin necesariamente dar la marca, debido a que la *errancia* actual en los sujetos se ha aumentado por los mismos procesos que la modernidad ha puesto en juego, encontrando un apoyo en el errar propio del sujeto del inconsciente.

Sin embargo, hay una diferencia entre la *errancia* de la modernidad y de la actualidad, en tanto la modernidad contaba con un límite, digamos una brújula, en la forma de meta-narrativas, que aportan una indicación para los sujetos, la época, en la actualidad carente de estos valores precisamente por su pluralización y relativización, los sujetos son empujados de moda en moda sin alguna relación con el Otro, sino con los objetos del mercado.

El tercer capítulo, sigue la caverna de Platón, en la cual el sujeto se aliena al discurso dentro de la familia por el juego imaginario. Freud literalmente recurre a la tragedia griega de Édipo Rey para demostrar como el sujeto ingresa a la cultura al interiorizar la ley, en la forma de un superyó, por medio de un drama incestuoso entre el niño, el padre y la madre, cuyo desenlace finaliza con la identificación con el progenitor del mismo sexo.

De otro lado, Lacan arguye que las consecuencias del complejo de Édipo son más generalizadas que la sociedad victoriana de Freud, en la cual el padre no es la figura predominante, para Lacan no se trata de la figura de carne y hueso, sino de la función paterna en la transmisión de la ley de la prohibición del incesto. El sujeto se siente en falta y por eso se identifica con la imagen especular del otro que se vuelve el Otro para recuperar esa pérdida. Sin embargo, esta operación es un engaño, señuelo y error, porque opaca la verdad que habita cada sujeto –la identificación no es la identidad–, asumiendo la imagen, el sujeto busca tener los objetos fálicos que perpetuamente faltan.

En el cuarto capítulo expone la particularidad de los objetos parciales, imaginarios y fálicos que sirven para cubrir el agujero del acontecimiento primordial que se pierde bajo la represión primaria. Aunque estos objetos son

sustitutivos, imaginarios y parciales, frente al rasgo unario es una brújula. Freud de nuevo recurre a un mito, el de *Eros y Tánatos*, para mostrar como la vida resiste el impulso de regresar directamente al estado de inanimación o siguiendo a Freud muerte, al hacer rodeos una y otra vez más complicados en la medida que evoluciona el organismo.

Lacan mostrará que *el más allá del principio de placer* hace parte del principio de placer mismo que se repite sintomáticamente, revelando la unicidad del sujeto del inconsciente, aquello que se aproxima al acontecimiento originario. Si antes el discurso homogeneizaba los goces provenientes de los objetos fálicos, fomentando lazos sociales que se ordenaban por ideales, ahora con la relativización de la ley, cada sujeto rivaliza con los demás por adquirir los objetos que eclipsan el deseo de los sujetos. Arrastrados por la lógica del discurso capitalista, los sujetos forman identificaciones de goce y no de ideales, exacerbando la deriva. Los sujetos sienten la desventura del deseo (Gallano, 2006), buscando en el Otro del amo, la verdad de su malestar, sólo para desilusionarse y volver a identificarse con otro significante, de nuevo buscando confirmación del Otro, ad-infinitum.

## 2.0 Aceleración del movimiento desde la modernidad hasta la actualidad

*Tan pronto como lo veáis durmiendo, poned a prueba vuestra fuerza y vigor y retenedlo allí mismo, aunque trate de huir ansioso y precipitado. Intentará tornarse en todos los reptiles que hay sobre la tierra, así como en agua y en violento fuego. Pero vosotros retenedlo con firmeza y apretad más fuerte. Y cuando él lo pregunte, volviendo a mostrarse tal como lo visteis durmiendo, abstente de la violencia y suelta al anciano.*



Gráfica 1: *Familia de Saltimbanquis*, Pablo Picasso, 1905

Homero (*La Odisea*, Canto IV)

El fragmento del mito de Proteo, cuyo nombre significa primordial, narrado en el epígrafe, esconde un curioso consejo para el psicoanalista; para que el oráculo hable es necesario apresarlo en sus diferentes formas. Seguir los vericuetos del sujeto del inconsciente es una odisea, el inconsciente irrumpe, destella, en el discurso cotidiano y luego se esconde y se transforma como lo muestra Freud. El inconsciente se metamorfosea en las formas del sueño, el lapsus, el acto fallido y el síntoma, escondiendo la verdad de un conflicto psíquico que se manifiesta en la vida cotidiana como un impedimento y, a la vez, un malestar determinado por el discurso de cada época. A luz de lo anterior se entiende por qué Freud recomendó que el analista deba ser un hombre de su época, para estar al tanto del sujeto que llega al consultorio y el cual es producto de su tiempo.

El sujeto del inconsciente es un inconveniente para el discurso moderno del Estado-Nación, por lo cual se busca en la medida de lo posible, callarlo, homogeneizarlo, clasificarlo y ponerlo en su lugar, por medio de la economía, los derechos, la consolidación de una identidad nacional y la topología de la ciudad, para cada uno de estos procesos se hace necesario la deconstrucción de los antiguos lazos sociales, creando nuevos individuos, cuya labor se utilizó para reforzar la hegemonía político, militar y económica de los amos, Estados-Naciones.

En este sentido, fue menester recurrir al biopoder para reordenar facetas cotidianas entorno a las masas y los cuerpos individuales, con el fin de lograr la eficacia, eficiencia y productividad. No es sorprendente que en esta época, los tropiezos con los que el proyecto se enfrentaba se desmentía por el ideal del progreso, la marcha constante hacia la utopía, un Estado-Nación poderoso,

enriquecido por la producción de sus masas ordenadas, superando progresivamente los inconvenientes hasta alcanzar un poder perfecto.

Si en la modernidad de los Estados-Naciones se escuchaba los pregones y propaganda del amo silenciando los demás, un oído atento a la cultura actual, llamado hipermoderno, que daba a entender en su prefijo un “exceso”, implica una escucha a la pluralidad de voces, cada una hablando desde la “verdad”, gritando y discutiendo entre ellos, ahogando lo único heterogéneo que pueda servir de brújula para los sujetos que naufragan en una paradójica diversidad homogénea.

Una de las maneras en las que el sujeto del inconsciente se evidencia es el síntoma, que actualmente, desde lo social, toma la forma del error. Desde la sociología y la antropología se ha abordado el fenómeno de migración y de interrelación como “nómada”, diferente al nomadismo tradicional en el cual las identidades de los miembros son definidas bajo un sistema de creencias sólidas; en el nomadismo tradicional sus idas y venidas son circunscritas por la naturaleza, mientras que en el movimiento del nomadismo actual se obedece a la lógica capitalista. Los errantes yerran de producto a producto, de ideal a ideal, atrapados en los excesos de la época, buscando sentido y valores duraderos en un paisaje desprovisto de señales donde proliferan los signos.

Dado que este movimiento ha sido un constante histórico, autores como Michel Maffesoli, Jacques Attali y Massimo Livi Bacci esbozan que el nomadismo hace parte de la naturaleza humana el cual fue suprimido en la modernidad y ahora surge dado los cambios socio-históricos. Plantear el nomadismo como parte de la naturaleza humana implica que el fenómeno se considere como trans-histórico y trans-cultural; es decir, que se ha moldeado y/o delimitado por una serie de controles dentro de cada sociedad. Fundamentar el fenómeno sobre las bases de la “naturaleza humana” es problemático, puesto que la “naturaleza humana” está influenciada por el poder discursivo de cada época. Frente al desconocimiento de la causa del error, estos autores recurren a conjeturas, obviando las consecuencias del lenguaje sobre el sujeto cuyo error mantiene la doble significación en tanto error y error.

Es interesante como los autores antes mencionados describen una dialéctica entre los sedentarios y nómadas, en la cual el nomadismo irrumpe como desafío al sedentarismo, volcando y cuestionando el *statu quo* con nuevas invenciones y maneras de vincularse. El sedentarismo reprime estos movimientos, mientras que se apropia de sus innovaciones para fortalecerse desde una circularidad entre estos dos modos de vida. Sólo Zygmunt Bauman en *Ética Posmoderna* y Marc Augé no arraigan el nomadismo contemporáneo a una naturaleza humana, sino a la situación sociológica actual, a un desplazamiento por el poder con consecuencias subjetivas; este fenómeno tiene raíces en la modernidad.



La modernidad cambió las coordenadas del fenómeno del nomadismo, acelerándolo y amplificándolo, al poner en juego tres factores que son paradigmáticos, que propician la errancia<sup>2</sup>. Estos tres factores crearon en el *individuo*, una paradoja que vacila entre el hedonismo y el cinismo de un sujeto desvinculado de los demás, salvo la competencia generalizada implícita en el capitalismo y de la angustia de encontrarse solo y anónimo.

El primer factor es el biopoder, el cual en la modernidad se empeñó en vigilar el error por medio de una serie de controles sociales orientados por ejes ideológicos con el fin de reducir el ser humano a su organismo. El segundo factor es el individualismo, el cual se entiende como la extensión del biopoder a la esfera y al espacio público, mediante espacios que no fomentan lazos sociales, sino que los fragmentan. Además, los ideales de la modernidad y su énfasis en el progreso desvincularon al ser humano de los espacios antropológicos que antes le aportaban una identidad. Por su parte, la economía empuja a los individuos a perseguir su propio bienestar sin importar los demás. La tercera es el nihilismo, la relativización de los ideales y el discurso por la caída o debilitamiento del amo propició un nihilismo parcial frente al proyecto moderno, la muerte de Dios condujo a una búsqueda para sustituirlo, pero con el sinsabor de las pretensiones de la modernidad terminó en todo lo contrario, la emancipación acabó en esclavitud y el progreso en masacre.

La modernidad nace en el cisma provocado por el *cogito ergo sum* de Descartes, privilegiando el pensamiento racional como el fundamento del ser, pero ocultando el sujeto del inconsciente allí presente. El paso por Descartes inauguró una nueva y vertiginosa libertad, el hombre derrocó la tradición religiosa y se enfrentó a la tarea de crear un mundo hecho a su imagen. La razón, siendo una propiedad en común de todos los hombres, determinó, sin vacilar, el camino a seguir y los modos de proceder para el hombre moderno.

No obstante, la tarea propuesta enfrentó obstáculos como las pasiones humanas que desbordan la razón, los lazos sociales particulares y locales que dan un sentido al ser humano y la cuestión de la “naturaleza”; la solución fue hacer de la “naturaleza humana” una potencia que precisaba de cuidados y cultivo por medio de correctivos, asegurando que se eligiera siempre lo “bueno” y no lo “malo”. La formación del ser humano inculcada por los procesos disciplinarios se puso en las manos de los gobernantes y los expertos.

No es sorprendente que los nuevos amos implementaran nuevos preceptos universales, el control del discurso era homogéneo, monopolizado por el Estado-Nación que imponía los axiomas de la época sobre pequeños grupos étnicos o ideológicos que hoy claman por su propia soberanía. En el fondo, el proyecto racional y “universal” oculta una lucha en la cual los dictámenes universales se

---

<sup>2</sup> Término utilizado por Emilio Vaschetto (2010) en: *Los descarriados: clínica del extravío mental: entre la errancia y el yerro*.

conformaban con el orden establecido, afirmándose de manera contenciosa y siempre limitada dentro de las fronteras para concretizar una identidad colectiva.

Detrás del vencedor, quien impone los planteamientos universales, moldeando el comportamiento, la subjetividad y las normas del régimen hay otros agentes oprimidos que buscan subvertirlo. El discurso legitimaba ciertas conductas, pensamientos y verdades, mientras que otros se reprimen, pero aun así operaban y se manifestaban; lucha que se ha exacerbado en el panorama actual, simulando a una colcha de retazos, fragmentos de identidades colectivas que rivalizan.

Resguardar la hegemonía del soberano implicaba la implementación de una serie de planteamientos ideológicos transmitidos por medio del lenguaje, asegurando la represión de las fuerzas opositoras, donde la dominancia de una clase sobre otra y la lucha por el poder y la retórica que la acompaña, la describe Foucault, como un proceso discursivo presente en y por medio del lenguaje, el cual repercute en el cuerpo de los sujetos, y una vez instalados los paradigmas universales se crea una serie de lo que Bauman llama los fundamentos, los cuales son medidas prácticas y eficaces sobre el cuerpo de los súbditos dentro de espacios vigilados, donde el ser humano se convierte en un *factum* científico.

Es así como los controles que pareciera fijar una época de movimiento masivo de personas, productos e ideas, la modernidad ordenada por el discurso del amo quiso callar al sujeto del inconsciente, cerciorarse que no causa estragos al sistema instituido sino lo contrario, lo que pretende el psicoanálisis, que permite al sujeto del inconsciente decir su verdad a través de sus múltiples formas. Es así como Freud, subversivo en su época, demostró que todo lo reprimido vuelve a surgir de una u otra manera y evidenció en este mismo tiempo una serie de fenómenos que resisten el riguroso control, revelando una verdad de la época.



## 2.1 El biopoder y el biologismo

La creación de los Estados-Naciones que plantean algunos sociólogos de la modernidad como Spengler y Toynbee, requirió desarraigar los sujetos de las identificaciones tradicionales; de igual manera, Acebo expone que la individualización se pudo dar en la medida que supuestamente se desmoronara la familia, dado que el grupo familiar es una configuración no espacial, absoluta, exclusiva y homogénea, cualidades adversas al carácter relativo y localizado que prevalece entre los individuos bajo una estructura.

La modernidad imponía nuevas modalidades de identificación, supuestamente imparcial y uniforme, como la raza, el territorio y la nación que servían para la construcción del Estado uniendo elementos muy distintos por medio de la historia y el territorio compartido, pero ficticio. Jamás se perdió la importancia de la familia para el ingreso del niño en la cultura, política y sociedad como bien lo señala Freud en su mito del complejo de Édipo<sup>3</sup>.

A pesar del desmoronamiento de los lazos sanguíneos por otros, en el corazón del proyecto moderno está la familia en la cual se conquista lo que está verdaderamente en juego, en la construcción de una identidad colectiva—la vida—. La raza, el territorio, en tanto es un espacio simbolizado por el lenguaje, y la nación cuyo etimología deviene de *nascere*, nacimiento, tiene sus raíces en la vida puramente animal del ser humano que luego se carga de una propaganda política.

En este sentido, el cuerpo y sus funciones son la fuente pura de toda las identidades, que luego es purificado y redefinido por medio de la exclusión, la sangre, nacimiento o el lenguaje. La retórica política, por ejemplo la *patria*, la nación, la *motherland*, el *fatherland* y más recientemente en los Estados Unidos, el *homeland*, evoca la familia dentro de la cual la vida pura es dada como una forma política y social.

De otro lado, la articulación entre el viviente y el *logos* es la gran tarea metafísica de la ciudad que se logra por medio del cuerpo y el lenguaje. Apoyado en la tesis de Foucault, Agambem plantea que la soberanía siempre ha tenido que ver con el nudo-vida —el *bios* (vida del viviente en su pura biología), se somete a favor del *zoe* (el modo de vida)—, convenientes para el orden establecido.

Para Aristóteles el hombre es un animal viviente capaz de una existencia política, en la medida que ésta es algo externo a la vida, por lo cual es necesario vivirla; el ingreso del niño a la vida social se da a través del lenguaje y no es sorprendente que Aristóteles en la *Política* ubique la *polis* en ese paso de la voz al

---

<sup>3</sup> Por ejemplo los próceres, son los nuevos padres de la nación, la historia patria prevalece sobre la historia familiar (Acebo, 1996). Además, expresiones como *motherland*, patria, *fatherland* y *homeland* todos evocan la familia en referencia al Estado-Nación.

lenguaje, de tal manera que el viviente posee el lenguaje y da cuenta de la forma de habitar en el nudo-vida de la polis. De otro lado, en la antigüedad el nudo-vida dependía de la soberanía, se situaba al margen, la modernidad ubicó la vida en el centro de la política –lo biológico se ha vuelto político.

Según Agambem, la política se mueve en una *Banda de Moebius* donde el poder y la vida se vuelven indistinguibles, aproximándose al nudo que es tan importante para el psicoanálisis, pero obviando la importancia del lenguaje. Aristóteles, camina por el lindero que vislumbra los efectos del significante sobre el organismo en el contexto de la familia, la cual permite el ingreso del niño a la cultura y la sociedad.

La biopolítica cumple con un trabajo análogo en la crianza de un niño: el niño nace como puro *bios*, necesidades y urgencias vitales que se transforman en necesidades y deseos con la introducción del significante, insertando el sujeto en el pacto simbólico por medio de las identificaciones y pautas ingresa a la cultura y la sociedad, a partir de las cuales se establecen los lazos sociales con los demás.

El movimiento de la soberanía real, encarnado en la figura del *pater familia* y la soberanía nacional moderna se dieron al poner en el centro el nudo-vida, situación que generó ambigüedad entre el hombre y el ciudadano, el nacimiento y la nación. El hombre y el nacimiento se desvanecen, es eclipsado por el ciudadano y la nación, así como inscrito en el cuerpo, fundamento del biopoder, en el que si consideramos el axioma cartesiano, develamos que algo íntimo de la vida del sujeto es obnubilado por el poder, confundiéndolo y extraviándolo.

La caída de la figura soberana dispersó e hizo anónimo el poder, esta nueva configuración panóptica puso la vida bajo continua vigilancia (Foucault, 2009), cuando la vida irrumpe en la política es necesario redefinir una y otra vez los marcos que constituyen lo privado y lo público, poniendo la vida de los sujetos en la mira de la política que en situaciones de crisis puede significar constante peligro, como es el caso de los refugiados.

Los refugiados y el movimiento forzado revelan una verdad del discurso de la época, dominado por la competencia de los recursos en los cuales hay ganadores y perdedores, quienes son obligados a vagar con el anhelo de encontrar el bienestar que se les había negado. Expuestos al peligro los refugiados dan cuenta del fundamento de la soberanía sobre el nudo-vida y rompen la supuesta continuidad entre nacimiento y nación, dado que son desamparados de los mismos derechos que supuestamente les protegen.

El hombre social, léase político, es el *homo sacer* cuya vida se puede quitar sin imputación y la inscripción en toda sociedad es la amenaza permanente del soberano. En la antigüedad la amenaza devenía del soberano representado por el padre dotado con el poder de quitar o salvar la vida. Actualmente, el peligro se ha

exacerbado porque el biopoder al enfocar aún más la vida en sus cálculos introduce otros expertos en la toma de decisiones. La intromisión de los expertos tendrá consecuencias brutalmente ejemplificadas con la experimentación humana en los campos de concentración, los cuales comparten cualidades con los no-lugares característicos del espacio actual, representan el espacio vigilado por excelencia en el que los rasgos de identidad e historia se borran, no existe la posibilidad de una relación verdaderamente social y el hombre es reducido a un puro organismo.

El creciente poder de los expertos en la toma de decisiones revela la antigua desigualdad entre quienes son merecedores de derechos y quienes no, discrepancia que es evidente en la distinción entre los derechos pasivos (los derechos para los que se forma una sociedad) y los activos (los derechos en los cuales se forma una sociedad). Aunque muchos gozan de los primeros, solo algunos pocos disfrutaron de los segundos; esta minoría, como los súper-hombres de Nietzsche, actúa como si fueran auto-contenidos y auto-impulsados, sin lograr moverse y elegir entre identidades; entiéndase por identidad la clasificación y diferenciación de derechos y deberes socialmente asignados, que se combinan para formar identidades individuales.

Mientras, el otro grupo no gozaba de los derechos –se le privaba de ambos–, se restringía sus elecciones y uso de la razón, se le silenciaba en asuntos públicos y, en algunos casos, se le excluía como ciudadanos, es el caso de los extranjeros, para ellos cualquier desviación del código de conducta y de socialización era motivo de internación, encierro y castigo.

El biopoder pretende suturar al sujeto del inconsciente, amordazándolo en todas sus manifestaciones, imponiendo una ley de eficacia y orden, para este fin la modernidad creó una serie de ambientes-laboratorios en los cuales la conducta desviada se puede observar, registrar, clasificar e intervenir, generando un saber que realimenta un proceso cibernético de acción y reacción en los ámbitos macroscópico en la población y microscópico en tanto transforma el cuerpo de los sujetos en una sociedad. El hombre se redujo a una fuente de información y una individualidad que se estudia, interpreta e interviene, con el efecto de hacer de los hombres y del mundo un río de datos, un paso más en un proceso que reduce el ser humano a su dimensión biológica.

## 2.2 El individuo en la ciudad moderna

Antes el hombre era un fin en sí mismo que vinculaba ciertas consideraciones éticas y metafísicas, ahora, la reducción del hombre en su función puramente biológica testimonia una tendencia de hacer de él un medio. En la separación de los medios y los fines subyacía la retórica de la liberación del hombre racional que se muestra en lo social y en lo económico, trastocando el orden natural por uno nuevo. El hombre occidental, a partir de la Revolución Industrial divorció su

ambición de las restricciones naturales permitiendo un movimiento y una libertad nunca antes vista, es así como “la gran experiencia humana de nuestra época es la de la emigración y el exilio”<sup>4</sup>.

La inmigración del campo a la ciudad y de Europa a las Américas provocó una fragmentación de los antiguos lazos sociales, introduciendo una plasticidad en el medio social, desbaratando los lugares antropológicos –lugares donde el sujeto es atravesado y definido por la historia y el orden social de la familia y la comunidad– a favor de la ciudad donde el sujeto es autónomo, pero anónimo. Dentro de la ciudad el ideal de hombre moderno era libre para perseguir sus propios intereses sin ataduras a las lealtades comunitarias, capaz de ejercer su razón para superar las tradiciones particulares.

Si el advenimiento de la agricultura arraigó al hombre a la tierra cultivada y la raza, el proyecto moderno resquebrajó los antiguos lazos sociales que situaban al hombre en medio de una creciente urbanización o universalización<sup>5</sup>. El crecimiento de las ciudades interconectó las familias rurales y aisladas a un tráfico de personas que implica el flujo, el encuentro y el desencuentro. Para evitar los desencuentros (y los encuentros, de hechos) las autoridades impusieron una serie de controles racionales y arquitectónicos que aportaban a la aceleración del tiempo<sup>6</sup> y, por ende, el espacio pero cuyo resultado fue el extrañamiento dentro de la ciudad. El nuevo esquema de la ciudad económica y geométrica choca con el del cuerpo humano, marcado por las particularidades históricas (Acebo, 1996). La ciudad impuso su propio orden sobre el espacio borrando todo aquello que era un estorbo a su proyecto.

Para lograr tal fin el biopoder traspasó los límites de las instituciones para abarcar el espacio que antes era público. Manuel Delgado, distingue entre la *polis*, en tanto es el espacio planificado y construido, y lo urbano, la *urbs*, que es una interrupción en el espacio de la ciudad; la ciudad se vuelve una extensión de los discursos políticos con el fin de garantizar el flujo, servir como soporte para las proclamaciones de la memoria oficial a través de la expresión de monumentos, actos, nombres y al ser objetos de monitorización convierten a los usuarios en instrumentos del orden político; situación que se da por varios medios, incluyendo

---

<sup>4</sup> AUGÉ, Marc. Los no-lugares: antropología de la sobre modernidad. España: Editorial Gedisa, 2008. pág. 41.

<sup>5</sup> La nomenclatura es uno de los indicadores de la función imaginaria de la ciudad y del proyecto moderno en tanto pretendía alcanzar un Todo, una totalidad que desmienta la falta que esta en el corazón de la cuestión.

<sup>6</sup> La crítica estética de las ciudades modernas, como Brasilia, es precisamente el extrañamiento y despersonalización dentro de ciudades que son diligentemente planificadas. Brasilia ejemplifica la consecuencia de estas transformaciones urbanísticas es la despersonalización; el hombre se volvió una abstracción en su propio hábitat: anteriormente la casa era conocida por la familia que la habitaba, ahora es una coordenada espacial. Las calles anchas y rectas borran los accidentes históricas que las crearon, pero permiten mayor flujo, es decir, reducen el tiempo de tránsito por lo cual es posible recorrer más espacio (Augé, 2007). La consecuencia es contraria: la reducción del tiempo a la instantaneidad ha amplificado el tiempo y el espacio que ahora nos bombardea proyectado por los medios masivos.

El énfasis en la velocidad y el destino es un giro importante, incluso en términos subjetivos, en tanto el destino tiene más importancia que el viaje o el proceso. ¿El aburrimiento que caracteriza nuestra época, la impaciencia o en términos diagnósticos la hiperactividad encuentran un apoyo cultural en la predominancia de la inmediatez?

el policial, dado que genera una red de encuentros y desplazamientos ordenados, a través de un “saber comportarse” que lo que busca es igualar.

Es así como surge una ciudad rígida, clara y lineal que permite la lectura, que teme lo inabarcable de lo urbano, o lo que Delgado denomina la ciudad nómada, la que de manera sincrónica, se esconde en los intersticios del espacio lo legitimado, es una extática manifestación de creatividad y sociabilidad, “allí una inteligencia colectiva y secreta urde sus tramas de cooperación instantáneas”<sup>7</sup>, donde, desde un acto subjetivo de percepción e interpretación se crean lazos sociales cooperativos y colaborativos que conllevan a tener lugar y no solo crearlo.

La no-ciudad, la ciudad nómada, es la potencia de ciudad, la que hace lazo social como antídoto al desarraigo de la ciudad moderna; Delgado lo defiende de cualquier poder discursivo, allí no hay verdad que descubrir, es una “textura” similar a una experiencia estética. En este sentido, el concepto de la no-ciudad parece similar a la ética en el psicoanálisis, en la cual se construye un saber-hacer con aquello que existe en el intersticio del significante, dónde éste no alcanza, siendo lo más próximo a la verdad singular y permite forjar un lazo social; una verdad que no deja de ser un impedimento para el amo, porque es un saber de la modalidad de goce de cada sujeto. El “saber hacer” con este acontecimiento, este real que se esconde en el intersticio del lenguaje e insiste, constituye la ética del psicoanálisis a partir de la cual se pueden entablar lazos sociales.

A diferencia de Delgado, para Augé los no-lugares, ubicados paralelamente en las vías y los nexos de transporte son más allá de un lugar físico, el sostén de un discurso que es el resultado de la economía liberal y la democracia, promueve el individualismo que gira alrededor de la libertad de consumo, por ende existe una paradoja: haz como los demás para ser tú mismo<sup>8</sup>. Esta modalidad de “relación” es una contractualidad<sup>9</sup> solitaria, el individuo se limita a su función de cliente, usuario, pasajero u oyente. Los no-lugares son espacios vigilados que no aportan a la identidad de los sujetos que allí se internan, por esa razón son lugares de soledad, anonimato y angustia, en fin son una continuación de un proceso de extrañamiento dentro de la ciudad<sup>10</sup>.

---

<sup>7</sup> DELGADO, Manuel. *Sociedades movilizadas: pasos hacia una antropología de las calles*. Barcelona: Anagrama, 2007. p. 73.

<sup>8</sup> AUGÉ, Marc. *Los no-lugares: antropología de la sobre modernidad*. España: Editorial Gedisa, 2008. p. 109.

<sup>9</sup> Término utilizado por Marc Augé en: *Los no-lugares: espacios del anonimato* (2007)

<sup>10</sup> En el paisaje urbano moderno surge la figura del *flâneur*, como un aventurero de las calles. Frente hay dos reacciones: la primera es desconfianza porque pone en escena la violencia e intranquilidad de su ritmo interior y por otro lado, admiración porque ven en él una resistencia a la pasividad y despersonalización de las ciudades modernas (Acebo, 1996). Los *flâneur* encarnan tanto la intranquilidad como el desafío de la época moderna. Los *flâneur* cuyo ocioso merodeo es a la vez el producto del extrañamiento, en la medida que él es el transeúnte abstracto, sin origen y sin destinación. Sin embargo, resiste el proyecto moderno al reducir el racionalismo de su época a una superficie, un juego estético, en el cual cada individuo no era más que un actor en una trama cuyo desenlace existía solamente en la imaginación del transeúnte dandi. El *flâneur* era espectador y el espectáculo; así como la mercancía y el consumidor, el personaje y el protagonista en las fantasías que se tejen a vuelo en medio de las miradas discretas de los transeúntes. La promiscuidad de estos encuentros hace de la vida una colección de episodios sin consecuencias. Sin embargo, aún existía la calle, como pasarela y espectáculo, a diferencia de hoy, donde la calle se ha vuelto un lugar de tránsito hacia un interior en tanto está llena de peligros (Bauman, 2005).

De igual manera, los Estados-Naciones meticulosamente dictaminaban quienes merecían derechos; así como determinaban quiénes pertenecían y quienes no al grupo moral, es decir; quienes gozaban de los derechos otorgados, cuidándose de los extranjeros que representaban una amenaza; esta lucha se prolongó en los espacios públicos volviéndose uniformes y estandarizados, en tanto no toleraban la diferencia, por lo cual fue necesario defenderla propiciando una mayor fragmentación de los lazos sociales dentro de la ciudad.

Es así como el espacio se defiende de varias maneras, la primera reacción más arcaica frente al extraño, es expulsarlo violentamente, repelándolo y exiliándolo de los otros a la periferia. La segunda, es la asimilación que ilustra la manera de homogeneizar las diferencias, atropellando al otro, obligándolo a abandonar la alteridad que lo caracteriza para inscribirlo en la cultura predominante. La tercera, es la explotación en la cual los otros son puestos al servicio de la autoridad, no siempre el Estado, a veces en la forma de mafias que se aprovechan de su situación inestable.

Otra reacción más moderna es la internación en esos espacios vigilados, aislados de los demás, con la intención de desmoronar los lazos sociales e identidades colectivas. Los no-lugares, como los aeropuertos, representan en buen grado la versión lujosa de estos espacios-depósitos, la sala VIP para los ganadores en la economía global, en comparación a los espacios-depósitos en la cual se refugian los desplazados y refugiados. Una de muchas tragedias de los desplazados colombianos está en que son guardados en estos espacios, en los que son desprovistos de su historia singular y su voz, para luego ser representados de manera uniforme e incrementando la distancia cognitiva y afectiva con el resto de la sociedad; ellos son alejados aún más en el horizonte social.

La ciudad construida de manera indiferente con los residentes, genera un desarraigo y despersonalización que se manifiesta en un incremento de la movilidad geográfica, cultural, social y profesional. La ciudad dejó de ser orgánica y se hizo a la medida del progreso, asociado al crecimiento económico y no del hombre. La preocupación por los vínculos sociales, los cuales son agravados por las desigualdades económicas, la inestabilidad de los lazos sociales y los desperdicios de los procesos industriales, se avizoraban en la modernidad a medias teorías socio-históricas que pronosticaban la revolución y otras consecuencias nefastas. Por ejemplo, Toynbee advertía que en la medida que la urbanización seguía absorbiendo las razas de zonas aledañas, incorporándolos en el Ecumenópolis, se rebasaría la forma de la revolución, la enfermedad, la locura y el crimen, al menos que se inventara una manera de hacer que los residentes valoren el espacio que habitan.



La modernidad de los Estados–Naciones implicaba reformular las relaciones de los individuos que ahora habitaban las ciudades y centros industriales crecientes. La consecuencia es un desmoronamiento del lazo social que se manifestaba como un extrañamiento y malestar dentro de la ciudad. Incluso si este malestar no estallara en violencia, el crecimiento y la diversidad de la ciudad constituirían una creación de una masa, dado que los lazos sociales forjados por las identificaciones “sólidas” de la raza y consanguinidad se diluyen a favor de algo general, inespecífico y abstracto para poder convivir en la ciudad cosmopolita. La masa es un flujo constante de personas completamente uniforme, homogénea, anónima, desarraigada y desarticulada del pasado y el futuro.

### 2.3 El homo *œconomicus*

La fe en el progreso característico de la modernidad se manifiesta bellamente en la teoría de Georg Simmel, quien propone un modelo de interrelación entre *hominio œconomicii* que son movidos por los contenidos de sus propios intereses a chocarse en el espacio social, la interacción humana en esos encuentros es un constante flujo y una fuerza creadora que constituye una dimensión espiritual del ser humano.

El progreso y el fortalecimiento del Estado-Nación cuesta y la economía se volvió el motor de este crecimiento, así como el medio con el que se puede competir con Estado-Naciones vecinos. Paradójicamente, la economía tuvo un efecto colaborador al proyecto moderno, porque permitía la creación del individuo y, por ende, el Estado de Derecho, la multiplicación de leyes y, consecuentemente, la intervención del biopoder en torno a la población, pero, a la vez, desencadenó fuerzas que salían de las manos del soberano y que se puede argumentar, lo derrocó.

La economía contribuye a la individualización propiciando un estándar de hombre modelado según las empresas, buscando lograr y aumentar sus propios intereses, por lo cual es necesario competir con los demás y estar ciego a los efectos generales de sus acciones, es decir, ignorar el bien colectivo. Para el *homo œconomicus* el trabajo no es algo que da sentido, sino un medio para generar un ingreso que le permite consumir y producir placer. Orientado por su propio placer e interés, el *homo œconomicus* es móvil, globalmente conectado, buscando el menor precio, mejor producto u oferta, pero localmente desconectado, desligado de y rozando con la comunidad.

Es así como las frecuentes riñas jurídicas y legales con los hombres sedentarios no sólo desgarran el tejido social, sino que provocan la multiplicación de leyes y prácticas de control, el Estado de Derechos, haciendo del *homo œconomicus* un sujeto altamente gobernable debido a que sus acciones se pueden analizar en términos de costos y beneficios y su mano de obra aprovechada para la producción. La economía despojó el ser humano de su fin,

convirtiéndolo en un medio en tanto su trabajo aumentaba el poder del Estado<sup>11</sup>. En la modernidad de Bentham la economía instaure nuevos lazos sociales basados en la competencia generalizada por el bien común, ahora la actividad económica apunta al bienestar individualizado.

La economía también conlleva para el amo un peligro. La economía y la subjetividad que se formaban es una fuerza nómada dado que la persecución de rentabilidad no tolera las restricciones; los comerciantes siempre han sido elementos móviles dentro de una sociedad y son sancionados por el Estado-Nación dado los beneficios que brindan, pero esa misma movilidad hace que el mercado y sus agentes agobian la capacidad de control de los Estados-Naciones, lo cual ha introducido una precariedad para la política y la sociedad.

Desde que Adam Smith propuso la Mano Invisible divina que guía hacia su fin desconocido la suma de todas las transacciones económicas, el soberano mundano se encuentra impotente frente a los múltiples y desconocidos factores económicos. Además, el soberano hace mal al intervenir porque la competencia perfecta es el ideal del juego económico de tal forma que cualquier arbitraje, por ejemplo, en favor de los más necesitados en la forma de sociedades de bienestar, desbalancea la “igualdad” de todos los actores económicos, razón por lo cual los agentes financieros buscarán otros lugares más idóneos para sus intereses.

Subyacente al juego económico hay una verdad de competencia imperfecta marcada por la desigualdad, ahora empeorada por la caída de los Estados benefactores que redistribuían la riqueza. Hoy, en la época de la globalización, que exige aún más libertades a más bajos costos, la precariedad de la seguridad laboral y las crecientes desigualdades económicas se reflejan en el desplazamiento masivo de las personas a los países desarrollados. Es así como las funciones gubernamentales se han reducido a seducir los agentes financieros nómadas, propiciando las mejores condiciones para ellos, pero con la incapacidad de manejar la cantidad de inmigrantes legales e ilegales<sup>12</sup> atraídos por el canto de la sirena del bienestar.

Actualmente, a pesar de ser un derecho humano, los gobiernos de muchos países no estipulan las condiciones y políticas para el ingreso de inmigrantes, a través de estos vacíos legales muchos inmigran ilegalmente; dadas las difíciles

---

<sup>11</sup> El crecimiento del Estado-Nación se apoyaba sobre la utilización de todos los elementos dentro de una sociedad, su fuerza laboral, por lo cual echaban mano a los vagabundos. En el Medioevo estos errantes, generalmente personas pobres y en situaciones precarias, fueron exiliados o vigilados cuidadosamente, sólo después, estos vagabundos fueron utilizados en pro de la Nación (Attali, 2010). En la historia Colombiana el discurso contra el ocio como pecado moral y crimen penal ocultaba la intención de la República infante de obligar al trabajo forzado en proyectos sociales a muchas personas indeseables e inconvenientes para la sociedad, como las prostitutas, los extranjeros y los ludópatas (Jurado, 2004).

<sup>12</sup> El destino de los inmigrantes depende del lugar que tienen en la política y en la economía de un país, es decir, el lugar que tienen en el discurso. Stefan Zweig, en su libro *El mundo de ayer* describe su experiencia como emigrante a los Estados Unidos en 1914. Durante dos días se sorprendió al encontrar numerosas ofertas laborales y modos de vida dado que la demanda por mano de obra barata era imprescindible para la ciudades industriales (Bassols, 2008 & Bacci, 2010), configurando un lugar en el deseo del Otro que les orientaba, dicha situación, no sólo para los inmigrantes, fue una desubicación en el deseo del Otro, lo cual hace que se extravíen por múltiples caminos.



condiciones que viven los inmigrantes, especialmente los ilegales, muchos sufren duelos, soportan estrés crónico y múltiple, al abandonar sus lazos y contextos familiares, para adaptarse a contextos más precarios, donde son obligados a enfrentar las dificultades de subsistir escondidos y encarar situaciones arduas<sup>13</sup>.

## 2.4 El loco viajero

“La ciudad inmovilizada en el funcionamiento de un poder extensivo que se ejerce sobre los cuerpos individuales es la utopía de la ciudad perfectamente gobernada”<sup>14</sup>, con la extensión del biopoder sobre los nuevos individuos el Estado-Nación era capaz de controlar, organizar el movimiento y sujetar los elementos que representaban un desafío a la soberanía perfecta.

Es así como equivocarse etimológicamente significa voces que se pueden interpretar de igual o diferente manera (*equi*– igual y *vocus*–voces, frases, palabras), por ejemplo, si un ponente, “se hace notar,” se puede interpretar por lo bueno o por lo malo que lo hace<sup>15</sup>. Así mismo, existe la equivocación, el doble sentido, característica de la época moderna, que las restricciones del movimiento por medio de inmigración, aduanas, pasaportes y carnets de identificación se instalaban en un momento histórico de sorprendente aceleración y movimiento, las vías ferroviarias y los buques transatlánticos; no es sorprendente que surja otros discursos, otras formas de errar, no sancionadas como lo demuestra los periplos de un joven francés, Jean-Albert Dadas.

En 1886 el joven de Burdeos Francia fue atendido por el psiquiatra Phillipe Tissié por un cuadro clínico desconocido en su tiempo. Dadas fue llevado al hospital porque la autoridad lo había encontrado vagando sin sus papeles de identidad. Dadas<sup>16</sup> sufría de episodios de fuga por los que él incontrolablemente y esporádicamente se marchaba, olvidando su identidad y asumiendo una nueva en el camino; supuestamente, el señor Dadas logró recorrer Europa hasta Moscú en estos momentos de disociación.

El médico Phillipe Tissié, un estudiante de Charcot, fascinado por la condición de Dadas, tomó el caso para elaborar su trabajo de grado de doctorado. Tissié encontró que el paciente además de sus fugas amnésicas también presentaba zonas del cuerpo con anestesia e hiperestesia. Dadas soñaba con frecuencia y era fácilmente hipnotizable. Tissié le diagnosticó como el primer caso de loco

---

<sup>13</sup>El “Síndrome de Ulises” planteado por el psiquiatra Achoteguí describe los padecimientos de los inmigrantes, por lo cual él aboga por la inclusión del diagnóstico en el DSM, el establecimiento de servicios de apoyo y la asistencia social para ayudar a los inmigrantes antes que se vuelva una condición propiamente patológica. (Achoteguí, 2005).

<sup>14</sup> FOUCAULT, Michel. Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión. México: Siglo XXI, 2009. p. 230.

<sup>15</sup> Anders, Valentín & et. al. Etimologías de Chile. 30 Septiembre de 2014. <http://etimologias.dechile.net/>

<sup>16</sup> Interesantemente, Dadas trabajaba instalando las nuevas redes de gas que iluminaba las ciudades europeas, hacienda de París “la ciudad luz”. La luz pública era una de los avances tecnológicos que permitió la aceleración del tiempo y el espacio, dado que el mercado no se limitaba a las horas de luz natural disponible. Por otro lado, requería de una fuerza policial para controlar lo que sucede durante las horas nocturnas con menos visibilidad (Virilio, 1997).

viajero, o *fuguer*, lo cual corresponde a la fuga disociativa descrita en el DSM IV TR, cuyos síntomas incluyen inesperadas y súbitas travesías de parte del individuo, sin memoria de su propio pasado, donde su identidad es transformada en el camino.

Es así como después de la publicación de su tesis, en Italia, Alemania y Rusia se observó que había un “boom” de locos viajeros. En Alemania se le diagnosticó como *Wandertrieb*, instinto o impulso de vagabundear, en Italia se hablaba de un determinismo ambulatorio, otros nombres como *dromomanía* y *poiromanía* también emergieron. Charcot incluso formuló un automatismo ambulatorio. El caso de Dadas y Tissié, y la diagnosis como tal, se volvieron una moda patológica y un debate médico de su época. La publicación de la tesis en 1887, le otorgó una categoría clínica a este fenómeno que ha existido desde siempre, ¿Albert era el pionero de una epidemia de fugas? ¿O, será que Tissié, al publicar la tesis, comenzó con una epidemia de diagnósticos de fuga?

De otro lado, las identidades colectivas forjadas por la modernidad para unificar y estandarizar elementos muy diversos en una sociedad de nuevos individuos, paradójicamente, dieron origen a una des-identificación y un nuevo movimiento. El movimiento mercantil y laboral y, finalmente, el nuevo fenómeno burgués del turismo como una errancia capitalista y lúdica<sup>17</sup>. La presencia de Albert y otras manifestaciones modernas de la errancia representan el fracaso de y una resistencia al discurso moderno. Además de Dadas y los *fuguer*, existía en la misma época otras formas de errancia: los *flâneur*, los vagabundos que representan una errancia por la precariedad, la errancia delictiva de los criminales que ha existido desde tiempos inmemorables encarnado en el mito de Caín y Abel.

## 2.5 El nomadismo actual y el nihilismo

Si la modernidad intentaba someter las manifestaciones del inconsciente, por medio de la psiquiatría, como bien lo demuestra la anécdota de Dadas, el control en la actualidad se ha relativizado y pluralizado conllevando unos síntomas poliformes. Es así como el “desencanto” de la modernidad comienza con la crisis que estalló por las paradojas de la modernidad; los Estados-Naciones no pudieron seguir apoyándose en sus fundamentos militares, culturales y económicos, dejando un vacío en el liderazgo administrativo y moral.

---

<sup>17</sup> El turismo como un producto organizado, se ofreció al público por primera vez en Inglaterra en 1887 por la agencia de viajes, Cook & Sons (Lasch & Urry, 2002; Attali, 2010). Esto también se ha presentado desde la modernidad hasta la época actual –La modernidad “disembedded”–, desarraigó, las relaciones sociales a recombinarlas con otros, en otros tiempos y espacios por lo cual se requería el saber de los expertos para generar confianza. Thomas Cook fue el primer experto en turismo organizando viajes en masa, segregados por clase. En la posmodernidad en el tiempo que los autores denominan capitalismo desorganizado, el turismo se ha convertido temático, estético, flexible e individualizado.

Ahora los Estados-Naciones no tienen la capacidad económica de crear un pueblo por que la única función de muchos gobernantes es asegurar que todos los ciudadanos participen en el juego económico, igualmente, no se da la necesidad de liderar, porque los Estados-Naciones ahora no transmiten o determinan los valores nacionales, porque con la caída del proyecto moderno y sus ideales se pluralizaron los discursos que antes se mantenían reprimidos, por lo que la transmisión de éstos, en la actualidad, está en las manos de otras sectas religiosas o laicas que luchan entre sí para fundar una identidad.

Entonces, dado que el programa moderno se convirtió en totalitarismo, ahora no hay la voluntad de volver a vincular el Estado en la construcción de una identidad, sin la figura del soberano que encarne valores supremos que dictaminen la identidad, sino que se abrieron las compuertas de manifestaciones locales que proponen nuevas identificaciones parciales y fragmentadas.

Ahora bien, si la modernidad se caracterizaba por la socialización, por un proceso meticuloso de ordenar los encuentros sociales y las identidades; la actualidad se caracteriza por el poder explosivo de las multitudes que dan cuenta de la sociabilidad, la cual es extática y esporádica, por lo tanto incierta e impredecible. Aunque pareciera anti-estructural al orden de la socialización; la sociabilidad es un proceso complementario, el cual creó la materia prima que la socialización luego de intentar dar forma.

Así mismo, Michel Maffesoli afirma que el hombre es por naturaleza religioso, caracterizado por un nomadismo iniciático, que es estructural al individuo y el Estado- Nación. La naturaleza religiosa se define en que los seres humanos buscan nuevas maneras de relacionarse con el mundo y con los demás, provocados por un trauma que marca el destino de los individuos que Maffesoli ubica en el dolor del parto y luego en el destete.

Es así como la pérdida primordial lanza al individuo a buscar el Otro lugar, un lugar mitológico de abundancia y plenitud; este movimiento es la búsqueda y el establecimiento, el acto fundacional de un nuevo lazo social, que eventualmente, se vuelve discursivo, provocando otra fuga y luego otro acto fundacional. Desde esta perspectiva, el nomadismo hoy es una expresión extática de una contra cultura que se manifiesta en la promiscuidad sexual, el entretenimiento, el consumo de drogas y la expresión artística que se entrega a la mascarada de las identificaciones.

La antigüedad liderada por los soberanos, encarnaba en estos sujetos poderosos la creación y conservación de los valores, pero los cambios socio-históricos, que dieron como resultado el fracaso del proyecto moderno, desautorizó la figura del soberano. Además, el biopoder y la democracia desarticulaban el poder, de tal forma que no hay una autoridad fija, sino una comparación constante con los pares.

De otro lado, en el vacío del liderazgo de los Estados-Naciones, cuando la socialización ha perdido su solidez y la sociabilidad irrumpe, surge una multitud de formaciones colectivas, un esfuerzo magnificado de espaciamento, de diferenciación y demarcación por las únicas propuestas de identificación y ética disponibles, aquellas de las neo tribus, que sin un poder de ley y orden lo suficientemente fuerte de determinar las reglas del juego cada nueva secta se convierte en una solución posible. Entonces, el individuo de la actualidad, busca una identidad sólida entre la panoplia de ofertas de salvación y estabilidad en un “mundo posmoderno de contingencias y nomadismo”<sup>18</sup>.

Las neo tribus son efímeras y espontáneos grupos que dependen de la uniformidad entre sus miembros, se logra dicha conformidad eliminando las diferencias, afirmándose militantemente y exigiendo muestras de lealtad absoluta. Según Bauman, la demarcación entre las neo tribus se hace excluyendo los demás del grupo moral, defendiéndose a veces agresivamente contra los otros extraños que se perciben como amenazantes, no es sorprendente que la proliferación de estas identidades pequeñas se liga con el aumento en la xenofobia. De otro lado, la neo tribu no sobrevive más allá de sus integrantes, por lo tanto no pueden prometer una continuidad a la vida humana como pudo la nación, de tal forma que las neo tribus son “un ensayo cotidiano de muerte y, por ende, un ejercicio de inmortalidad instantánea”<sup>19</sup>.

Entonces, el miedo a perder algo que no se tiene y la rivalidad, son promulgadas por el único paradigma protagonista que sobrevivió después de la caída de los súper-poderes –el capitalismo–, donde el capitalismo de hoy no es el mismo de la modernidad; ahora, no se trata del *homo faber*, el hombre de la producción propia del capitalismo moderno, caracterizado por las metas del trabajo y los fuertes lazos sociales creados por el biopoder y los Estados-Naciones, sino del *homo ludens*, el hombre del placer y del consumo, funcionando como engranaje de la máquina económica.

De ahí que el nuevo capitalismo es perfecto para el *homo oeconomicus*, en tanto el trabajo es solo un medio para lograr el ingreso al que consume y produce placer. En el nuevo capitalismo, que Lasch y Urry llaman capitalismo desorganizado, el consumo se vuelve individualizado e imperativo –“Consúmase consumiendo”–. Lamentablemente, los mismos seres humanos se vuelven objetos de consumo y explotación, como atestigua el tráfico de personas y la explotación de los trabajadores migrantes.

Así, sin los Estados benefactores que aseguraron los derechos y equidad fue que los derechos adquirieron el estatuto de “compra”, polarizando aún más los

---

<sup>18</sup> BAUMAN, Zygmunt. La ética posmoderna. México: Siglo XXI, 2005. p. 267.

<sup>19</sup> BAUMAN, Zygmunt. La ética posmoderna. México: Siglo XXI, 2005. p. 162

sujetos entre dos grupos que Bauman, nombra como los turistas y los vagabundos, que serán abordados en esta investigación posteriormente. Entre estos dos, los turistas y los vagabundos, existen las semillas de un enfrentamiento, que Attali describe como un conflicto entre los híper y los infra-nómadas, es decir, aquellos cuyo desplazamiento es una marca de status y otros, que están obligados a moverse para sobrevivir.

Por lo tanto el bien documentado hedonismo contemporáneo, la época de Narciso<sup>20</sup>, surge propulsada por el imperativo de consumo de objetos del mercado, sin el freno de una autoridad, se da un movimiento incesante y búsqueda de una “felicidad” confundida con el bienestar que todos anhelan por encima de todo y de todos.

Es así como la polémica profecía de Nietzsche, “Dios ha muerto”, resalta la falta de un amo que determina los valores supremos, ontológicos, pero es a la vez, el clamor por el advenimiento de los súper-hombres que sean capaces de forjar nuevos ideales y valores, situación que no es característica en las neo tribus y la época actual.

Hoy, las neo tribus son manifestaciones de un nihilismo pasivo de valores fragmentados, líquidos e individuales; cada neo tribu ofrece su programa de valores e ideales y de acuerdo con la efervescencia de los grupos, el hombre se mueve de identidad en identidad como los súper-hombres dotados de los derechos activos. Soler define de la mejor manera los sujetos de la actualidad, como productos de la individualización, competencia generalizada del capitalismo y desconfiados de la autoridad, los hombres son *narcínicos*, compuesto de las palabras narcisistas, precisamente, por el empuje de consumo que los ubica en la posición de rivalidad, y cínicos frente a la ley y la autoridad.

## 2.6 El turista y el vagabundo

El hombre de la actualidad se puede representar por medio de dos nuevos personajes —el turista y el vagabundo—. Los vagabundos o vagos adolecen de la capacidad de consumir y deambulan con el peso del estigma de su condición cara a cara con la dura realidad; es así como el vagabundo no sabe cuánto tiempo estará en algún lugar, no depende de éste, no sabe por dónde va y ni siquiera si va a parar; lo que le mantiene en movimiento es la desilusión con el lugar donde estuvieron o fueron expulsados y la esperanza de que el siguiente sea mejor, cada espacio es local y temporal, configurado como un conjunto de episodios.

La otra cara de la moneda son los turistas, quienes a diferencia del vagabundo, son solventes, convidados a permanecer o transitar porque su capacidad de consumir les otorga una libertad casi total, derechos que pagó por adelantado y se

---

<sup>20</sup> Véase Lipovetsky, G. La era del vacío. Buenos Aires: Anagrama, 1986.

estipularon en un contrato; pero similar a los vagabundos, sus contactos con aquellos que habitan el espacio, mientras que los vagabundos son expulsados, los turistas cuentan con éstos desde el contrato. Es así como un encuentro verdadero implica una proximidad moral y un deber para con el otro, que en el caso del vagabundo, es un estorbo para el turista, quien solo está para satisfacer sus deseos de relajación y entretenimiento.

Entonces, el turista tiene el lujo de una capacidad estética –su curiosidad, necesidad de diversión y disposición de vivir experiencias nuevas y placenteras–, a diferencia del vagabundo, quien le brinda una colección de imágenes a las que él ha dado su propia significación subjetiva. El turista es libre de estructurar el mundo, de elegir y de vivir su extraterritorialidad física y virtual como privilegio; éste goza lo cotidiano, haciendo de su vida una vacación continua, instalando una cultura de carnaval en la cual la transgresión y la conciencia adormecida son las normas.

En tanto el vagabundo representa la verdad del discurso capitalista de una desigualdad, mientras que los turistas son los “ganadores” de dicho sistema, pero ambos comparten la precariedad, en tanto el mundo laboral para los turistas, o hiper-nómadas, es de trabajos *freelance* y afiliaciones pasajeras, y para el vagabundo, o el infra-nómada, es el motor de su movimiento; movimiento de ambos, que gira alrededor del bienestar, unos buscándolo, y los otros, gozándolo, siguiendo la lógica del capitalismo. En este sentido se puede entender la afirmación de Attali que, “No todos nómadas son precarios pero todos aquellos en un estado de precariedad son nómadas”<sup>21</sup>. Es así como la predicción de Toynbee, de la creación de una masa, se cumple en estas dos metáforas propuestas por Bauman, dado que la singularidad se borra bien sea por las condiciones del contrato o por el desplazamiento.

Según Bauman, tanto el vagabundo como el turista no se incomodan con la responsabilidad moral de estar “físicamente cercanos pero moralmente remotos”<sup>22</sup>, porque las interacciones entre ambos y su entorno es el desencuentro. Para Bauman, la ética precisa de una tríada: 1) la responsabilidad para con el prójimo, 2) la singularidad, es decir, ninguno puede esconderse detrás de la etiqueta o el contrato y 3) la proximidad moral, que es el reconocimiento que el prójimo tiene de las necesidades y las demandas, en definitiva, la visualización de un rostro que requiere de atención y cuidados.

---

<sup>21</sup> ATTALI, Jacques. El hombre nómada. Bogotá: Luna Libros, 2010. Pág. 369.

<sup>22</sup> BAUMAN, Zygmunt. La ética posmoderna. México: Siglo XXI, 2005. Pág. 275.



## 2.7 El sujeto errante

La obra de arte de Pablo Picasso, *Familia de Saltimbanquis*, ubicada en el epígrafe, permite vislumbrar el error propio de la modernidad del Estado-Nación en el que el artista y Freud vivían, al mismo tiempo transmite una experiencia subjetiva que es relevante para los individuos de hoy.

En 1905 el joven Picasso, todavía no el famoso artista, vivía en los márgenes de París, añorando a España; dada su situación económica y social precaria no es sorprendente que se identifique con los cirqueros excluidos que viajaban de ciudad en ciudad. Esa sí como la obra *Familia de saltimbanquis* ilustra una familia de arlequines, quienes se destacan en el desierto homogéneo, los miembros de esta familia se identifican por la ropa y se supone que forman una tropa, pero sus poses y miradas muestran un profundo ensimismamiento y aislamiento, contribuyendo al tono solitario, perdido y pensativo del cuadro; incluso, el espectador solo se reconoce por la mirada de reojo de Picasso, retratado como el arlequín a la izquierda, quien extiende la mano, invitándolo a participar en el cuadro.

Picasso, al igual que Freud, revela el malestar de la época moderna, que pretendía homogeneizar las diferencias, siempre a favor del discurso del amo, de los Estados-Naciones, a través del “proceso unitario” de la historia (el progreso), el urbanismo (el control de los cuerpos, masas y movimiento) y las identidades colectivas (la raza, la nación y el territorio), silenciando los otros “dialectos” que existían.

Por su parte, Freud en el *Malestar en la cultura* muestra como en el ámbito subjetivo y en el proyecto moderno, fundado sobre la adherencia a la ley y a los ideales propuestos por la cultura, se manifiesta la represión de la satisfacción pulsional, la cual resiste manifestándose de manera sintomática. Picasso retrató en el gran proyecto metafísico, la utopía moderna de estandarización y uniformidad, algunos son inconformes y excluidos.

Por otro lado, el sujeto de la actualidad ve su autorretrato en la *Familia de Saltimbanquis*, viviendo un extravío angustiante, en el cual todos migran de una identidad a otra, empujado por la retórica del individualismo y el capitalismo. Es así como los individuos de la época actual columpian en la lógica oscilante, sin el norte de los valores metafísicos, guiados solo por el hedonismo, la búsqueda del placer característica de la época actual; es por esto que los individuos padecen “la soledad, el anonimato y la angustia” que los lleva a identificarse con los demás, aunque no encuadren.

A diferencia de la modernidad, en la cual la cultura proponía una utopía mítica, una tierra prometida, hacia la cual se marchaba superando obstáculos y proponiendo maneras de socializar el panorama de la época hipermoderna es de

los oasis, cada uno, una manifestación de la pluralización de discursos e ideales, dialectos según Gianni Vattimo; para Michel Maffesoli, todos equivalen a identificaciones parciales y temporales, donde se igualan, anulando cualquier indicio de singularidad; es decir las neo tribus.

En otras palabras, lo que prevalece hoy es una difusión de la autoridad, el Otro actualmente se caracteriza por una circulación y la pluralidad de ideales y productos, que no orientan a los sujetos de esta época en su deseo, por lo cual los sujetos yerran de neo tribu a neo tribu, buscando llenar ese vacío de autoridad política y moral, donde las figuras actuales se ubican en el vacío del desierto donde nadie manda, nada indica el camino y nadie pertenece.

Aunque los personajes en la obra de Picasso están juntos, se ven distraídos y solitarios, al menos apacibles; la situación actual es más grave, porque hoy nada queda por encima del individuo, más allá de su propio placer utilizado en competencia con los demás. El Otro que determina las formas del lazo social se ha debilitado precisamente en un momento donde lo que prevalece es la pululación de las imágenes, activando los resortes imaginarios de la agresión, que sin el pacto simbólico se desborda en la violencia; por esta razón surgen las neo tribus, que aparecen hoy en día bajo la forma de grupos extremistas y fundamentalistas.

Los sujetos actuales viven la desolación del desierto, el “naufragio en cuerpo y alma de la individualidad privada y de la pertinencia al mundo”<sup>23</sup>, en tanto el desmoronamiento del lazo social se da a través del proceso de individualización iniciado en la modernidad y aprovechado por el capitalismo; el sujeto del capitalismo, el *homo œconomicus*: individuo que se enfrenta a sus rivales, compitiendo contra los demás para alcanzar sus propios intereses, produciendo “una conexión global”, con la cual el sujeto busca las mejores oportunidades, pero una “desconexión local” dado que el *homo œconomicus* frecuentemente colisiona con sus prójimos.

La caída precipitada de los valores supremos hace que los nuevos errantes estén desubicados en el lugar del Otro, es decir, se ha perdido el norte del deseo, obstaculizado por los objetos del mercado. Tristemente, los errantes actuales son los sujeto “normales” de nuestra época que siguen la lógica cambiante del mercado, los mismos que se quejan de una desventura del deseo, que pasean entre la oferta de tendencias sin ninguna lógica interna subjetiva. Para estos sujetos el malestar toma la forma de un deseo que se ha extraviado o nunca se ha encontrado.

Vaschetto, parafraseando el chiste de Groucho Marx, expresa: “si no le gusta mis principios, tengo otros”, ironía que refleja la actitud del sujeto actual, o “si no le

---

<sup>23</sup> AUGÉ, Marc. La antropología del movimiento. España: Editorial Gedisa, 2007. P. 38.



gusta mis significantes amos, tengo otros”<sup>24</sup>. En este sentido, el sujeto errante es aquel que cambia de ideales y objetos, alienándose a los diferentes significantes amos del discurso, para tapar el vacío de ser, desconociendo que allí en esa repetición está su verdad.

---

<sup>24</sup> VASCHETTO, Emilio. Los descarriados: clínica del extravío mental: entre la errancia y el yerro. Buenos Aires: Grama, 2010. p. 73

### 3.0 El malentendido en el lenguaje

*¿Qué nombra en efecto la lengua, la lengua llamada materna, la que se lleva consigo, la que nos lleva también del nacimiento a la muerte? ¿No representa el propio-hogar que jamás abandona? ¿Lo propio o la propiedad, la fantasía al menos de propiedad que, lo más cerca posible de nuestro cuerpo, y ahí volvemos siempre, daría lugar al lugar más inalienable, a una especie de hábitat móvil, una vestimenta o una carpa? La llamada lengua materna, ¿no sería una especie de segunda piel que se lleva sobre uno, un propio-hogar móvil? ¿Pero también un propio-hogar inamovible puesto que se desplaza con nosotros?*



Gráfica 2: *Juramento de los Horatii*, Jean-Jacques David, 1784

DERRIDA, Jacques. *La Hospitalidad*. Buenos Aires: Ediciones de la flor, 2008, p. 56.

Plantear una naturaleza humana nómada se aproxima a lo que está en juego en el error, cuya emergencia en la modernidad desestabilizó el orden y control que el discurso de la época pretendía imponer, los sociólogos como Maffesoli, Attali y Bacci, ignoran la importancia de lenguaje y sus efectos estructurantes en el sujeto.

El lenguaje por estructura diacrónica y sincrónica es errado, propenso al equívoco y al malentendido cuando algo indefinible pero relacionado con un momento vivido no entra en la cadena significativa, sino que irrumpe en ella. Aunque es errado, los sujetos son inmersos en el lenguaje, en tanto a través de los significantes se transmite, mal o bien, el lazo social que lo vincula con los diferentes elementos de una sociedad; esta función social, discursiva, demarca claramente el mundo de cada sujeto en el entorno social.

Los mitos expresan la verdad a medias, velando la relación del hombre con el significativo y mostrando la manera como los protagonistas logran encarnar o no el significativo, que es su destino. De otro, lado la incidencia del significativo en el cuerpo, inscrito a través del lenguaje iniciado en el contexto familiar, que se ilustrará recordado en el mito de Caín y Abel y la fundación de Roma, los cuales reflejan el momento en el que se incorpora el doble movimiento sincrónico y

diacrónico, propio de la cadena significativa y donde a través de un acto horroroso, el homicidio, trae consigo repercusiones que recaen sobre el cuerpo.

Aunque el cadáver sea ocultado o sepultado con honores, es una ausencia que hace presencia y una presencia, que a la vez, es ausencia, donde a pesar de estar soterrada, su importancia radica en que el acontecimiento o punto de represión retornan, se constituye en un momento que es evocado una y otra vez.

### 3.1 El mundo simbolizado

La mitología atestigua la transformación del mundo por medio del lenguaje; en el comienzo la tierra estaba desordenada y paulatinamente las palabras del Dios hebreo transformaron el caos. Similarmente, los aborígenes australianos<sup>25</sup> cantan que un día sin memoria los *ancestros* despertaron y anduvieron paso a paso cantando los nombres de los lugares, comenzando con el refrán “Yo soy”, rodeando y surcando el espacio indiferenciado con sus palabras.

El errar y las canciones de los *ancestros* marcaron la tierra, recubrieron el espacio con un sentido, que los aborígenes cantan, repitiendo la creación del mundo en sus “*Walkabouts*”<sup>26</sup>. Los ríos, las montañas, los valles, los animales y las plantas se incorporan en las canciones, dándoles un significado e historia que es a la par el de la humanidad, porque la sobrevivencia de los seres humanos dependía de esta capacidad de nombrar la flora y la fauna que los rodeaba.

Es así como las culturas recolectoras-cazadoras paleolíticas se caracterizaron por el errabundeo<sup>27</sup>, el movimiento en espacios vacíos no inscritos en la búsqueda de alimentos y recursos, sino en la satisfacción de las necesidades, hecho que convierte el andar en un acto estético y simbólico. Aunque el andar no deja una construcción implica una transformación en el espacio y sus significados; mientras que el errar es un acto perceptivo y creativo, una lectura y una escritura del territorio donde la capacidad de saber otorga los elementos en el espacio vacío y nombra los lugares –pensar con los pies<sup>28</sup>–, es dar lugar al espacio mitológico desde una forma racional y geométrica<sup>29</sup>.

A saber, los pasos transitorios de nuestros ancestros que se orientaban por la geografía, se desdibujaron, pero dejaron indicadores duraderos como son los

---

<sup>25</sup> Dado que la errancia es estructural, no se limita a la cultura aborígen australiana. –En la Biblia Dios caminaba por el Edén en el momento en el que descubrió el pecado de Adán y Eva–. El éxodo del pueblo Judío en el desierto, las epopeyas como Gilgamesh, la Odisea y la literatura (*On the Road, Grapes of Wrath, Don Quijote, Moby Dick*, entre muchos otras) hablan de una errancia, bajo diferentes condiciones y fines. Incluso, etimológicamente existen muchas palabras cuyo origen reside en el andar (por ejemplo, método, investigación, error, vía, etc.) de tal forma, que el errar es una imagen y *motif* constante en todas las culturas y tiempos.

<sup>26</sup> *Walkabouts* significa andar, caminar alrededor de.

<sup>27</sup> Término utilizado en el texto de Francesco Careri (2002), *Walkscapes: el andar como práctica estética*

<sup>28</sup> Lacan, (5 de mayo 2015) La tercera. <http://www.edipica.com.ar/archivos/jorge/psicoanalisis/lacan6.pdf>

<sup>29</sup> Ponty, Merleau. Diferencia el espacio geométrico del espacio existencial. El espacio existencial es el lugar de una experiencia de relación con el mundo a través de un medio que es para Ponty, la palabra y el acto de locución. El relato es el acto que transforma los lugares en espacios y viceversa (Augé, 2008).

*menhir* o *benben*, obeliscos inscritos con “letras” o símbolos ubicados en caminos comerciales que funcionaban para orientar e informar a viajeros, eran los comienzos de la arquitectura, entendiendo por esta no la construcción física en el espacio, sino la percepción y construcción simbólica de éste.

Los *menhirs* marcan el espacio transmitiendo un “mapa” que indica las rutas económicas, los lugares sagrados, los límites de la propiedad, la ubicación del agua o conmemoran a los dioses, los rituales y los héroes fallecidos, constituyendo un lenguaje que orientaba a las migraciones y transformaba el espacio puro en un territorio simbolizado. La simbolización del espacio implica la transición del errabundo por las culturas cazadoras-recolectoras al nomadismo, quienes heredan el “mapa”.

Las culturas nómadas que, a diferencia de los cazadores-recolectores, se mueven según las migraciones cíclicas de los animales, recurren al conocimiento previo del territorio que implica un retorno; esta transición fue posible porque el nómada aprendió de las culturas anteriores a ver y nombrar los lugares en lo que parece un paisaje vacío.

Entonces, la herencia del espacio simbolizado va más allá del entorno geográfico y sus contenidos, el espacio del ser humano es el social forjado por el lenguaje y por otro lado, el mito heredado de generación a generación se convierte en el fundamento del sistema social en que el hombre nace, por ejemplo, la canción de los ancestros traza genealogías, define la relación entre los integrantes de diferentes clanes, identificados por los animales totémicos que imponen un orden de ley, de custodia sobre la tierra y los recursos.

Por su parte la herencia del orden social se ilustra en la etimología de la palabra “nómada”, que los sociólogos y antropólogos actuales utilizan a menudo vinculando un orden social que se encargaba de la distribución de los bienes materiales a través de la ley y la administración de la justicia, en caso que la ley se transgrediera (*nemesis*)<sup>30</sup>. Así mismo, la canción de los ancestros y la misma etimología de “nómada” indican como el lenguaje establece un pacto, una forma de interrelación entre los miembros de una sociedad, como bien lo demuestra las relaciones de descendencia, las leyes de afiliación familiar, de distribución y de custodia que establecen las maneras de resolver las disputas que podrían surgir dentro de la comunidad.

Las sociedades implícita o explícitamente establecen ciertas normas, tabús, leyes que permiten la coherencia y cohesión interna, el discurso que el lenguaje

---

<sup>30</sup> Harper, D. (2014). On line Etymology Dictionary. Disponible: <http://www.etymonline.com/>. La raíz de nómada es *nomos* que significa “pasto” y el verbo *nemin* significa “esparcir”, “placer”, “pasturar”, “disponer” pero en el tiempo de Homero significaba “distribuir” en tanto tierra, honores, carne y bebida, en fin, el bienestar. Los “nómadas” eran aquellos líderes o ancianos que dirigían la distribución de los bienes a través de leyes (*nomos*) que determinaban quién recibe, qué y cuánto, en el orden de la justicia y el castigo.

rememora en la relación entre el camino y la ley. Para el caso de los tribus de Centro Australia *tjurna djugurba* significa “huellas del Ancestro” y “el camino de la ley”; *sharia* en árabe significa “camino al pozo” y se refiere a la ley moral mientras que palabras como *ley*, *law* y *loi* devienen de una raíz que significa “aquello fijado o impuesto”.

La doble significación de la ley como algo fijo y a la vez el camino para seguir revela una doble relación no sólo con la ley sino también con el lenguaje —es como lo expresa Derrida en la cita en el epígrafe—, el lenguaje es a la vez móvil e inmóvil, fijo e inestable, es propio y también ajeno en tanto es el lenguaje materno, es decir del Otro. Es así como la duplicidad del lenguaje radica en su estructura, particularmente, la sincronía y la diacronía, las cuales son imprescindibles para la función del yo, un medio instrumental del discurso.

De otro lado, la Revolución Neolítica, con el advenimiento de la agricultura, permitió el crecimiento de comunidades y ciudades sedentarias que comerciaban con los nómadas en un espacio híbrido y fronterizo del mercado, en las cuales se generaban los encuentros y desencuentros entre los dos modos de vida. Así como el mito de Caín y Abel, tradicionalmente se ha explicado como el conflicto entre estos dos grupos, pero dicha interpretación deja algunas ambigüedades porque vilipendia los errantes como criminales, de ahí errar se vuelve un equívoco y andar, es ese mismo villano, como la palabra misma indica, el quien habita la villa, es decir, quien funda la ciudad; interpretación muy reducida del mito bíblico que desconoce la luz que los mitos arrojan sobre el hombre y su relación con el lenguaje.

### 3.2 El malentendido del lenguaje

La lengua humana es una estructura que se presta al malentendido y el equívoco. Según Ferdinand de Saussure, el signo lingüístico compuesto del significante (el material acústico) y el significado (la idea o concepto), supone una concordancia entre los sonidos que componen la palabra y la idea a lo que se refiere cuando en realidad la relación sincrónica o vertical entre el significante y significado es arbitraria, de tal forma que no haya relación alguna entre el concepto de ley y la palabra *ley* o *sharia* o *tjurna djugurba*, más allá de lo que es acordado socialmente.

Es importante indicar que los significantes son pura diferencia, así que el sentido es un efecto que resulta por el ordenamiento de los significantes que se da en la sucesión cronológico o la diacronía, y la función combinatoria de la concatenación, sustitución, desplazamiento, continuidad, así como el sistema de oposiciones (nómadas-sedentarios; blanco-negro; *kanah-hevel*).

El tiempo sincrónico que a diferencia del tiempo secuencial de la diacronía es el tiempo de la simultaneidad por el cual el significante es polivalente, un ejemplo

clásico es el material acústico “árbol” que puede referirse a una planta, así como a un árbol genealógico o el árbol de la vida. La multiplicidad de significación que se da en el eje sincrónico introduce en la estructura la posibilidad del malentendido, porque a diferencia del código de los animales, cuyo significación es inequívoco, no existe una significación unívoca, exclusiva y única, en el lenguaje humano siempre existe la posibilidad del equívoco.

A pesar del malentendido por la polivalencia del significado, como consecuencia de la relación sincrónica y el efecto de sentido por la relación diacrónica, el lenguaje es una institución social en tanto contiene el discurso, las normas implícitas y explícitas de una sociedad que define mal o bien el mundo de cada sujeto, determina incluso, la manera de relacionarse con los demás, es decir, establece “reglas” y configura el lazo social.

Las reglas del juego son heredadas al sujeto, quien las interioriza pasivamente, cuando el recién nacido intuye los modos de interactuar por medio del universo de significantes. El niño nace inmerso en una red de significantes que él padece porque se instala a costas de otro, aspecto activo e independiente presente en el lenguaje, el habla.

Es así como la relación entre el discurso y el habla otorga al lenguaje el doble atributo de permanencia y evanescencia, –las huellas de acontecimiento primordial se borran pero el orden social permanece–, es por esto que el discurso fundado por el “Yo soy” o el “Tú eres” contiene los dos signos básicos, un nombre y un verbo, al que es necesario atribuirle un valor predicativo para el sujeto en su singularidad, pues trasciende las palabras, se hacen evanescentes y horrorosas, por lo cual es suprimida en el desplazamiento significante de la diacronía.

Sin embargo, estos acontecimientos imponen los sistemas que a la vez rescatan y suscitan su acto fundador, la dialéctica radica en que el discurso intenta incluir repetidamente el acontecimiento en la cadena significante y en el tejido social infructuosamente (Londoño, 2012). Este hecho de estructura presente en el lenguaje explica la dialéctica entre nómadas y sedentarios, que autores como Jacques Attali, Massimo Bacci Livi y Michel Maffesoli, describen como un constante movimiento entre la opresión de la economía, la individualización y el biopoder de parte de los sedentarios y los nómadas que resisten, buscando innovación, nuevos ideales y maneras de relacionarse.

Mientras que para la filosofía el habla tiene un valor ontológico, para el psicoanálisis constituye la verdad de goce de cada sujeto, es por esto que si el acontecimiento tiene un valor predicativo dentro de un discurso, los síntomas son reveladores del equívoco que cada discurso oculta o empuja. Entonces, el inconsciente como el acontecimiento esta por fuera del lenguaje y su irrupción inconveniente en la diacronía puede tomar la forma de un síntoma como es el caso del loco viajero, Jean-Albert Dadas, en la modernidad. La categorización y la



diagnosis como formas en las que el discurso del amo de los Estados-Naciones inscribe a los sujetos en identificaciones que los enfrenta con el desplazamiento y el extrañamiento, así como al interrogante de ¿qué revela la errancia contemporáneo del discurso actual?

Por lo tanto abordar el fenómeno del nomadismo contemporáneo desde la perspectiva del psicoanálisis lacaniano, la cual se apoya en los efectos transformadores del lenguaje, rescata la cualidad tras-histórico y tras-cultural del nomadismo y el error, en tanto éstos hacen parte de la estructura del lenguaje, sin tener que arriesgar una fórmula de la “naturaleza humana” evolutiva o religiosa para identificar una causa, pues los orígenes del lenguaje ya son suficientemente misteriosos y míticos. Si partimos de que el error es estructural, entonces surge la pregunta ¿qué enigma fundamental y horroroso se oculta en el error que se intenta reprimir?

### 3.3 El cadáver del hijo

Aunque Freud no tuvo a su disposición la teoría de Ferdinand de Saussure, la manera de describir el proceso primario y secundario en el aparato psíquico demuestra similitudes con la sincronía y diacronía característica del lenguaje; es así como el proceso secundario característico del yo, se resume en la consigna cartesiana que fundó la modernidad y se propagó hasta culminar en las utopías en que se admite solo una forma de pensar caracterizada por la razón, mientras que el proceso primario, propio del inconsciente, es otra forma de pensamiento no racional, en la cual no existe la contradicción, ni la secuencia, sino que las asociaciones que se tejen presentan un deslizamiento del sentido, en tanto se dan a través de la homofonía y paronimia.

En la *Interpretación de los sueños*, Freud describe que el proceso primario, como la sincronía opera de manera atemporal en la simultaneidad, descargando su energía móvil a través del aparato psíquico hasta alcanzar la satisfacción según el principio de placer. A diferencia de la razón que maneja unos presupuestos lógicos, el inconsciente sigue otros, de tal forma que en el inconsciente no existe – la ley del tercero excluido– dos deseos contradictorios pueden coexistir sin anularse, de la misma manera, que múltiples significaciones pueden existir en un significante.

Es así como el error emerge en que el proceso primario, el más arcaico del organismo, en palabras de Freud equivale a incorrecto; la meta del inconsciente es la inmediata procuración del objeto de satisfacción logrando una identidad perceptiva por medio de las alucinaciones, aunque esto no elimina la necesidad. Las ganas de obtener satisfacción, característico del proceso primario, representa un peligro para el organismo que requiere por cultura o por exigencias ambientales retrasar la descarga kinésica hasta un momento más apropiado; por lo cual el proceso secundario, propio de la consciencia, es necesario para corregir el

proceso primario, fijando la energía del inconsciente en representaciones con el fin de lograr una identidad de pensamiento a través de la memoria, el sujeto alcanza la satisfacción modificando el entorno cuando es más oportuno.

Sigmund Freud, aunque fue subversivo en su tiempo, era un hombre de su tiempo y apostaba en el proceso secundario, el cual reinaba sobre el proceso primario, en tanto se orientaba por el principio de realidad, es por esto que el proceso secundario es la medida de salud mental, dado que opera racional y lógicamente, descargando la energía de manera controlada por las vías más adecuadas en la temporalidad.

Estos dos sistemas buscan el placer, pero sus modos de operación y objetos de satisfacción frecuentemente chocan entre sí, de tal manera que la consciencia se defiende del proceso primario por medio de la vigilancia escrupuloso, que Freud compara con una ciudad después de una revolución, en la cual “los viejos soberanos son desterrados, los nuevos amos aceptan los residentes empobrecidos y vigilan los dependientes con desconfianza”.

La analogía panóptica de Freud es interesante porque enlaza el control social ejercido en la modernidad con operaciones psíquicos y subjetivos –nada en lo social esta desconectado del inconsciente– además, como veremos, las medidas discursivas de contornear la irrupción del acontecimiento de habla también se aplican en el ámbito del aparato psíquico, cuando los deseos inconscientes que impulsan el proceso primario dan origen al secundario protegiéndolo a través del olvido y la deformación.

Entonces, los productos confusos del enfrentamiento entre el proceso primario y secundario son las formaciones del inconsciente, entre las cuales figura el fenómeno del sueño, que son compromisos entre ambos procesos. Para Freud el sueño desde una visión filogenética es el retorno de la vida infantil del alma sofocada, en tanto oculta un núcleo no interpretable que Freud sospecha es relacionado con un aspecto de la sexualidad infantil reprimida. El yo se defiende del deseo prohibido sepultado en ese núcleo traumático de las etapas primitivas de la vida deformando el contenido del deseo por medio de la condensación y el desplazamiento e incluso abandonando el dormir.

La condensación y desplazamiento que el yo emplea hace del sueño una mala traducción de un deseo inconsciente en el momento que las defensas del yo están laxas, en vez de sucumbir directamente a la represión, el proceso secundario falsea el deseo inconsciente de dos maneras: la primera, la condensación, en la cual varios deseos inconscientes convergen en una imagen onírica o, viceversa, cuando varias imágenes forman un nexo con un deseo inconsciente. El yo desecha las asociaciones intermedias más débiles entre el contenido manifiesto del sueño y el contenido latente de los deseos inconscientes produciendo el efecto de extrañeza en el sueño.



El desplazamiento es la segunda deformación en la cual el yo disminuye la carga energética de los elementos inconscientes, de tal forma que las imágenes asociadas a los deseos más fuertes aparecen como detalles dentro del sueño. Las últimas deformaciones ocurren al narrar el sueño, porque la consciencia intenta poner una temporalidad y trama al sueño y, finalmente, sufre la infidelidad y la falsificación de la memoria:

Si no estoy muy equivocado, por todos los caminos que hasta ahora emprendimos llegamos a la luz, al esclarecimiento y a la comprensión plena; a partir de este momento, en que pretendemos penetrar más a fondo en los procesos anímicos envueltos en los sueños, todas las sendas desembocan en la oscuridad<sup>31</sup>.

La afirmación anterior de Freud se refiere a un punto de detenimiento, de impedimento en la interpretación pero en referencia específica a un sueño en el cual un padre de familia es despertado por su hijo recientemente fallecido quien le dice que él arde. Al despertar el padre es sorprendido al ver que el viejo quien custodia el ataúd de su hijo se ha quedado dormido, permitiendo que una vela quema a su hijo quien falleció por una enfermedad. Según Freud, el sueño cumple con el deseo de prolongar la vida de su hijo haciendo caso omiso de su muerte pero también encierra una culpa y reproche inconsciente, “¿no ves que estoy ardiendo?” provocando el fin del sueño angustiante. El sueño tiene un límite de interpretación, una parte que permanece bajo la sombra de la represión primaria de donde surge el deseo inconsciente, frente al cual es mejor despertar que confrontar –en este caso, la muerte–, como el punto real.

Lo que Freud muestra es una serie de “errores”, es decir de malas traducciones, entre el proceso primario y el secundario que caracterizan el inconsciente y la consciencia, respectivamente, por medio de la condensación y el desplazamiento que interviene sobre el material significante de los deseos inconscientes, pero en el corazón del inconsciente, existe un punto donde no llega el significante, donde no vale la interpretación, algo horroroso frente lo cual es mejor despertar.

### 3.4 Lacan y el lenguaje

Lo que Freud enfatiza en la *Interpretación de los sueños* no es el contenido manifiesto de las imágenes oníricas que están cargadas de sentido, sino lo que el paciente comenta y narra acerca del sueño por medio de la asociación libre, es el verdadero valor para el psicoanalista. Jacques Lacan vuelve sobre este punto para hacer hincapié en el papel del significante, que no sólo permite esclarecer el deseo inconsciente que provoca el sueño, sino recalcar la importancia del significante en el psicoanálisis.

---

<sup>31</sup> FREUD, Sigmund. Obras completas: XVII La interpretación de los sueños. [Trad. Ballesteros] Vol. 1. Buenos Aires: El ateneo, 1900. p. 504.

Aunque se fundamenta en la estructura lingüística, el modelo de Lacan difiere de aquel propuesto por Ferdinand de Saussure, en tanto Lacan rescata la función de la barra entre el significante y el significado, separando radicalmente el significante de su referente real, de tal forma, que el discurso para Lacan no se sostiene en el sentido, el consenso arbitrario *a priori*, sino en el significante mismo, su soporte es un trazo sensorial presente sobre una ausencia de referente real, producida desde el error, donde algo está presente cuando no lo es.

Al desligar el significante del concepto real Lacan introduce una discontinuidad en el discurso, en tanto los significantes son incapaces de aprehender lo real a lo que remiten. Lo real es innombrable, está por fuera del lenguaje, Freud lo señaló como el núcleo del sueño o el trauma, que toma la muerte como forma en el sueño del padre, pero que “habla” en registros por fuera del lenguaje como son las formaciones del inconsciente. Es erróneo pensar que el discurso es coherente y uniforme, en realidad es fracturado, presentando intersticios, es así como las fisuras pasan desapercibidas dado que se supone que los significantes remiten a un concepto, pero el sentido es un efecto de una lógica significante resultante de la función combinatoria de significantes y el régimen, o el sistema de oposiciones.

Subyacente a la discontinuidad en el discurso por la relación entre significante y significado hay otra importante diferencia entre Lacan y Saussure, Lacan pone en juego la falta en la estructura, en tanto la introducción del significante es el acontecimiento primordial, en ese momento el significante impacta al organismo, dejando una huella y creando un sujeto que es escindido por el lenguaje, transformando sus necesidades naturales a la demanda y el deseo que pasan por el significante.

El trazo dejado por el lenguaje será como un vacío que el sujeto rodeará una y otra vez en el intento de nombrarlo, porque constituye una verdad del ser del sujeto, una identidad. No hay nada natural o de la naturaleza en el ser humano cuando es atravesado por el significante, a partir de ese momento es regido por el movimiento sincrónico y diacrónico que hace que el sujeto del inconsciente ex-ista, es decir, existe por fuera, en los intersticios, de la cadena significante, buscando en el Otro, la batería de significantes, lo que falta para suturar esa división, razón por la que Lacan define el sujeto como un significante que representa un sujeto para otro significante.

Es así que cuando el significante estalla en el sujeto, se da una serie de equivocaciones principalmente, porque el sujeto dirige su demanda al Otro del discurso en el esfuerzo de nombrar lo real. El sujeto está engañado porque espera encontrar sus respuestas en el Otro, pero este también es dividido por el lenguaje, aunque el discurso lo desmiente, instalando al menos en el ámbito imaginario, la ilusión de la totalidad. El Otro se encuentra incompetente, dada la imposibilidad de nombrarlo todo, de hecho, tampoco es capaz de nombrar su propia falta; entonces, la impotencia del Otro, la demanda frustrada del sujeto pasa a otro ámbito del

deseo, que por su naturaleza es negativo, una insatisfacción que yerra al buscar la completitud por otros medios y que al fin de cuentas nunca lo logra.

Así que el sujeto hace orbitas alrededor de lo real, dividido por el lenguaje los sujetos buscan nombrar lo real por medio de los significantes en el discurso dados por el Otro. Estos son equivocados porque, al fin de cuentas, no colman el deseo del sujeto y, por otro lado, aquel real que falta surge por fuera de lenguaje en otros registros. Por lo tanto el sujeto suscita lo real por medio de la repetición, pero una vez que se aproxima a ese lugar del acontecimiento del horror, el sujeto acelera, huye, distanciándose de nuevo, por medio de los significantes propiciados en el discurso.

Por otro lado, Lacan aborda la cuestión de la consciencia e inconsciencia planteada por Freud, describiendo la relación entre ambos desde el punto de vista topológico, articulando la consciencia e inconsciencia a la figura de la banda de Moebius<sup>32</sup>, en la cual la distinción entre los dos se obnubila. En este sentido, la consciencia es una función de la percepción, mientras que las supuestas superficies de la banda son, por un lado, el discurso presente en el lenguaje, donde opera el proceso secundario, haciendo uso de los significantes heredados del Otro, del “tesoro de significantes” y, por el otro, el inconsciente que cierne los significantes y los signos en la percepción, para hilar sus propios pensamientos, estas dos operaciones lingüísticas, similares a la condensación y el desplazamiento, la metáfora y la metonimia, son acordes al proceso primario en tanto intentan repetir el acontecimiento. La particularidad de la banda es la torsión que describe el doble movimiento, en tanto las dos superficies, en realidad son una que se pasa de un lado al otro.

Recorrer las superficies de la banda moebiana ilustra lo que intenta enseñar, la diferencia entre inconsciente y consciente no es claramente demarcada, sino que pasa de lo uno a lo otro, en tanto el inconsciente intenta reencontrar el momento palpitante, *vivant*, del acontecimiento que está siempre perdido por efecto de la represión primaria, mientras que el discurso intenta sustituir en su lugar pensamientos u objetos que no logran llenar ese vacío fundamental y que se expresa a través del síntoma, síntoma angustiante, que precisa de un significante que da vuelta y gira.

Entonces, la ilusión de la individualidad, cuya etimología se refiere a su indivisibilidad, es el sueño de un sujeto del discurso que pretende ser un todo, completo, pero que es en realidad dividido por el lenguaje y padece lo real cuando surge en los intersticios de la cadena diacrónica en la forma del síntoma, la irrupción de lo real constata la castración del individuo, o su impotencia frente a lo innombrable, corroborando que el lenguaje no es un todo. Es por esto que el otro

---

<sup>32</sup> La banda de Moebius es una figura topológica que consiste en una banda que se tuerce, dicha torsión hace que la figura no presente el adentro y el afuera, sino que presenta una sola superficie.

sujeto, el del inconsciente, es un exiliado de la cadena significativa que destella en la repetida infiltración de ese real que esconde las coordenadas del goce singular de cada sujeto, que por su inconveniencia, el sujeto del discurso yerra al intentar de captar lo real.

Lacan compara el inconsciente como una hoja escrita con mentiras o dejada en blanco, pero cuyo sentido se puede leer en otros registros, manifestándose proteicamente como las formaciones del inconsciente; si el discurso fuera uniforme y coherente, el texto estaría completo y verídico, no habría cuestión de la verdad ni del ser, no nos inquietaríamos por asuntos éticos, porque no habría errores, ni necesidad de esbozar conjeturas acerca de nuestra “naturaleza”, pero al parangonar el inconsciente a un texto incompleto.

Lacan afirma que 1) el inconsciente tiene una estructura de lenguaje por lo cual sigue la misma lógica sincrónica y diacrónica dado el malentendido y equívoco, 2) el inconsciente y el discurso son discontinuos como efecto de la operación de la falta representada por las hojas en blanco, 3) las fisuras en el inconsciente estimulan el esfuerzo de completar el texto y por eso es esencial la génesis y el dinamismo del lenguaje, en tanto es ese vacío de sentido se da la estructura una y otra vez, se lanza al intento de significación por medio de objetos, síntomas y significantes, 4) las páginas escritas con mentiras representan los significantes amos proveídos por el discurso que apuntan a completar el texto pero, que al fin de cuentas son desmentidos por, 5) los síntomas que ocultan un mensaje pertinente al texto y dada su cualidad de real, no entran por medio del lenguaje y, finalmente, 6) la letra en el texto, es el punto de enlace entre el texto y el cuerpo, y es esto que se repite constituyendo el goce de cada sujeto.

El epígrafe de Derrida demuestra una relación dual con el lenguaje por su misma estructura; por un lado, el sujeto está en casa en el lenguaje y se desplaza con él como una carpa, porque allí se encuentran los significantes heredados por el Otro y transmitido por la “familia”<sup>33</sup> que el filósofo es rápido en indicar como lenguaje materno. El lenguaje es el lenguaje del Otro, quien deja como herencia la red que sujeta el ser hablante, en esa transmisión están los valores culturales, tradiciones, mitos y creencias que constituye el bagaje histórico y social de cada sujeto.

También, el lenguaje es algo fijo, inamovible porque los mismos significantes amos heredados que estructuran el inconsciente ocultan algo propio, singular, de cada sujeto ligado al cuerpo. La herencia familiar de significantes, significados y experiencias marcan profundamente al sujeto, en tanto del Otro proviene la

---

<sup>33</sup>Para Freud quien elabora su complejo de Édipo, cuyo escenario es la familia nuclear, es la unidad social primaria y básica del recién nacido. En realidad, la familia es permeada por el circundante contexto discursivo y sus propias idiosincrasias, además, la transmisión de los significantes amos no depende de la integridad de la familia nuclear, ni la cultura patriarcal, ni siquiera de la presencia de una familia, en tanto constituido de relaciones sanguíneas, sino de la función del padre y de la madre, que puede desempeñar cualquier otro agente. Cuando se usa el término “familia”, en esta investigación, se hace referencia a las funciones maternas y paternas en la estructura y no la familia, como es comúnmente entendida.

primera experiencia de satisfacción que establecerá la ley de goce, o de repetición en éste, a partir de las huellas dejados por el acontecimiento del lenguaje, los significantes amos ( $S_1$ ) con los cuales buscan cerrar la división y es en el Otro donde el sujeto encuentra los significados que componen el inconsciente, es así como el inconsciente hila sus pensamientos inconscientes de los signos provenientes del discurso y de la percepción para repetir el momento vivido, pero siempre perdido, que surge en los intersticios del significante.

Aquello en los intersticios sigue “hablando” por medio de la letra, el trazo sensorial que se sobrepone a la falta de referencia real, que se repite en la historia de cada sujeto a través del síntoma, como bien lo demuestra la errancia de algunos jóvenes franceses, estos jóvenes vagabundean por las calles expuestos a los peligros de la ciudad en busca del padre, pero una vez se aproximan, vuelvan a perderse por otros caminos, al acercarse a ese punto de real, se dispara la angustia, el punto de enlace con el cuerpo, frente al cual es mejor seguir moviéndose.

### 3.5 El mito y el lenguaje

Se trata de la potencia que hace al hombre capaz de introducir en la naturaleza la conjugación de lo próximo y lo lejano como el hombre y el universo, capaz también de introducir en el orden natural, no sólo sus propias necesidades y los factores de transformación que de ellas dependen, sino más allá de esto, la noción de una identidad profunda siempre inaprehensible entre, por una parte, su poder de manejar el significante o de ser manejado por él, de incluirse en un significante, y, por otra parte, su poder de encarnar la instancia de este significante en una serie de intervenciones que en su origen no se presentan como actividades gratuitas, me refiero al poder de realizar la pura y simple introducción del instrumento significante en la cadena de las cosas naturales<sup>34</sup>.

Los mitos dicen la verdad a medias, indagando a través de la narración el poder sagrado del hombre que es el significante, por lo tanto, el mito de Caín y Abel, el de Rómulo y Remo, los mitos del sedentarismo y el nomadismo, intentan explicar el origen del hombre y su relación con el significante, cuya introducción transforma irremediabilmente las cosas naturales, hace del ser hablante un desterrado, a la vez que un soberano, en tanto se instauro el amo del discurso y el exiliado del sujeto del inconsciente. Estos mitos resaltan los equívocos inherentes al lenguaje, que son menester para el establecimiento de la ley, la ciudad y, por ende, el pacto social que insiste en un acontecimiento que se oculta, pero siempre es rememorado y determinante para el destino de los sujetos.

Estos mitos representan la primera simbolización, en la cual la sincronía y la diacronía se estructuran a partir de un asesinato, un acto horroroso, después del cual los binarios contrarios y el sistema de oposiciones en ambos se personifican

---

<sup>34</sup> LACAN, Jacques. Seminario 5: Las formaciones del inconsciente. Buenos Aires: Paidós, 1957. p. 120.

en un solo personaje; por ejemplo, si los nombres de Caín y Abel reflejan sus respectivos oficios<sup>35</sup>, en el momento del asesinato los roles cambian –el pastor está condenado a la tierra y el agricultor es sentenciado a vagar por la tierra.

Igualmente, en el mito de Rómulo y Remo, ambos hermanos eran pastores hasta el momento del fratricidio en el cual el nuevo emperador se vuelve sedentario. El acontecimiento atroz representa la sincronía, como el primer acto de habla en el instante que capta de manera diacrónica el juego sincrónico, a partir de ese momento los personajes son agricultores y nómadas a la vez, quienes van y vienen, los que son capaces de arar dos bueyes disímiles, el que tira y hala.

Una vez introducido el orden simbólico, las necesidades pasan por las demandas, el hombre se separa de la naturaleza, lo cual es muy explícito en el mito romano, Rómulo separa el espacio del imperio del entorno natural, conyugando las oposiciones en la forma de un toro negro y una vaca blanca, arando un círculo alrededor del lugar de la ciudad, indicando que las leyes naturales son supeditadas por las leyes de la ciudad y del soberano que opera bajo la lógica del todo del discurso –la ciudad intenta hacer de lo heterogéneo, homogéneo– al parecer la función del discurso, es la de atar ese real que se manifiesta por otros medios.

El jardín desde la más remota antigüedad es el lugar de la utopía y el sueño de un jardín hecho a la imagen del hombre, la ciudad y la cultura, pretende eliminar las diferencias individuales que entorpecen la obra colectiva, tal comunión se pretende lograr por medio de la economía, el derecho y la ley cuya función es normalizar.

Lo que la utopía pretende obviar es su fundación, a partir de un momento de intenso dolor, pérdida y desarraigo, consecuencia de la introducción de la cadena significativa en la naturaleza y el anhelo de suturar esa división. Foucault, en su conferencia de *Topología*, nombra el cuerpo como la primera utopía, pero una vez se deforma por el tiempo y los acontecimientos se vuelca sobre sí mismo; es así como lo real fractura la imagen en su totalidad, y, el sujeto intentará restablecer a través de la identificación imaginaria.

El acontecimiento de lo real, como un acto de homicidio, hace de los personajes en el mito una excepción en tanto aquel se sirve de la violencia para nombrar y legislar, aunque la repetición sea inevitable. La excepción, literalmente “sacado afuera”, que para Agambem, significa que el soberano se ubica en la torsión de banda de Moebius, en la cual el poder y la vida del soberano son indistinguibles. Aunque el sujeto del inconsciente se representa por esa misma figura topológica, no es la vida y el poder las que allí se juegan, como afirma Agambem, sino el

---

<sup>35</sup> *Kanah* significa obtener y adquirir en referencia a la necesidad de poseer tierras para la agricultura, mientras que Abel o *Hevel* se refiere a “vapor” o “aliento” como algo que no se fija y se mueve como el pastor con su rebaño.



discurso y el inconsciente. La referencia a la excepción, en el caso del soberano, recalca la singularidad del acontecimiento de lo real para cada sujeto, que tiene desde el psicoanálisis, que arreglárselas con ese real<sup>36</sup>.

A partir del asesinato Rómulo y Caín se hacen soberanos, vale la pena aclarar, patriarcas, en tanto el modelo del padre ha sido la manera como se transmite una herencia inscrita en la ley y el orden; por ejemplo, en la ley romana, el poder sobre la vida de los hijos es un “derecho natural” del padre, o lo que se denomina el *vitae necisque potestas*, a partir del cual se modela el régimen político-jurídico imperial.

Es así como las generaciones posteriores se sirven de esa transmisión, quienes también están condenados. Igualmente, los hijos de Caín encarnan los atributos de las culturas semi-nomádicas<sup>37</sup> y por varias generaciones padecen la maldición de su crimen, la situación actual de una errancia deviene a partir de una desvalorización de ese patrimonio, disparando una búsqueda por fundamentos, pero desviando la multiplicidad de indicaciones propuestas por la cultura.

Por su parte el cuadro de Jean-Jacques David, *El Juramento del Horatii* y el epígrafe, ilustran la relación entre el soberano-padre, el amo, considerado culturalmente en Occidente el portador de la ley; así mismo en el centro del cuadro el artista retrata los hijos frente a su padre jurando luchar hasta la muerte contra los rivales que amenazan la soberanía de la ciudad-Estado, tan sólido y fijo es el compromiso que David lo ilustra por medio de la pirámide, en contraste a la figura amorfa de las mujeres en el margen, presas de su inestabilidad emocional.

Entonces, el padre en la antigüedad transmitía la ley y los hijos-súbditos el precio que se paga por participar en la estructura política y jurídica, como amenaza de muerte y pérdida. Psicoanalíticamente, los hombres se dirigen por un deber, un imperativo de sacrificar su propio deseo en el esfuerzo de ser amado por el Otro, de cumplir con su parte la utopía, de no sufrir el desarraigo y la división.

Si Caín representa el *homo faber*<sup>38</sup> como declara Francesco Careri es interesante pensar el mito de Caín y Abel como el momento mítico de la fundación de una comunidad verdaderamente humana, en tanto es a partir del cadáver que se establecen las “leyes” que aseguran un pacto social, Bataille asevera que el *homo faber*, precisamente por la importancia puesta en su capacidad creadora y trabajadora, también fueron los primeros en practicar un culto respecto a los muertos, dado que la pérdida de un integrante era una desventaja para toda la comunidad, pero, más allá de la importancia material del trabajo y los objetos lo

---

<sup>36</sup> La singularidad de cada sujeto dejada por el trazo de lo real, también, puede entenderse en la “marca” de Caín, que lo condena en tanto es prueba de su crimen, y a la vez lo protege. Similarmente, el trazo es el resultado de la trauma, de un encuentro de con lo real, y por lo tanto es lo más singular de cada sujeto pero aquello cuyo destino es la repetición.

<sup>37</sup> Véase Gunther Plaut, W. Torah: A Modern Commentary. URJ Press, 1974.

<sup>38</sup> En contraste, Abel, que merodeaba por el campo con su ganado representa el *homo ludens* que caracteriza a los hombres actuales.



que el culto a los muertos implica, es el establecimiento de “leyes”, en la forma de prohibiciones, no sólo sobre la violencia natural que está siempre latente y capaz de surgir, sino sobre la sexualidad, aunque no haya datos antropológicos para corroborarlo, que asegura un pacto social entre los integrantes.

Es así como Freud recurre al mito para ilustrar la importancia del cadáver para el establecimiento de la ley y, por ende, la sociedad y el lazo social, haciendo de la muerte del padre de la horda el acto fundador de la ley de distribución de las mujeres, que a la misma vez hiciera que el padre terrible se metaforiza en el animal totémico, que ritualmente se sacrifica y se consume. Se nota como el mito representa el atributo del lenguaje de evocar y suprimir el acontecimiento, indicando como la ley que prohíbe también empuja a la transgresión.

La familia, en tanto cerrada, controlada por el padre de la horda se abre en el momento que lo asesinan, pero la culpa permanece expresada en un ritual colectivo que recuerda el crimen, aunque se sepulta u oculta el asesinato se erige un ritual que lo repite, o una ley que lo rememora; en términos lingüísticos, en el lugar de la ausencia permanece un rasgo en la forma de la letra.

### 3.6 Los discursos

Si los pacientes de Freud se quejaron de la excesiva represión característica de la moral de la época victoriana, los pacientes de hoy padecen del exceso y el sin límites de una sociedad de consumo que empuja hacia una satisfacción imposible, donde la transmisión de la ley y el orden del padre se posibilitan por el discurso, concepto que Lacan retoma en un momento histórico hostil hacia esa herencia.

En mayo de 1968 es un tiempo de revolución estudiantil en Francia instigado por el deterioro económico, el éxodo rural, la represión dentro de la universidad y, especialmente, la creciente sociedad de consumo, además, acontecimientos como la revolución cubana y china y la lucha de independencia en Argelia se conjugó para que los estudiantes clamaran por la revolución bajo el lema, “Prohibido Prohibir”.

Las manifestaciones estudiantiles, sindicalistas y obreras trastocaron el lazo social, que a partir de esta movilización el gobierno francés se vio obligado a reformular la universidad, incrementar el poder otorgado a los sindicatos e influyó en la concepción de la familia y las relaciones de pareja.

Es en medio del tumulto que Lacan plantea el concepto de discurso, como aquel que regula y ordena el lazo social, precisamente durante un evento en el cual se dio una errancia frente a la autoridad y la oficialidad, si antes el discurso restringía y limitaba, ahora, como bien lo admite el eslogan de los estudiantes, todo es permitido.

El discurso se constituye por herencia de la cadena significantes compuestos de significantes amos ( $S_1$ ) que advienen en el lugar de la pérdida del acontecimiento del lenguaje. Los significantes amos estructuran el fantasma cuya función es de suturar la división hecha por el lenguaje. Por otro lado, aquello que no entra al discurso, el goce, es el modo como el inconsciente asocia e hila a través de los significantes ( $S_2$ ) de repetir eso innombrable.

Los discursos son compuestos por cuatro lugares vacíos (el agente, la verdad, el Otro y la producción) en los cuales circulan cuatro elementos significantes ( $S_1$ ,  $S_2$ , el objeto  $a$  y el sujeto dividido), dada la importancia del concepto de discurso para entender la errancia actual de los sujetos, es necesario trabajar los cuatro lugares constituyentes del discurso.

El agente es aquel que domina la cadena significativa, ordenando todo, bajo su lógica, a partir de este significativo es que se da el encadenamiento significativo que intenta incluir todo bajo su ordenamiento y lógica.

El discurso se sostiene a partir de la verdad aunque esta es errónea, porque para Lacan, así como para Heidegger, la verdad es una presencia en la ausencia y una ausencia en la presencia, reminiscente del trazo sensorial significativo que se sobrepone a la falta de referente real en la estructura de lenguaje, y por eso es un lugar, que ningún significativo logra captar, aunque aspira a aprehender lo real y por eso todo discurso se apoya sobre un imposible.

El Otro es el interlocutor a quien se dirige el pedido del agente, en el cual se juega el Otro de lenguaje que determina el sujeto, en tanto la respuesta del Otro ubica el sujeto o no en su deseo; es a partir del Otro que puede darse un anudamiento discursivo dentro del cual surge el sujeto dividido, pero el Otro, también es el lugar en el que se produce las primeras vivencias de goce.

Finalmente, la producción es el resultado del pedido del sujeto y de la cadena significativa, que es el lugar del plus de goce, donde se encarna la pérdida, produciendo la falta, representada por el objeto  $a$ , el amo se aprovecha, explotando esta pérdida para su propio beneficio.

Lacan nombra cuatro discursos: el del amo, el de la universidad, el de la histérica y el del analista, de los cuales se hará énfasis en el del amo y el de la histeria. En este sentido, el discurso del soberano antiguo y de la modernidad equivalen al del amo, dado que había un soberano concreto en la forma del Estado-Nación que se empeñaba en ordenar los modos de identificación por medio de la raza, territorio o nación para dirigir el trabajo de los ciudadanos que se enorgullecían de aportar al progreso y la gloria de la patria en términos económicos, científicos, y de calidad de vida.

Lo que no se toleraba y se intentaba controlar por medio del biopoder es todas aquellas manifestaciones *privadas* o lo que el psicoanálisis llamaría las manifestaciones de goce de cada sujeto que irrumpen en el espacio público y desencajan el orden impuesto en lo social por medio de tres estrategias con las cuales se perpetúan en el poder los amos.

Es a partir de los discursos que se puede leer y comprender la realidad, por eso una revolución como la de mayo del '68, es un choque en el cual se determina quienes serán los nuevos amos, es decir, quienes manipulan el discurso, dado que es un instrumento de poder, que transmite los valores, los ideales y las leyes, pero a su vez, evoca el horror del acontecimiento que ejerce sus efectos sobre la sociedad y su marcas corporales.

En términos de la estructura, el discurso del amo (Gráfico 1) se compone por el significante amo, los ideales de la cultura, que se sitúan en el lugar del agente, obligando a los trabajadores a ubicarse en el lugar del Otro, a trabajar para producir el plus de goce del que el amo disfruta.

$$\frac{S1}{\$} \longrightarrow \frac{S2}{a}$$

**Gráfica 3: Discurso del Amo**

Lacan llama el discurso del amo, el discurso del inconsciente, porque como en el acontecimiento primordial para siempre perdido en la represión primaria, existe una barrera, representada en la gráfica por la doble línea, entre el sujeto dividido y el objeto de su goce y su deseo, por lo cual no puede explicar su modo de gozar. El sujeto del discurso yerra en tanto se cree completo y sin división al identificarse con los significantes amos, pero en realidad es ignorante de su propia división.

Las manifestaciones clínicas en la modernidad como el caso de Jean-Albert Dadas son tan llamativos porque resaltan la imposibilidad, frente el discurso del amo que pretende nombrarlo todo, la barrera, la imposibilidad que existe entre el sujeto y su objeto de deseo y goce propician las condiciones para que surja la queja histórica. En el discurso de la histeria (Gráfico 2), el síntoma del sujeto dividido, en el lugar del agente erróneamente solicita al “omnisciente” Otro del amo, un saber del goce, que en el caso de Dadas toma una forma psiquiátrica, pero el saber que se produce no logra amenguar el malestar, dado que el sujeto como el Otro no saben acerca de su deseo o su goce que, además, siempre será insatisfechas.



**Gráfica 4: Discurso de la histeria**

Lo que es particular del caso de Dadas es la aparición del síntoma nunca jamás visto, pero inscrito en su contexto histórico, generó un nuevo diagnóstico y luego nuevos casos, indicando que una vez que la manifestación del sujeto surge, el discurso se apresura a encasillarla y replicarlo, ejemplificando como una vez que el síntoma ingresa al orden simbólico hace parte del patrimonio del lenguaje, por lo cual se vuelve una vía legítima para el sujeto manifestarse. ¿Podríamos afirmar que los sujetos actuales hoy de una manera u otra todos son hijos de Dadas? Una vez su “mal” estuvo en la cultura, se vuelve herencia.

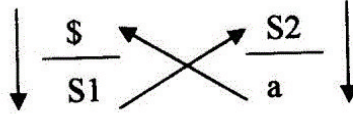
Tradicionalmente, el discurso del amo implementaba sus acción de regulación y lazo social por medio de tres prácticas de exclusión: la palabra prohibida, la segregación y la oposición entre verdadero y falso, procedimientos que por esencia mantienen una represión; actualmente, se requiere revisar la operatividad de estas tres a la luz del pseudo-discurso capitalista.

La palabra prohibida amordaza el sujeto de hablar libremente acerca de ciertos temas, (generalmente sexual y política), conformando los tabús de los objetos, la palabra prohibida evoca el *Unheimlich*, lo ominoso y siniestro, compuesto de la negativa *Un* y *Heimlich* que es a la vez lo familiar y la patria; la palabra alemana que Freud utiliza equivale a la familia y la patria, a aquel objeto que es a la vez lo más familiar y lo más terrorífico que está en el corazón del acontecimiento y cae bajo la represión primaria.

Los mitos de Caín y Abel y Rómulo y Remo resaltan que los héroes son aquellos que son capaces de franquear los límites del tabú y enfrentar el terror del objeto prohibido, por eso son sacros, recuperando la doble significación de la palabra, pero para los demás mortales, las prohibiciones, derechos y privilegios forman una red que envuelven los sujetos. Al prohibir hablar de ciertos temas, se puede mantener la represión y esquivar las consecuencias impredecibles del acontecimiento.

Pero, ¿en un mundo donde es *prohibido prohibir*, qué repercusiones tiene sobre el sujeto? La consigna de los universitarios franceses demuestra una nueva modalidad de “discurso”, el capitalista (Gráfico 3), entre comillas, porque no se puede denominar estrictamente un discurso, dado que no cumple la función de regular la relación de goce entre los sujetos, es propio del discurso del amo y de la histeria por medio de la transmisión de palabras, sino todo lo contrario, lo impulsa

y propaga el goce precisamente, porque no admite la imposibilidad, es decir, a diferencias de los discursos anteriores, los sujetos están en relación directa con los objetos, rivalizando con los demás para adquirirlos con la esperanza de taponar la falta.



**Gráfica 5: Pseudo-discurso del capitalismo**

La barrera en el discurso del amo proporcionaba una protección, heredada del padre, frente a lo real. La relativización de las meta narrativas y la desautorización del amo implican la destitución del sujeto a lo siniestro de lo real sin salvaguardar lo simbólico. Sin esta barrera el pseudo-discurso capitalista circula constantemente, rodeando lo real de manera más directa y cruda, porque como consecuencia el biopoder llevado al biologismo, el sujeto es reducido a los recursos del cuerpo.

El segundo procedimiento es el de la segregación física y social como es el caso de los espacios depósitos, con su concomitantes efectos sobre los lazos sociales y los cuerpos, la segregación tiene el efecto de distanciar a ciertas personas del panorama social, excluyéndolos del grupo moral, con el beneficio de cohesionar una sociedad “homogéneo” al apuntar su rabia y odio colectivo hacia un “enemigo” en común.

El ejemplo de Foucault, donde comparaba el poder de los Estados-Naciones a la ciudad medieval inmovilizada, en la que el poder recaía sobre cada cuerpo, pero el poder actual es todo lo contrario, es la velocidad y la conectividad, por las cuales el papel de los medios masivos se ha vuelto determinante, donde los protocolos lentos e institucionales abruman los antiguos amos, quienes no son capaces de reaccionar frente los cambios masivos y rápidos, por ejemplo, ahora algunos gobiernos para poner fin a los conflictos y migración de ciertas etnias recurren a la solución medieval deconstruir muros en sus fronteras. Mientras que el antiguo padre, el Otro, que antes permitía el anudamiento discursivo, es decir, cuya respuesta ubicaba el sujeto en su deseo, ahora, se encuentra inerte frente la circulación del goce en el “discurso” capitalista.

La evaluación de lo verdadero y lo falso, el último procedimiento, en una sociedad ordenada por el antiguo amo no es arbitraria, sino determinada por la voluntad de poder de los amos. “De este modo, toda acción discursiva presupone que se dice con la verdad, se piensa con la verdad, aunque sea todo lo contrario”<sup>39</sup>.

<sup>39</sup> LONDOÑO, Natalia. Antecedentes históricos del concepto de discurso capitalista en la obra de Lacan. Medellín, 2012, 91p. Trabajo de grado (magíster en Investigación Psicoanalítica). Universidad de Antioquia. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Pág. 40.

Si el sentido en el lenguaje es una función de la combinación de significantes, dado que el significante se erige sobre una ausencia de referente real, entonces no hay una significación exclusiva y unívoca.

Aunque la verdad impuesta en el discurso del amo se postula erróneamente como tal para sostener los ideales y el sistema instituido que hace parte de la barrera frente lo real, a diferencia del amo tradicional el pseudo-discurso capitalista no se determina por una verdad, al contrario, hace de la verdad un instrumento relativo, dado que hay una obturación, una falta de significación de la misma, sensible y condicionada a las necesidades del mercado, y por eso no opera como un fundamento y/o protección frente lo ominoso.

El sujeto arrastrado en la circulación del “discurso” capitalista se parece al *homo ludens*, en tanto se orienta por el mercado que es el significante amo contemporáneo, trabaja, el  $S_2$ , para poder consumir con la esperanza vana de obturar el vacío dejado por el significante, esto se vuelve un derecho, un imperativo, de gozar bajo el error de encontrar el objeto perfecto para la satisfacción inmediata, pero es un goce como el superyó freudiano que exige siempre más y más –los consumidores se consumen consumiendo– con sus concomitantes repercusiones sobre el cuerpo. Por otro lado, el “discurso” capitalista favorece la producción, al no poner límites a la explotación productiva y a la extracción de goce de los cuerpos.

### 3.7 La (h)erradura

A diferencia de los pacientes de Freud que no lograban identificarse absolutamente con los ideales de su época, los sujetos actuales inmersos en esta modalidad de “discurso” no pueden sino errar de producto en producto. Vaschetto compara estos nuevos sujetos a los verdaderos cristianos por más incomprensibles que sean sus acciones, aquellos se justifican dado que obedecen el orden divino; estos sujetos no se cuestionan como consumidores ¿en qué gastan?, tampoco, como trabajadores se preguntan ¿en qué se desgastan?, según Carmen Gallano, subjetivamente, estos sujetos se sienten frustrados al no encontrar aquello que puede brindarles la satisfacción anhelada.

Buscan, en el mercado de las terapias, un saber que dé sentido a sus males y un poder que los disipe, ahí donde los psicofármacos, remedio universal ofrecido por los médicos, y los protocolos terapéuticos cognitivo-conductuales, fracasan. Llegan por contingencia a nuestras consultas de psicoanalistas, –a veces al tiempo que se dirigen a los nuevos gurús de las técnicas del cuerpo de las terapias orientalizantes *new age*–, aquellos que están agotados del clamor de una verdad que no encuentra destinatario. Algunos, dando vueltas tan desgastantes como inútiles en redondo, en dilemas de lo que tienen y no les satisface –partenaires o realizaciones

profesionales— y lo que imaginan desear y no obtienen. Otros, que no se plantean ya nada, y que piden algún interlocutor que dé un poco de ánimo a su desfalleciente deseo. Y cada vez más, aquellos que no solo sufren de no saber lo que quieren y no se satisfacen de lo que obtienen con los otros, sino los que se encuentran desconcertados, perdidos, angustiados y deprimidos al tiempo, por no saber cómo querer algo que haga causa del deseo en sus vidas<sup>40</sup>.

Siguiendo a Gallano, los sujetos actuales yerran en el mismo mercado de terapias buscando en el Otro de los manuales clínicos, el DSM, aquello que nombra su malestar pero, desafortunadamente, nada ofrece una solución satisfactoria.

En el campo de la salud mental los manuales diagnósticos, fundamentados sobre el modelo médico, la democracia y el liberalismo del capitalismo han cerrado las vías del inconsciente, la singularidad de su deseo y modo de goce, que se manifiestan como un síntoma que no se encasilla en las categorías nosológicas establecidas provocando hoy un desorden clínico, porque cada manifestación del sujeto resulta en una nueva diagnosis.

La confusión en parte viene de un efecto del “discurso” actual —la pluralización de los significantes amos en la cultura provoca una vacilación— los sujetos trazan un movimiento pendular imaginario, en el cual pasan del delirio de identidad a identificarse con algunos de los significantes amos en el discurso de la salud mental (soy X, por ejemplo, depresivo), pero pronto se desilusionan dado que su síntoma singular no entra exactamente en el discurso que no es capaz de nombrar lo real del sujeto, ni uniformar la falta de cada uno; el sujeto se siente engañado por la impostura de la clínica en diagnosticar su malestar, por lo que pasa al otro extremo, el del esquema de la (h)erradura, en el cual el sujeto se angustia (ni siquiera soy X), para luego volver a errar en los significantes amos de la cultura y luego, en la repetición.

La apuesta del discurso del analista es descartar esos criterios del amo de la salud mental, susceptibles a cambiar según los estándares y que apuntan a la conformidad del individuo, dando primacía a la norma del sujeto, haciendo surgir su deseo por medio de una errancia fundamental en el ser hablante que anda de un significante a otro. Es así como el sujeto busca un saber y una postura ética sobre su goce, liberándolo de las ataduras del lenguaje y la cultura.

### 3.8 La her(r)encia

La her(r)encia, conjugación de las palabras herencia y errar, es la transmisión de generación en generación de un discurso caracterizados por los errores.

---

<sup>40</sup> GALLANO, Carmen. Fuera de lugar. El sujeto en la sociedad global. Formas de arquitectura y arte. No. 15 (2006); p. 98



El lenguaje es del orden primordial, es decir cuyo origen y aparición son míticos, pero se hereda de generación en generación formando una red en la cual nacen los sujetos. Esos significantes constituyen no sólo el mundo subjetivo de cada sujeto, sino su propio destino, cuya cualidad perdurable del lenguaje es parte de la diacronía, del discurso, del sujeto que se extiende cronológicamente en el tiempo, además, esa misma cualidad hace que el lenguaje sirva como garante del pacto social.

Una vez que el sujeto es atravesado por el lenguaje ya no hay instintos, sino que éstos se estructuran, pasando a la demanda, el deseo y el goce; en tanto el sujeto es dividido de un acontecimiento que él intenta reencontrar, la inscripción en la estructura simbólica está dada por el malentendido y el equívoco, dada la relación entre el significante y el significado –por culpa de la ausencia de un referente real–, el discurso padece la erupción del tiempo sincrónico, que es lo real que se manifiesta sintomáticamente, mientras que el tiempo diacrónico, intenta infructuosamente, como lo demuestra las categorías clínicas del DSM, nombrar e incluir estos estallidos de lo real en la cadena signifiante.

Freud, avizoraba esta diacronía entre la sincronía y diacronía, entre inconsciente y consciente, al describir los atributos del proceso primario y secundario, afirmando que ambos sistemas eran erróneos, dado que el proceso primario, correspondiente al inconsciente, intenta recuperar un momento vivido que esta inexorablemente pérdida, mientras que el proceso secundario, la consciencia, intenta lograr una satisfacción por medio del pensamiento, que tampoco es completamente placentero; por su parte, Lacan, grafica este desfase entre los dos procesos por medio de la banda de Moebius.

El sujeto ubicado en las superficies de la banda, yerra como los sujetos en la (h)erradura de Vaschetto, en tanto el sujeto dividido busca en el discurso, a través de los significantes amos, poder nombrar su sufrimiento, y aunque encuentra algunos, no son decibles, porque, primero, lo innombrable que es y, segundo, los significantes amos no toman en cuenta la singularidad del deseo de cada sujeto.

Los mitos, por ejemplo, los de Caín y Rómulo, representan el momento que se incorpora en la sincronía y diacronía en el sujeto y es llamativo que éstos compartan una serie de equivocaciones y malentendidos que llevan a sus desenlaces. Sin embargo, estos errores, andares, equivocaciones se vuelven ley, rituales, tradición, prejuicios, maldiciones; en fin, una herencia que se transfiere por medio de los patriarcas, los soberanos, los padres. Todos cargamos de una u otra manera la maleta de nuestros padres, es a partir de la función paterna, el anudamiento del significante al significado que se establece el discurso, a través del cual se transmite la ley y el orden.

La transmisión de la ley y el orden en la modernidad son característicos del discurso del amo, susceptible al error, en tanto se fundamenta sobre verdades que

aunque útiles a aquellos que están en el poder, no son verdades metafísicas dada la estructura del lenguaje, y a costa de grandes represiones, como son las manifestaciones del deseo singular que causa estragos. Entonces, el discurso moderno prohíbe no sólo el andar, en tanto lo ve como una amenaza frente el orden eficaz y productivo que ha impuesto y, por eso, Dadas estuvo institucionalizado, sino un error que se puede tornar mortífero como los sujetos actuales atestiguan.

Es así como el discurso del amo previene el error, forjando fuertes lazos sociales, proponiendo ideales sólidos, proporcionando una dirección a la historia, proscribiendo ciertas maneras de gozar y entablar vínculos sociales con los demás. Por supuesto, los sujetos pagan un precio por esa herencia, la adhesión a los ideales patológicos para los hijos más juiciosos, mientras que para los otros, la manifestación de su deseo inconsciente es la forma de un vagar como expresión de la inconformidad.

Sin embargo, el lema de las protestas de mayo del 68, expresan un cambio en el lugar del padre en el discurso, una transformación que inscribe otro tipo de error, la de una circulación, en tanto la represión a la que el discurso del amo socorría se levanta, de tal forma que todo está permitido, la nueva configuración fluye constantemente negando la imposibilidad, dando como consecuencia para los sujetos de hoy la satisfacción plena, el goce absoluto que se hace posible, sólo a través de la fe, de un producto, de un *partenaire*, que le colme... error, que irremediamente conducirá a la desilusión, porque la órbita dispara para buscar un mercado nuevo, otra panacea.

Esta errancia es posible porque por un lado, el mercado propone un ideal errado del hombre, el individuo, que es auto-suficiente, es decir, desconectado y prescindiendo de los otros y el Otro, e indivisible, obviando el carácter singular de cada sujeto dividido por el acontecimiento. No es sorprendente entonces que el individuo tal como es concebido hoy vacila constantemente entre el narcisismo de la autosuficiencia y el concomitante cinismo a causa del vacío de autoridad, así como la queja por la soledad y la angustia.

El cambio de lugar del padre, que antes ubicaba los sujetos en su deseo, también, ha tenido consecuencias sobre la autoridad, en tanto ésta se ha aminorado como lo demuestra la incapacidad de enfrentar la circulación masiva de personas, productos e ideas. La pluralización de ideales líquidas conlleva a una debilidad de la verdad absoluta ahora, administrada por pequeños grupos laicos o religiosos que rivalizan para ocupar el lugar del antiguo amo. Es así como la fragmentación del poder en diferentes sectas refleja la falta de un consenso unánime acerca de lo verdadero y lo falso, por lo cual esta disyuntiva se ha relativizado para cada individuo, es decir, los sujetos adolecen de una brújula frente su deseo y goce, sin la cual están desplazados del deseo del Otro, dado que buscan refugio y soluciones tentativas en las neo tribus.



#### 4.0 El error del yo

*Representate hombres en una morada subterránea en forma de caverna, que tiene la entrada abierta, en toda su extensión, a la luz. [...] Más arriba y más lejos se halla la luz de un fuego que brilla detrás de ellos; y entre el fuego y los prisioneros hay un camino más alto, junto al cual imagínate un tabique construido de lado a lado, como el biombo que los titiriteros levantan delante del público para mostrar, por encima del biombo, los muñecos. [...] Imagínate ahora que, del otro lado del tabique, pasan hombres que llevan toda clase de utensilios y figurillas de hombres y otros animales, hechos en piedra y madera y de diversas clases; y entre los que pasan unos hablan y otros callan.*

– *Extraña comparación haces, y extraños son esos prisioneros.*

– *Pero son como nosotros.*



Gráfica 6: *You are not yourself*, Barbara Kruger, 1984

Platón. *La República*. Libro VII 514<sup>a</sup>

Es llamativo que en el mito de Caín y Abel la figura de la ley, la autoridad y el amo emergen después del fratricidio, insinuando a primera vista que la familia tiene un lugar privilegiado en el ingreso del sujeto al lenguaje, así como su doble vertiente discursiva sincrónica y diacrónica. Si el gran proyecto de la sociedad como propone Aristóteles, es el paso de la voz al lenguaje, determinando el modo que el ciudadano habita la ciudad, entonces pareciera que la familia es el contexto propicio para ese fin, dado es allí donde el niño nace inmerso en la red de significantes, mutando sus necesidades en demanda y deseo y donde incorpora los significantes amos del discurso.

Por su parte, Freud ubica en la familia el complejo de Édipo, a través del cual el niño y la niña ingresan a la cultura una vez que se inscribe la ley de la prohibición del incesto y la elección de objetos sexuales por fuera de ésta. Por otro lado, Lacan cuestiona lo que se ha denominado el mito freudiano, para mostrar que no se trata de la familia en su forma literal, sino de las *funciones* de la madre y del padre en el discurso. Después de todo, tanto para Freud como para Lacan, el sujeto al atravesar el complejo se integra al discurso, es decir, entra al pacto simbólico y social.

El complejo de Édipo para Freud y Lacan es necesario, imprescindible, estructural e inexorable condicionado por la convergencia de la imagen y sin el cual no habría posibilidad de humanizar el recién nacido; es así como la

identificación que se produce al final del complejo de Édipo facilita la interiorización de la ley, la normativización de la relación del niño con la realidad, la estructuración del yo y la asunción de su lugar como hombre o mujer, recibiendo de la cultura los objetos de satisfacción sustitutivos fuera de la casa paterna. Estos logros se hacen por medio de una serie de equívocos que atraviesan el complejo Édipo, partiendo de una falta de saber sobre la sexualidad que repercute en la vida del sujeto como un error estructural.

#### 4.1 La premisa errada y sus consecuencias

Muchos censuraron a Freud por un supuesto pansexualismo al ubicar la sexualidad en la niñez, escandalizando sus contemporáneos, quienes preferían mantener la ilusión de la edad de inocencia de los niños. Una crítica indebida, dado que lo que se evidencia en el niño y la niña es un desconocimiento de la sexualidad que se refleja en sus teorías sexuales infantiles, las que buscan explicar el misterio de la sexualidad, concretamente de dónde vienen los bebés, en el orden biológico, aunque los niños aciertan en algunos puntos, lo que las “teorías” revelan es una ignorancia sobre la sexualidad.

El denominador común de esta temprana teorización es la prevalencia de la premisa universal del falo, el niño y la niña creen que todos, incluyendo la madre, poseen un pene<sup>41</sup>. Este error se establece cuando los niños descubren el placer que emana del pene o el clítoris en los cuidados maternos, así como sus propias exploraciones corporales en el momento que se establece la identificación primaria. A partir del descubrimiento de ésta el niño y la niña creen erróneamente que no existe distinción entre su ser y el de la madre, instaurando una instancia psíquica llamado el yo ideal, de tal forma, que el niño supone equivocadamente que todos tienen lo mismo.

Entonces, el yo ideal yerra porque, por supuesto, la madre, y específicamente un trozo de la madre, el seno, no le pertenecen. La identificación primaria que crea el yo ideal, no se desmiente luego, ni desaparece, sino que deja un rasgo en el organismo que tendrá consecuencias.

¡Increíblemente esta premisa de la universalidad del falo se sostiene aunque choca con la realidad! Ni siquiera la constatación de las diferencias sexuales o el complejo de castración que vendrá luego en el complejo, logran refutarlo, “[...] su prejuicio ha llegado a ser lo bastante energético para falsear la percepción de lo real<sup>42</sup>”. Frente al *horror vacuú*, en lugar de abandonar la premisa, el niño y la niña se resguardan, reformulándola, de forma tal, que el falo sí existe y alguien lo tiene, lo puede dar o quitar.

---

<sup>41</sup> Para Freud el pene es el representante del falo

<sup>42</sup> FREUD, Sigmund. Obras completas: XXX Teorías sexuales infantiles. [Trad. Ballesteros] Vol. 3. Buenos Aires: El ateneo, 1930b. p. 1265.

El temor a la “pérdida” de este órgano de placer, ya está condicionado por huellas mnémicas de otras ausencias, como por ejemplo el destete y la evacuación, que precedían el complejo edípico. En ambos casos la necesidad biológica es redirigida o entrenada por los padres; así que, si bien en un primer momento la procuración de placer gira alrededor de necesidades vitales, como son la alimentación o la defecación, la pérdida está siempre socialmente dada. De tal manera, que el consecuente desarrollo del complejo diverge para los niños y las niñas, pero ambos yerran al intentar mantener la ilusión de la premisa universal del falo, como una defensa contra otra pérdida.

Para el varoncito, la constatación de la diferencia sexual le conduce a pensar que las mujeres en algún momento tuvieron un pene, pero éste fue cortado por un rival en la forma del padre feroz que las castigó por haber albergado deseos incestuosos, es así como el padre irrumpe como un rival por el amor de la madre, mediando entre madre-hijo. La presencia de un competidor en la forma del padre destituye el lugar que el niño tuvo en relación con su madre, porque la niña percata que él es insuficiente para satisfacer los deseos maternos.

Es ahí, cuando el padre surge como rival que se da en el niño el complejo de la castración, o el temor de perder su pene, la fuente de excitación y placer. El padre impone la ley de la prohibición del incesto, el *No*, que obliga al niño a tomar otra posición con respecto a su primer objeto de satisfacción, la madre.

Entonces, el niño se encuentra en un dilema falso que determina su “salida” del complejo de Édipo; renunciar a su objeto de amor como respuesta activa, o pierde la integridad de su cuerpo, en el orden pasivo. Cualquiera de los dos es una solución a medias, puesto que el Édipo nunca se resuelve, se diluye o se sepulta, según la traducción de Freud, en ambos casos el complejo sucumbe a la represión, pero sigue ejerciendo una fuerza en el presente. Los dos desenlaces, siempre dejan el dilema inicial, la frustración del placer, como un residuo irreducible; si bien ambas respuestas serán en última instancia insatisfactorias, la elección del sujeto será decisivo en la determinación de la identidad sexual y en la elección del objeto de satisfacción.

En la solución activa, o heterosexual, el niño renuncia a su objeto de satisfacción y se identifica con el padre, dado que él posee aquello que al niño le falta para satisfacer la madre, fundando una sobrevaloración de la presencia del pene/falo que lleva a un desprecio de las mujeres por no tenerlo; esta solución yerra, primero porque el niño busca obtener el falo que supuestamente le falta por medio de la identificación con aquel que parece lo tiene y puede quitarlo en el intento de satisfacer una relación con la madre que, según el niño, se perdió, claro que en realidad nunca se tuvo y, además, fue prohibido por el padre.

En la segunda solución, la pasiva, el niño no arriesga su órgano, al no renunciar a su amor erótico con la madre, pero es el sendero que le lleva a una elección homosexual. Esta solución también yerra, en tanto desmiente la ausencia del pene de la madre, concluyendo con una identificación con ella y una posición pasiva frente al padre.

Para la niña, no se trata del temor de perder el pene, sino el deseo inconsciente de recuperarlo porque ella siente, al constatar la ausencia del órgano sexual masculino, que ella está marcada por un menos –por supuesto, a la niña no le falta nada–. Sin embargo, esa falta, ausencia, lleva al *Penisneid*, la envidia del pene, porque ella desea tener el falo; es así como la niña doblemente recriminará a su madre porque la castró, no le dotó del pene/falo, y porque la madre posee el falo/pene del padre que la niña desea.

La premisa sigue operando inconscientemente, de suerte satisfacer ese deseo la lleva a buscar una compensación en la forma de un hijo del padre. La prohibición se instala de tal forma que la niña se identifica con la madre, buscando en otros hombres el hijo/falo que le falta, preparando la niña para asumir su papel sexual, pero limitando su feminidad a la maternidad.

El desenlace tanto para el niño como la niña es la identificación secundaria, una solución tentativa al conflicto psíquico presente en el complejo de Édipo, porque es un intento de restablecer esa relación del yo ideal y preservar la premisa universal del falo. La identificación secundaria se establece a partir del rasgo que permanece desde la identificación primaria, por lo cual gira alrededor del temor de perder y la esperanza de recuperar el falo/pene, es decir, se ocupa de una satisfacción. El sujeto inconscientemente percibe este rasgo y se identifica, apropiando elementos de otros terceros que supuestamente tiene el falo para estructurar su propio yo. Sin embargo, un logro sin el cual el niño y la niña no podrían asumir una identidad sexual, elegir los objetos de satisfacción e ingresar en el orden moral de la cultura.

Un logro conquistado al precio de grandes renunciaciones, tanto la identificación como la represión sirve para de-sexualizar y sublimar las pulsiones hostiles e incestuosas que surgen dentro de la familia. Detrás del ideal social de la familia unida, esconde fuertes emociones ambivalentes: por un lado, el niño ama a su padre porque tiene lo que la madre desea, pero también puede quitarle su órgano y, por otro lado, odia a su madre por su supuesta infidelidad que es también su primer objeto de satisfacción. Frente a la “amenaza” del padre el amor sexual del niño hacia su madre es reprimido y sustituido por el cariño y la ternura.

El miedo mal fundado, de posiblemente perder el pene dispara angustia en el niño quien protege su órgano contra un rival, entrando en un periodo de inactividad y resignación, llamado latencia, durante el cual se erigen los diques, canales sociales y educativos contra las pulsiones –la moralidad, la higiene, el



pudor, la vergüenza y el asco— y se reprime el deseo pecaminoso al orden moral porque conlleva a la pérdida. Tal como las pérdidas anteriores, una vez el niño renuncia a su amor erótico por parte de su madre, entra en la dialéctica de comparación y calificación en el orden social, lo cual es un efecto de discurso.

Es indudable que la educación que se inculca en este momento es crítica para el desarrollo e integración al orden social y moral del niño y la niña, puesto que una interrupción en esta etapa resultaría en la perversión, desviaciones sexuales y morales. No obstante, esa formación se constituye en aquello que es avalado por el discurso, es decir, durante la latencia el niño incorpora los significantes amos del discurso, sumergiéndose en la red de tabús, falsedades y prohibiciones decretados por el lenguaje que luego formará parte de su superyó.

Es así como el complejo representa un límite entre lo normal y lo patológico, en el que se juegan las exigencias de la cultura y el cuerpo a través de la interiorización de la ley. Por su parte, la identificación secundaria instaura la ley cuando al concluir el complejo de Édipo el “No” de la prohibición del incesto se instaura por fuerza de la amenaza de castración, inscribiendo al niño en el ideal del yo, que se cristaliza luego en el superyó, formalmente introyectando la ley, el rigor del padre, luego del periodo de latencia.

El superyó también obliga a una errancia en el sujeto que toma la forma, en el tiempo de Freud, de un malestar en la cultura. El superyó en la época del padre del psicoanálisis era orientado por los valores supremos propuestos por la cultura y el malestar emerge precisamente porque seguir los valores avalados culturalmente requiere la renuncia de las satisfacciones pulsionales de los sujetos. El superyó se torna exigente, más minucioso y riguroso con cada renuncia, aumentando la tensión dentro del sujeto. Así, el superyó ejerce su contradictoria ley de hierro: prohibir y empujar a la transgresión con el fin de culpabilizar y constatar que el sujeto encuentra siempre la falta. Ahora bien, ¿cómo es el superyó en una época caracterizada por un nihilismo parcial, donde no existen los valores supremos, la autoridad del padre es debilitada y no se frena la persecución del placer?

Freud mueve el telón de fondo, revelando que detrás del escenario del yo, supuestamente integro, indivisible y axiomático desde Descartes, existe el otro lugar del inconsciente que lo determina, desmintiendo la ilusión de las guías de auto-ayuda y plétora de terapias que promueven un yo supuestamente independiente y racional, enlazado con el concepto del individuo. Esta ilusión de un yo autónomo es una utopía que se falsea frente a los procesos y relaciones inconscientes influyentes que lo constituyen.

Freud ya había percatado la ilusión del yo desde la primera tópica: el yo no es el individuo, sino parte de él, un sistema neuronal ubicado entre la percepción y el inconsciente, cuya proximidad a la percepción altera su forma y operación.

Cuando Freud plantea su segunda tónica, el papel del yo, no es neuronal, sino que se distingue del Ello, el inconsciente, precisamente por las identificaciones, que frecuentemente se vuelcan contra el yo de manera patológica como es el caso del superyó. De hecho, si el yo es compuesto por identificaciones secundarias fundadas sobre la premisa universal, entonces, aquello denominado realidad gira alrededor de una imposibilidad.

Freud también tambalea la noción de la realidad, planteando que la realidad es una *fal-acia*. La realidad del yo es la experiencia de satisfacción y de la alucinación primitiva, que siempre estará frustrada, porque el yo se constituye por identificaciones que pretenden recuperar el falo que nadie tiene o es, para procurar un estado ya irreparablemente perdido. Actualmente, esta frustración es exacerbada por el pseudo-discurso capitalista que no tolera la frustración y empuja hacia una mítica euforia absoluta que puede tener consecuencias nefastas.

Lacan halaga el complejo de Édipo elevándolo al estatus de un mito, expresando la verdad que está allí en juego velada detrás de la literalidad del enfrentamiento y conflicto familiar. Lacan irá más allá del complejo tal como es propuesto por Freud, dado que no explica las consecuencias tan generalizadas del mismo en culturas matriarcales y en familias diversamente configuradas a aquellas propias de la sociedad victoriana, indicando que el ingreso del niño en el lazo social prescinde del padre y la madre de carne y hueso. Lo importante es la puesta en marcha de las funciones maternas y paternas, desempeñadas por diferentes agentes en la estructura de lenguaje.

Lacan, a diferencias de Freud, enfatiza la importancia de la imagen como el medio de la identificación y la transformación que se lleva a cabo en el sujeto una vez que se confunde con ésta. Como Freud, quien representa la psique en la *Interpretación de los sueños* por medio del telescopio, Lacan también, emplea un modelo óptico para mostrar la formación de la función del yo, señalando la confusión del sujeto al introducir la relación con el Otro. La ilusión en el espejo genera el señuelo, el error y el engaño característico de la identificación imaginaria que se juega alrededor de los objetos fálicos y la imagen del sujeto.

La imagen especular es un error, no es simplemente una ilusión, un señuelo de la Gestalt cautivante cuya agresividad ha marcado el acento, es profundamente un error en tanto el sujeto se desconoce allí si me permiten la expresión, en tanto origen del yo y su desconocimiento fundamental están aquí reunidos en *l'ortographe* (equivocación-ortografía); y en la medida que el sujeto se engaña, cree que tiene a frente a sí su imagen; si supiera verse, si supiera, lo que es la simple verdad, que no hay más que las relaciones más deformes de ningún modo identificables, entre su lado derecho y su lado izquierdo, no soñaría con identificarse a su imagen en el espejo<sup>43</sup>.

---

<sup>43</sup> LACAN, Jacques. Seminario 8: La transferencia. Buenos Aires: Paidós, 1960. p. 128.

Dada la importancia de la fase del espejo en la teoría lacaniana para la estructuración del yo y todos los errores y la errancia que se propician a partir de ella, que luego retumba en la sociedad actual, vale la pena desarrollar el estadio del espejo en más detalle.

## 4.2 La fase del espejo

La obra de Barbara Kruger, titulada “You are not yourself”<sup>44</sup>, es provocativa al lanzar una afirmación cifrada, que pone en duda la identidad a través de las palabras, cada letra un trozo tomado de otro texto y la imagen del rostro fragmentado en el espejo desdice la integralidad del yo. El sujeto cartesiano supuestamente homogéneo, íntegro y racional, indivisible, es en realidad el producto de fuerzas inconscientes, en tensión y movimiento; pero, si yo no soy yo, entonces... ¿quién soy?

Lacan aprovecha *la experiencia del ramillete invertido* como modelo para el estadio del espejo cuyos efectos son necesarios e irreducibles para mostrar como el sujeto se tuerce para constituir la función del yo pasando por la dialéctica social. En este proceso surge la equivocación, la errancia, el yerro, entendiendo por estos la definición aristotélica del equívoco:

Las cosas se llaman equívocas cuando tan solo tienen de común el nombre, mientras que la definición de su esencia es distinta. Por ejemplo, un hombre y un retrato pueden llamarse propiamente «animales», aunque equivocadamente; porque poseen un mismo nombre, pero la definición de esencia que corresponde al nombre es distinta. Porque si se nos pide que definamos qué significa ser un animal en el caso del hombre y en el caso del retrato, daremos encada caso una definición apropiada solamente a aquel caso<sup>45</sup>.

En el estadio del espejo el niño se equivoca al confundir su ser con la imagen del Otro, llamado yo. El yo (*Moi*) es un error en el cual el sujeto no distingue entre la imagen del sujeto y la imagen del Otro, entre la imagen del cuerpo con su yo (*Moi*) y entre su identidad y la identificación al Otro. En esta convergencia de imágenes se extravía el deseo singular de cada sujeto, alienándose al deseo del Otro, con el fin de suturar la división por el lenguaje a través de la identificación, pero sin la cual el niño no entraría al mundo humano de los objetos, de los significantes y del discurso.

El ejemplo de Aristóteles es sugestivo porque indica una relación y confusión entre el hombre con la imagen análoga al sujeto en relación a la presencia del Otro, en la forma de un espejo que permite la estructuración de la imagen propia y el sometimiento a las leyes y prácticas de un discurso para humanizar al niño. De manera interesante, Bataille, señala similares consecuencias en las comunidades

---

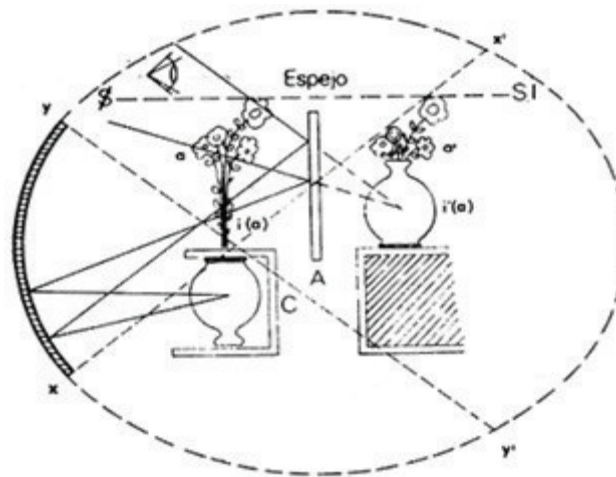
<sup>44</sup> Traducción: Tú no eres tú mismo

<sup>45</sup> Aristóteles. Categorías. I. p. 1

de hombres primitivos dentro de las cuales el papel del Otro es desempeñado por el cadáver, que es un recordatorio del destino que depara a cada sujeto. El terror a la defunción es el fundamento del culto de los muertos que implica una serie de rituales y leyes que prohíben la violencia instintiva y, Bataille supone, la sexualidad de los hombres, con el fin de preservar la vida de los integrantes de la comunidad. La confusión entre la imagen del sujeto y del Otro, así sea en la forma de un espejo o un cadáver, es lo que permite fundar el lazo social.

La primera pieza del modelo óptico (Gráfico 7) consiste en una ilusión de la totalidad: la imagen real del ramillete de flores aparece en el espacio del florero vacío; el ramillete, lo real de la pulsión, está siempre oculta al sujeto y la única manera de atisbarla es por medio del florero, que representa el cuerpo. El sujeto logra una unidad corporal, pero es solo una ilusión, las pulsiones parciales y fragmentadas parecen integrarse y confundirse con lo imaginario del organismo. Este momento instaura el *Moi*, que será determinante en relación al comportamiento sexual y amoroso de cada sujeto, puesto que la elección de los objetos imaginarios advienen en el lugar de un vacío para completar la ilusión.

En ese mismo instante que el *Moi* se establece, el otro prójimo es enaltecido como Otro, quien ofrece el significante que soporta la imagen –“Tu eres eso”. En la segunda parte del modelo óptico (Gráfico 8), la introducción del Otro como un espejo plano crea una imagen virtual que refleja la ilusión no sólo de la imagen real de la vasija y el ramillete sino la del sujeto que los mira, “fijando su simetría invertida y su contorno de estatura en la instancia psíquica del yo”<sup>46</sup>.



Gráfica 8: El estadio del espejo (completo)

En este momento del estadio del espejo el Otro no sólo es su imagen, aporta el significante, el dicho primero, aquello que decreta, determinando el destino de

<sup>46</sup> LACAN, Jacques. Les écrits: The Mirror Stage as Formative of the I Function as Revealed in the Psychoanalytic Experience. New York: W. W. Norton & Company, 1949. p. 76.

cada sujeto. La Palabra del Otro deja la marca del trazo unario característico de la identificación primera que forma el *Moi*. Esta Palabra que es el vector del deseo del Otro será el garante de la Verdad y no la Realidad para el sujeto atrapado en el juego de espejos puesto que ignora que esta Palabra miente.

La quimérica unidad del sujeto es fragmentado, dividiendo el sujeto entre la imagen en el espejo y los significantes provenientes desde el lugar del Otro. Por un lado, los significantes matan la cosa, significan a ese sujeto y lo integran en la cadena signifiante, pero, por otro lado, el dicho primordial no se incorpora en el discurso y es aquel trozo de vida por fuera del signifiante lo que goza, es decir, no cesa de hablar; este resto que no se integra completamente es el sujeto del inconsciente, el *Je*, que surge sincrónicamente en el mismo instante que nace el *Moi*. El *Je* es la instancia psíquica que habla y piensa aunque no sabe lo que dice, reiterando la verdad particular de cada sujeto por medio de fragmentos extraídos de la percepción y del discurso para irrumpir en él y descompletarlo.

La relación entre estas dos instancias es determinada a favor del *Moi* en la proporción en que finge que habla mientras que el *Je* aguarda para desmentir su hipotética omnisciencia; el *Moi* se crea en y se cree la imagen procedente del Otro y ésta imagen impone un patrón que será el ideal de las relaciones hostiles y amorosas con el mundo de los objetos. El proceso de anticipar y asumir el imagen del Otro es un movimiento de báscula, comparación y aspiración. Este error en la constitución de la imagen del *Moi* se manifiesta en los giros que se ve en el circuito de la demanda y el deseo.

Cuando Lacan asevera que toda demanda es demanda de amor, es en la medida que el sujeto se ilusiona de obtener del Otro un estado de totalidad. La respuesta frustrada dispara al sujeto en la órbita de lo real, es decir, en el ámbito del deseo en la cual el sujeto se confronta con la pregunta angustiante, enigmática del deseo del Otro –¿Qué quiere de mí?–. El resto insatisfecho de la demanda se fija en su trayecto por medio de la ficción estructurado por el primer dicho que allí se configura como defensa contra la falta del Otro, a saber, el engaño radica en creer que Otro sabe o puede sellar la división constitutivo aunque el otro enaltecido como Otro no sabe y no quiere saber de su propio deseo y menos aún el del sujeto que le demanda.

La “duplicidad” del yo, en tanto falso y doble, es la aseveración de una conciencia arraigada en una existencia innegable, pero ignorante de que se apoya sobre el trazo unario del *Je* y es este desconocimiento por lo que se inaugura las identificaciones del yo. Si se permanece en la engañifa, el yo, *Moi*, es desde ese momento “una función de dominio, juego de prestancia, rivalidad constituida”<sup>47</sup>, por

---

<sup>47</sup> LACAN, Jacques. Escritos 2: Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002. p. 788.

el poder del discurso, que pone el sujeto *Moi* en una relación imaginario con los otros y los objetos.

La ilusión de la completitud en el espejo del Otro facilita el ingreso del niño en la dialéctica social que a partir de ese momento el niño entra en situaciones discursivas socialmente determinadas como es la competencia con la esperanza de obtener la coherencia y totalidad que supuestamente le falta. Otra manera de interpretar la máxima lacaniana que el deseo del hombre es el deseo del Otro es que el niño desea los mismos objetos que el Otro desea a veces con agresivas o amorosas consecuencias.

El amante proyecta sobre la pantalla de la amada aquello que a él le falta y él espera lo completa. En *El Banquete* de Platón, el amante Alcibíades compara a Sócrates con los sátiros de barro que esconden un tesoro, el *agalma*, pero ni Alcibíades ni Sócrates tienen ese objeto precioso y brillante que se desea poseer. Sócrates desenmascara el artificio del joven pretendiente al indicar que el elogio de amor se dirige en realidad a un tercero, a Agatón.

En el horizonte de nuestra ascesis, de nuestro modelo de amor, hemos puesto algo del otro. En esto no vamos del todo errados. Pero a esto lo hemos convertido en el otro a quien se dirige aquella función estrambótica que llamamos oblatividad. Amamos al otro por él mismo. Al menos cuando hemos alcanzado el objetivo y la perfección. Todo esto, bendecido por el estadio genital<sup>48</sup>.

La cita de Lacan es sarcástica porque parece prometer un amor proporcional, altruista, pero esto como él bien lo dice es en parte equivocado: la amada no es el objeto de deseo primordial, sino la evocación de ese rasgo unario del primer Otro cuyo dicho escindió el sujeto. El amante vislumbra en la amada algo de su propia ser. El amor, como bien lo sabe el analista que lo pone a funcionar en la transferencia, tiene la ventaja de permitir vislumbrar la verdad del sujeto del inconsciente que se repite en la elección de objetos, porque aquello que el sujeto busca en el prójimo hace eco con aquello real particular, aquello objeto parcial, de cada sujeto. El amante presente una y otra vez a sus amadas sustitutas el ramillete de flores que en realidad es de él.

Esta misma equivocación que atraviesa el amor está en juego en la agresión cuyos resortes también se fundamentan en la fase del espejo como una respuesta frente la imagen del otro. El sujeto padece la falta y se relaciona con los prójimos como competidores por los objetos con que se pretende sellar su división. Esta postura agresiva, competitiva es promovida por el principio mismo del capitalismo. En la modernidad los Estados benefactores era una contención frente esta competitividad del mercado y dictaminaba los derechos universales que moderaba

---

<sup>48</sup> LACAN, Jacques. Seminario 8: La transferencia. Buenos Aires: Paidós, 1960. p. 170.



la agresión estructural de los sujetos. Actualmente, en el tiempo del capitalismo neoliberal y el hedonismo individual, esta competitividad esta sin contención lo cual resulta en fenómenos violentos como es la xenofobia en la cual el extranjero es visto como un usurpador o una amenaza.

El modelo óptico, como la banda Moebiana, representa una constante torsión entre el sujeto y el Otro, la anticipación y asunción de la imagen oscila de un lado a otro, dado que la promesa de perfección, felicidad o de reciprocidad es destrozado por la impotencia del Otro. En vez de reconocer el estatuto del Otro tachado, se aliena de nuevo a su deseo, eclipsando el deseo singular del sujeto. De tal forma, que el sujeto se impulsa a hacer rodeos aún más largos en el intento de alcanzar la satisfacción; en ese ir y venir del *Moi* al Otro, el sujeto del inconsciente como es planteado por Lacan “brilla” entre la demanda y el deseo.

La revolución de Freud radica en revelar que detrás de la máscara del yo, se esconde el inconsciente que lo constituye y lo amenaza, pero, como toda revolución, está destinado a volver al mismo punto. Aunque Freud desmienta el yo, él apuesta en el yo, como bien lo expresa su aforismo *Wo ist War soll Ich werden*. Freud utiliza el ejemplo de la arqueología con la esperanza que aquello reprimido en el inconsciente estará en pleno luz de la consciencia y razón. Lacan hereda el problema del yo, pero lo subvierte, rompiendo con la tradición que ha mantenido un sujeto de consciencia igual a un sujeto de conocimiento, desde Descartes.

El estadio del espejo es en las palabras de Lacan, “una objeción [...] a la teoría al pretendido yo autónomo<sup>49</sup>”, en tanto señala el error constitutivo del yo predominante instalado en la cultura desde el *cogito* cartesiano hasta la época actual del individuo. Descartes se aproxima a la escisión por el lenguaje en su famoso *cogito ergo sum*, nombrando la separación entre el pensar y el ser, pero él desde lo mismo al favorecer un sujeto de conocimiento en el que *Moi* y el *Je* son soldados.

Lacan subvierte la tradición al abrir la juntura, “O yo no pienso o yo no soy”, señalando la elección forzada entre el *Je* que es admitir que el individuo no piensa y es determinado inconscientemente o el *Moi* que separa el sujeto de su ser de goce. El sujeto es indeterminado, “pulsa”, donde “se constituye sustrayéndose de la cadena signifiante, descompletándola, porque depende de ella y a la misma vez tiene en lo simbólico una función de la falta”<sup>50</sup>.

Para Lacan, el sujeto es uno que finge fingir, una consecuencia de la introducción de la dimensión simbólica. A diferencias del engaño del registro imaginario, en la cual el sujeto es capturado enteramente por la imagen, y se ve claramente en el amor y en la agresión, el ser humano, en tanto un ser hablante,

---

<sup>49</sup> LACAN, Jacques. Escritos 2: Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002. p. 788

<sup>50</sup> Ibid. p. 786.



puede pasar por falsas las huellas verdaderas<sup>51</sup>. El sujeto así constituido yerra a manera de la doble negación gramatical, “No, no”.

La partícula negativa funciona como un *shifter*, indicando la presencia de una ausencia, la evocación de la falta dentro del discurso, característico del sujeto existente, cuya descolocación es una consecuencia de ese *No* de la prohibición; a partir de ese “No” se posibilita la demanda y el deseo, obligando que el sujeto yerra en el significante y en los objetos que recibe del Otro. Una vez se fragmenta la imagen en el espejo, es decir, cuando el Otro se encuentra impotente frente a la demanda y el deseo del sujeto, el sujeto yerra.

Por un lado, el sujeto del discurso, el *Moi*, niega su negatividad, intentando conformarse con la imagen ilusoria propuesto por el Otro. Este “No” puede que sea lo único en el inconsciente que no yerra, porque detiene la metonimia del deseo, permitiendo una identidad temporal<sup>52</sup>. De otro lado, es el sujeto *Je*, que contradice esa imagen, “eso no es”, permitiendo que se deslice ese *no* para asegurar su metonimia indecible. De la misma manera, que la doble negación gramatical arroja una afirmación, la verdad del sujeto es la errancia del movimiento de una identificación a otra.

A la manera del equívoco aristotélico en el cual la imagen y el hombre se confunden en el nombre, el discurso del amo opera durante la modernidad cerró la vía del sujeto del inconsciente, el deseo singular de cada sujeto, al proponer ideales y utopías a partir de la cual se pretendía modelar el individuo y la sociedad. El discurso del amo pone una barrera simbólica, el “No” de la prohibición, frente lo real, separando el sujeto de los objetos de deseo y goce, así como la división subjetiva se intentaba cerrar por medio de lo simbólico como son los valores metafísicos. Actualmente, el pseudo-discurso del capitalismo propicia un error y errar, porque se engaña por el espejismo del ramillete, ofreciendo nuevos productos reales e identidades imaginarias con los cuales procuran sellar la división subjetiva. Los sujetos que el pseudo-discurso fomenta pretenden levantar esa barrera frente a lo real por la vía imaginaria. Desprovistos de la defensa simbólica, los sujetos actuales enfrentan lo real con su propio cuerpo.

El equívoco del estadio del espejo se da relativo a la posición frente a los espejos, el modelo óptico opera bajo un supuesto que el sujeto está en la posición correcta para percibir la ilusión en el espejo plano. Si el niño está perfectamente ubicado, él confundirá la imagen reflejado del Otro con su propio ser; se construye un cuerpo y una conciencia indivisible sin percibir la estructuración dada por el Otro. La posición frente a los espejos es determinado por el orden simbólico,

---

<sup>51</sup> Razón por la cual el analista necesita seguir los rastros del inconsciente, como el lapsus y el sueño, porque aunque, se tratan cotidianamente como errores o absurdos, allí está el ser del sujeto.

<sup>52</sup> Sin embargo, esta identidad aunque equivocadamente asumido como propio es realmente basado en el Otro. Según Lacan (2002), “Lo único que el niño tiene por seguro es la imagen de sí mismo fijado en el espejo del Otro, una imagen anticipada, que es el Yo”(p. 793).

estructurado por medio de la voz y palabra del Otro. Lo que el psicoanálisis pretende es dar cuenta del errar y equívoco característico del registro imaginario para que el sujeto pueda tomar una posición ética frente el mismo.

En resumen, la identificación para Lacan, se hace por medio de un juego de miradas y espejismos que tendrán consecuencias estructurantes para el sujeto, en tanto le permite ingresar a la dialéctica social, asumir una identidad sexual y establecer la relación con la realidad. Subyacente a la identificación está en juego un elemento de la estructura del lenguaje que Lacan, haciendo eco a Freud, llamará el falo, aunque a diferencia de Freud, no es el representante psíquico del órgano, sino un elemento ausente. En el fondo, el sujeto yerra al identificarse con el prójimo con el anhelo de poseer el falo; para demostrarlo Lacan retoma el complejo de Édipo, con el fin de resaltar los tres tiempos de la misma y la interrelación de los diferentes elementos en la estructura que circulan allí.

#### 4.3 Los tres tiempos del complejo

Lacan tomará el complejo de Édipo de Freud pero desde la perspectiva de la estructura de parentesco de Levy-Strauss en *Antropología estructural* quien muestra como en la circulación de mujeres lo que va circulando marca un determinada posición y cualquiera que se situé en ese lugar, también asume las funciones y propiedades de la misma. Siendo así, el Édipo, como el discurso, se trata de lugares vacantes que pueden ser ocupados por cualquier elemento y cada uno es determinado sólo en relación a los otros, por eso no se trata del padre y la madre en términos sanguíneos, como lo imagina Freud, sino aquellos que están en ese lugar y en esa función.

Lo que Lacan va a plantear, tanto para el Édipo como para el discurso, es que aquello que circula es la imposibilidad en los tres registros el de lo real, lo imaginario y lo simbólico bajo los términos de la privación, la frustración y la castración, respectivamente, en torno al falo en los tres tiempos del complejo. En cada uno de los tres momentos sincrónicos del Édipo lo que sujeto desea es el falo, o “el significante de la falta”, puesto que éste se muestra como una ausencia que se significa de una u otra manera según el momento del Édipo.

En el primer momento del Édipo, constituido por la tríada madre-hijo-falo prevalece la ilusión de completitud, porque la madre equivale al hijo como el falo imaginario en el intento erróneo de recuperar aquello de lo cual ella se siente privado en lo real; el niño presume de serlo, identificándose con una madre fálica, es decir, cae en el engaño de la premisa universal del falo; este momento corresponde a la ilusión real del ramillete en el espacio del florero cuyo contorno no está nítidamente delineado, indicando que la identificación al falo imaginario de la madre es incompleta.

El niño desmiente la privación de la madre identificándose con la ilusión de una madre completa, el Otro omnipotente y completo, que refleja su propia imagen, estructurando el narcisismo del niño. Capturado por la imagen del Otro en el lugar del súbdito –sometido a la ley del capricho de la madre– el niño quiere ser el objeto de deseo de su madre y por eso asume este deseo como propio. Esta alienación puede ser una esclavitud sintomática, pero tiene el beneficio aunque se manifiesta como lo contrario, de suturar la escisión que existe entre el *Je* y el *Moi*, vía los significantes amos ( $S_1$ ).

La utopía de la totalidad es fragmentado por la presencia de un rival en el segundo tiempo, la función paterna de irrumpir en la tríada es mediatizada por la madre –es ella la que la ejecuta al revelar que su deseo se apoya sobre la ley de la prohibición–. La falta que ella porta permite alojar el niño en su deseo, sin lo cual el niño sería un resto para la madre, pero ese mismo deseo que surge de esa falta, no se satisface con el niño, permitiendo una salida del complejo.

El niño siente una frustración imaginaria con respecto a ese deseo ajeno y desconocido de la madre, porque no es incapaz de ser el falo imaginario. Ese deseo incestuoso del niño se fragmenta a partir de la evidencia que hay un horizonte al deseo de la madre en la forma del padre, que aparece como un rival. En ese momento el deseo del niño, el núcleo cerrado entre la madre e hijo, la significación que no yerra, se fragmenta y los significantes toman el lugar de un todo no medible. De ahora en adelante, “[...] el deseo se pierde en los desfiladeros del significante, alienándose a él. De objeto en objeto, el todo deseado por el niño se fragmenta en partes o metonimias que emergen en el lenguaje”<sup>53</sup>.

Maffesoli alude que la vida errante hace parte de la estructura, “raíces arcaicas”, difícil de controlar, porque hacen parte del destino del sujeto. Siguiendo a Maffesoli, los momentos de destino son de dolor, o un cambio traumático, como es el destete, cuya memoria se evoca como unos comienzos puros y el nomadismo rememora y regresa a su aventura original. Maffesoli acierta con sus planteamientos, pero permanece en la literalidad biológica, no es la pérdida del pecho o el dolor de parto, sino el deseo del Otro que traza la primera división que el niño siente como una amenaza:

Tan pronto un hombre llega a alguna parte, a la selva virgen o al desierto, empieza por encerrarse [...] Se trata de establecerse en el interior pero no es simplemente una noción de interior y de exterior, sino la noción del Otro, lo que no es el lugar donde se está bien guarecido”<sup>54</sup>.

---

<sup>53</sup> CHEMAMA, Roland. Diccionario del psicoanálisis: diccionario actual de los significantes, conceptos y matemas del psicoanálisis. Buenos Aires: Amorrortu, 2002. p. 426

<sup>54</sup> LACAN, Jacques. Seminario 5: Las formaciones del inconsciente. Buenos Aires: Paidós, 1957. p. 181

La función del rival desencadena las reacciones propias del registro imaginario como los celos, la agresión por los objetos y el reconocimiento, precisamente, porque el niño lo siente como amenaza a su supremacía.

El padre separa la tríada madre-hijo-falo, haciendo que la madre empiece a perder su brillo fálico, porque es sumisa a una autoridad más allá que ella misma. El falo en la segunda, fase no es el ser del niño, sino se metaforiza de forma simbólica, la ley. El niño confunde el padre con el nuevo portador del falo, iniciando la castración que culminará en el tercer tiempo del complejo. La aceptación de la castración simbólica es la clave para la identificación al padre y el declive del complejo edípico, en caso que el niño acepte la castración simbólica, porque establece el Nombre-del-Padre y la ley del deseo.

En el tercer tiempo completa la castración simbólica y disipa el complejo de Édipo, cuando el falo simbólico se instaura como un más allá de cualquier persona. El padre "muere" al transmitir la ley, porque el niño percata que él no es el falo, él no es el amo indiscutible, sino un representante de la ley, puesto que el padre también obedece leyes exteriores a sí mismo y, por lo tanto, está marcado por la falta característica del deseo; la muerte del padre sitúa el falo en el discurso, por medio del cual el niño puede aspirar a conquistarlo, pero jamás podrá serlo. En este sentido, se cumple el objetivo social del Édipo y la doble función de la ley: prohibir el incesto, es decir, poner la barrera entre el sujeto y el objeto del deseo, así como determinar la sexuación, el hombre trata de poseer los objetos fálicos mientras que la mujer trata de ser el falo imaginario.

La transmisión de la ley se hace por medio de la metáfora, en la cual un nombre, el del padre, viene en el lugar de otro significante. Sin embargo, el significante sustituido está ausente, pero presente por su conexión con el resto de la cadena. Por ejemplo, el mito del padre de la horda que Freud plantea como el origen de la ley se hace por medio del parricidio, pero la culpa inconsciente metaforiza la figura del padre en el animal totémico. El acometido de los hijos asesinos de poseer a todas las mujeres no se realiza por medio de los tótems que la tribu distribuye las mujeres por medio de la ley de la prohibición del incesto, en la cual ciertos grupos totémicos no se pueden interrelacionar con otros.

La metáfora se da por el Nombre-del-Padre, que fija un significante a otro con "nuevas e inesperadas consecuencias generando una nueva significación"<sup>55</sup>. El Nombre-del-Padre, retroactivamente metaforiza el ominoso deseo materno, otorgando una significación para ese sujeto, ingresándolo en el eje diacrónico y sincrónico del lenguaje y el discurso. La metáfora paterna es un equívoco necesario, porque el objeto primordial que el Nombre-del-Padre significa temporal y provisionalmente es pura ausencia, pero es necesario en la medida que tiene el

---

<sup>55</sup> LACAN, Jacques. Seminario 5: Las formaciones del inconsciente. Buenos Aires: Paidós, 1957. p. 202

beneficio de establecer una orientación, proporcionándola identificación al falo respondiendo al incognito del deseo materno y le brinda una consistencia al Otro.

La manera cómo se efectúa la transmisión del Nombre-del-Padre será determinante en lo que el psicoanálisis llama las estructuras clínicas, las cuales son posiciones subjetivas frente a la función paterna, pero las denominadas estructuras yerran, porque no dan en el blanco –las estructuras clínicas son intentos de hacer existir aquello que es pura falta para significar el deseo desconocido del Otro–, pero ninguna estructura clínica logra efectivamente *tener o ser* el falo. El psicoanálisis define tres estructuras clínicas: la neurosis, la perversión y la psicosis entre las cuales la primera es considerada “normal” por la apreciación del discurso.

En la neurosis el niño acepta la castración simbólica que él no es el falo de la madre, pero intentará serlo de todos modos. En la neurosis obsesiva el sujeto intentará fijar o destruir la demanda del Otro, equiparándose con todo aquello para satisfacerla en todos sus angustiantes pormenores, mientras que, la histérica, bajo el supuesto que ella esta privada del falo, ella procurará de ser el falo, instalándose como un punto de real para el Otro.

La otra elección posible es continuar desmintiendo la falta de la madre fálica que producirá la perversión, como es el caso del fetiche, en la cual se representa en un objeto el falo imaginario materno. Finalmente, la última posibilidad es que se forcluye la función paterna, como es el caso de la psicosis en la cual no se inscribe la imposibilidad de la castración y, por ende, tampoco el Nombre-del-Padre. El resultado es que el niño se extravía infinitamente por las carreteras secundarias, buscando la principal del Nombre-del-Padre que atraviesa la aglomeración de núcleos de significación social que permite la vía hacia la mujer.

Al final del complejo de Édipo el falo es la ley que tiene una función equívoca, por un lado, prohíbe el incesto y, por otro, permite el surgimiento del deseo. El padre en el último tiempo, es bondadoso porque él brinda el don del falo al niño para buscar su goce, aunque esto es un absoluto imposible dado que en la elección heterosexual, todas las mujeres son posibles, menos una, la madre, la única que existe en el inconsciente. El niño incorpora la interdicción del incesto, estructurando el superyó que no es la identificación al padre como plantea Freud, sino a los significantes amos que la madre dice soporta el padre.

#### 4.4 El errar superyoico en la actualidad

El Nombre-del-Padre es crítico porque subyace y mantiene los discursos. En la medida que el Nombre-del-Padre opera, como es el caso en el discurso del amo, el falo es “nítidamente” significado, regulando las relaciones con el Otro simbólico, otorgándole una consistencia en la medida que tiene el falo y normativizando las maneras que los sujetos buscan la satisfacción, privilegiando el objeto del deseo,

requisito para hacer el lazo social. Sin la metáfora paterna el sujeto es preso al más allá del deseo materno, condenado a su capricho sin ley, frente a frente con la Otredad radical, representando un más allá, incluso para el orden simbólico, porque no conoce los límites del falo.

El falo, esos significantes amos, que forman la ley de cada sujeto, se conglera y se instala como el superyó en el sujeto por la voz materna. Ese más allá siniestro del deseo materno hace que el superyó también sea rígido, gula y exigente, expresándose como un mandato de goce, erigido por una identificación absoluta a los significantes amos que absorbe al sujeto y lo lleva a la repetición, constatando la falta de manera auto-punitiva.

Dado que estos significantes amos se anidan en el discurso, y por lo tanto son verdades relativas, aunque se posan como la verdad, frecuentemente estos ideales son incoherentes entre sí. Sin embargo, el imperativo de hierro del superyó espolea al sujeto de conseguir los ideales, sacrificando su propio deseo.

En el tiempo de Freud, el superyó prohibía la satisfacción del cuerpo, proponiendo ideales sociales y morales, e indicando el norte por el Padre. La particularidad de nuestra época, es la debilidad de los recursos simbólicos, la abolición de la barrera frente lo real, razón por la cual esta repetición puede llegar a ser mortífera en tanto el sujeto pone su propio cuerpo en juego para taponar la falta en el Otro.

El hedonismo actual señala otro tipo de superyó que prescinde de los vínculos sociales y entabla relaciones directamente con los objetos del mercado; los sujetos actuales no se identifican con el falo en tanto la Ley, sino que fomentan identificaciones de goce que acarrea consecuencias tanáticas donde se evidencia el empuje hacia un goce infinito que se manifiesta clínicamente en las adicciones, la violencia, la anorexia y la bulimia.

El superyó sin importar qué época, produce un malestar debido a que constituye un doble error: primero, es un empuje a la no-castración, el intento equivocado de retornar a una totalidad ilusoria, así sea por medio de los ideales en el tiempo de Freud o por medio de los productos del mercado, en la actualidad y, segundo, esa imagen completa es la ilusión de una unidad de las pulsiones, cuya condición es parcial, desordenada y constante. El imperativo de asumir esa imagen de parte del superyó es sabotado por él mismo, dado que es y será, al fin de cuentas, un resto imposible e irreductible de la pulsión renuente a disolver.

El analista se posiciona como un “extraño”, en tanto un desconocido que de una u otra manera es familiar, que actúa como un punto firme, poniendo un límite a la doble errancia subjetiva del imperio superyoico, apuntando a reducir y separar esos significantes amos de la cadena significativa. Una vez que se mueven los espejos para mostrar la inconsistencia del Otro, se puede crear un artificio nuevo,



un saber-hacer con ese resto. La obra del anti-artista, Marcel Duchamp, el *readymade*, consiste en esculturas inútiles, porque son compuestos de elementos dispares e incongruas que no servían para ningún fin ¿la ética del psicoanálisis consiste construir un artificio con un cuerpo compuesto de pulsiones parciales similar al *readymade*?

#### 4.5 La ciudad, el turista y la caverna

A la derecha de la obra de Kruger, se presenta como epígrafe, un fragmento extraído del mito de la caverna de *La República*, que cuestiona aquello que se denomina la realidad, y es un antecedente para el estadio del espejo de Lacan. Tanto para los sujetos frente la pantalla o el espejo, la realidad consiste en la pantomima de animales y personas, objetos en general, desconociendo otro orden de la realidad; mientras la realidad para el sujeto *Moi* es esencialmente fálica constituida de objetos y significantes que pretenden cerrar la hiancia estructural entre el sujeto del inconsciente y el yo.

El capitalismo promueve esta “realidad”, desmintiendo la castración, la imposibilidad de satisfacción con su infinita circulación de goce; es ahí donde el sujeto se engaña con la ilusión de la plena satisfacción por medio de los objetos de producción, los nuevos falos comercializables que prometen la felicidad completa. De otro lado, la “facilidad” económica de adquirir esos falos forcluyen “las cosas del amor”, puesto que la castración es lo que permite que el sujeto busque en y se vincule con el Otro y los prójimos para recuperar aquello que le falta, entonces, al ubicar el sujeto en relación directa con los objetos de goce el capitalismo excluye el lazo social.

La realidad actual se caracteriza por la instantaneidad y la celeridad de los procesos implementados desde la modernidad. Así como la aceleración del espacio y el tiempo por los medios masivos de comunicación bombardean los sujetos con el consumo de imágenes de otros tiempos y espacios, donde los sujetos actuales están anonadas por la razón humana<sup>56</sup>, no son capaces de procesar la cantidad de información que reciben, este efecto puede visualizarse en dos fenómenos, aquel que los sociólogos denominan la meta ciudad virtual o tele ciudad, y el turismo actual.

Anteriormente, la ciudad entablaba identificaciones en tanto se apoyaban en un pasado, presente y futuro compartido, soportado en ejes ideológicos y orientados hacia un futuro, en la forma del progreso y la evolución. Claro está que estos conceptos eran cuestionables, pero tenían la ventaja de ubicar los sujetos en el deseo del Otro por enigmático que este pudiera resultar. Ahora, se ha desplazado

---

<sup>56</sup>Kant, Immanuel. (2008). *Crítica de la razón pura*. Describe que el espacio y el tiempo son dos conceptos *a priori*, a partir de los cuales se fundamenta la arquitectura de la razón humana. La actualidad representará una crisis para la razón kantiana, dado que la velocidad abruma la razón, que es lenta y frente a la cual, la reacción subjetiva es emocional y visceral.



el concepto de ciudad a –una ilusión, en tanto que referente, y una alusión a lo que era, porque la nueva ciudad es la metrópolis global, modelo de la economía liberal; la ciudad mira y gira alrededor de las tendencias globales y no las particularidades–, este descentramiento se ve en el corazón de la urbe, el computador y la televisión invaden el espacio privado con imágenes públicas.

Lo que ordena actualmente es la imagen de la ciudad, la tele ciudad o la meta ciudad virtual, es la transmisión por los medios masivos de una imagen de la ciudad como una realidad homogéneo para atraer turistas e inversionistas, pero la retórica de la expansión de las megas ciudades que pretenden desdibujar las fronteras para supuestamente cobijar e incluir a todos esconde la ciudad real, caracterizada por la segregación, la disparidad socioeconómica y las facciones, rivalizando y reivindicando las particularidades.

Esta proyección utópica de la ciudad tiene consecuencias en el ámbito ético; pues, la tele ciudad es una imagen inventada, una estética de la ciudad que borra el rostro del otro, porque reduce al prójimo a una superficie sobre la cual se podría proyectar cualquier fantasía; así, los extranjeros, no sólo los inmigrantes, sino los desplazados, los pobres, o todos aquellos que no conforman esta realidad fabricada son despojados de su historia y tratados en masa, sin contar con la singularidad de cada uno. El extranjero, al menos así como es retratado por los medios masivos, es uno, al que no se le otorga ninguna responsabilidad. En este sentido, la ciudad se vuelve un espacio cartesiano de coordenadas robados de la posibilidad de una con-strucción entre prójimos, desde el psicoanálisis, un espacio que no equivale a un lugar, sino, a múltiples acontecimientos.

El turismo actual resalta el carácter preponderante de la imagen en contraste a la experiencia subjetiva que Freud nos narra en la carta a su amigo, Romain Rolland, acerca de un viaje imprevisto que realizó con su hermano. Dadas una serie de contingencias los dos hermanos se desviaron del itinerario original, luego de subir una loma, Freud, se encontró parado frente a frente con las ruinas de la Acrópolis, provocando una reacción inesperada, “de modo que todo esto realmente existe efectivamente tal como lo hemos aprendido en el colegio”<sup>57</sup>.

Freud retrospectivamente interpreta esta experiencia y llega a la conclusión que lo que él experimentó es un acto fallido; la dicha que esperaba sentir se choca con el castigo del superyó que activa la culpa inconsciente por haber superado a su padre, un comerciante que no atendió escuela secundaria y no pudo comprender la importancia histórica y cultural de la ciudad griega.

A partir de una contingencia Freud tiene una experiencia subjetiva de desasimiento que le provee material para reflexionar muchos años después. La

---

<sup>57</sup> FREUD, Sigmund. Obras completas: Carta a Romain Rolland. [Trad. Ballesteros] Vol. 3. Buenos Aires: El ateneo, 1936. p. 3329.

experiencia de Freud es todo lo contrario a la experiencia de los turistas actuales cuyos “viajes” son un consumo de imágenes. Es así como el turismo actual es una vivencia individualizada, planeado a la medida y gustos de cada cual, diligentemente estipulado en un contrato, por lo cual no hay imprevisto alguno, y por lo tanto, desubjetivizado, con el mínimo grado de perturbación.

El turismo en masa característico de la modernidad es un fenómeno que surge sólo bajo ciertas condiciones correspondientes al biopoder y la construcción del individuo, dado que los salarios aumentaron y el tiempo se dividió entre la jornada laboral y el ocio, las vacaciones, que se volvieron un derecho para todos, es así como el turismo surgió como un modo de placer y satisfacción que ha facilitado los nuevos medios de transporte masivos y económicos<sup>58</sup>. Alrededor del nuevo fenómeno del turismo emergió una industria con nuevos amos en la forma de expertos y agentes de turismo que se encargan de eliminar los riesgos, peligros, incomodidades e incertidumbres que acarrea un viaje, para proporcionar una experiencia estandarizada, asegurando que se prescindiera de la contingencia y el deseo propio.

Desde la modernidad, se configuraban las bases de la proliferación de imágenes en el campo del turismo, en la manera de hacer de los lugares un mito (“place-myths”). La primera agencia de viajes, Cook & Sons, logró atraer viajeros, fomentando el error y el error. Se creaban los mitos de lugares<sup>59</sup>, a partir de mitos culturales, históricos y literarios preexistentes alrededor de ciertos objetos y lugares, otorgándoles una importancia quizá indebida. Por ejemplo, no está comprobada que el edificio de Stratford-upon-Avon fuera en realidad la casa natal de Shakespeare, se presume que fue y seguirá siendo en la medida que los turistas la visiten.

En contraste al turismo en masa característico de la modernidad, el nuevo turismo es flexible, personalizado y segmentado, es decir, completamente individual e implica el “fin del turismo” porque la proliferación y consumo de imágenes se hace incluso sentada en el sofá de la casa, mirando una experiencia simulada, transmitida por la televisión, esta misma instantaneidad produce una sensación de estar sin lugar (“placelessness”). Anteriormente, el viaje implicaba el andar, pero esto no es el caso de hoy en el cual el sujeto es pasivo, no tiene que trabajar, ahorrándose el esfuerzo de reflexionar o subjetivar el viaje. La experiencia hoy es puramente estética –el turista reconoce su estatuto como tal y el mundo es el escenario. Él disfruta el juego y la mascarada de experiencias, sin que haya una experiencia auténtica que le subyace–.

---

<sup>58</sup> En las palabras de Thomas Cook, fundador del primer agencia de turismo, “To remain stationary in these times of change, when all the world is on the move, would be a crime.” (Lash & Urry, 2002, p. 262). [Permanecer estacionario en estos momentos de cambio, cuando todo el mundo se está moviendo, sería un crimen.]

<sup>59</sup> Lo que Augé (1977) llama la ficcionalización del mundo.

El turista testimonia las consecuencias de la propagación de imágenes, la vida se ha vuelto un carnaval propio del *homo ludens* por medio de un proceso que Lash y Urry llaman la esteticización de la vida cotidiana (“aestheticization of everyday life”) en la cual las rígidas jerarquías de la modernidad se desploman. Primero, el enfoque pasó de la contemplación, evidente en la anécdota de Freud, al consumo de imágenes; segundo, a diferencias de la modernidad que distinguía entre expresiones de arte y cultura “alta” y “baja”, los sujetos de hoy tienen derecho a disfrutar de todo y, tercero, ahora no hay una legislación absoluta, sino una interpretación individual.

Estos tres cambios han problematizado la “realidad” que ahora es indistinguible de su modo de representación. De otro lado, la aceleración del tiempo y el espacio que la modernidad puso en acción y en adición al derrocamiento de la autoridad, produce una realidad fragmentada, porque no es la realidad del tiempo, ni la de la tradición, sino la de los espacios que se precipitan a través de la ventana. Entonces, el turista etimológicamente implica un viaje circular y esto es particularmente relevante al pensar el circuito que ellos realizan alrededor de una realidad fálica compuesta de imágenes sostenidas sobre la falta.

Se puede ver como las tres transformaciones anteriormente mencionadas manifiestan el nihilismo actual, consecuencia del capitalismo que se ordena según el imperativo para todos, de consumir de todo sin la mediación de un otro político o moral según Bauman, lo que el psicoanálisis plantearía como una debilidad en el Otro simbólico, cuando el Nombre-del-Padre vacila, y no se encuentra un lugar en el deseo del Otro, un punto que sirve como garante de amor, la solución actual ha sido apoyarse sobre la legislación, por eso el contrato es tan necesario en tanto estipula sus derechos y libertades y eliminando la incertidumbre ética que acompaña el encontrarse con el otro, sus demandas y su deseo.

El turismo actual estipula tres condiciones que tienen importantes efectos subjetivos: primero, que el viaje será lo menos duradero posible; segundo, la hospitalidad se ofrecerá por un precio en establecimientos designados para ese fin; tercero, el turista paga por el derecho de mirar y grabar paisajes. El primero, el turismo, el éxito individual no se trataba del proceso, ni del camino, sino del fin y ojalá lo más rápido posible. El segundo, a diferencias del dilema que implica la hospitalidad tradicional practicada por el anfitrión que apuesta su bondad, honor y su estatuto de amo al ofrecerla, la nueva modalidad de hospitalidad realizada en los no-lugares es puramente comercial, esquivando la implicación ética inherente de la misma y, finalmente, el derecho de capturar la imagen por medio de la mirada prevé el circuito pulsional.

Sujetado en el anfiteatro donde bailan las sombras de los objetos, el sujeto padece el peligro permanente de sus rivales, puesto que el capitalismo no se ocupa de la imposibilidad, pululando objetos y circulando sin fin, los sujetos actuales viven en el segundo tiempo del Édipo del padre terrorífico y rival, que

aparece como una amenaza de pérdida, algo impensable hoy en día, un insulto al narcisismo propio del sujeto *Moi*. Entonces, el mercado exhibe el escenario del yo, aprovechando la estructuración imaginaria con los otros y el Otro para proveer más y más objetos de consumo, nuevos estándares y procedimientos de belleza, pululando terapias de todo índole y fomentando el afán del éxito, individual, solitario e instantáneo; ahora bien, los sujetos actuales también sufren el desmoronamiento del lazo social que se desborda en violencia como es el caso de las neo tribus y la xenofobia.

Por lo tanto la violencia no es la única respuesta inscrita en la misma lógica, el otro extraño, específicamente el inmigrante, pero no sólo ellos, se vuelven también un objeto de consumo, como es el caso del tráfico de personas. Dentro del pseudo-discurso del capitalismo con su mandamiento superyoico de gozar hasta alcanzar una satisfacción ilusoria, el ser humano se vuelve una imagen, una superficie, un medio desprovisto de su fin, que se puede explotar y se puede apagar cuando se vuelve un inconveniente.

En términos psicoanalíticos, el sujeto siempre está descolocado en el Otro, habitando un lugar significativo como sujeto en el Otro, pero el Nombre-del-Padre permite una significación al enigma del deseo del Otro. El discurso del amo de la modernidad permite esa significación. Entonces, las características inherentes al capitalismo actual desubican aún más al sujeto del deseo del Otro, porque crea sujetos pasivos o incapaces de pensar la sobre oferta de imágenes, espacio, tiempo y yo, el hedonismo actual, no da ninguna pista de cómo satisfacer su deseo, ni tener un lugar en el deseo del Otro.

El Otro así constituido es tan cambiante y caprichoso como la moda, y, el sujeto alienado al discurso intentará conformarse, siempre insatisfactoriamente; sin una brújula, los sujetos actuales yerran, buscando un bienestar elidido, en tanto gira alrededor de la conformidad con la imagen del Otro y no con lo más propio.

Lo que Freud no previó y que Lacan continuó desde la perspectiva lingüística es la función de esa prohibición psíquica como un límite, o en términos lacanianos – una metáfora, en la cual se liga un significante a un significado, posibilitado por la función paterna, o el Nombre-del-Padre, que permite una significación, aunque sea transitoria y temporal, frente a la metonimia, el desplazamiento infinito por la cadena significante, del deseo materno; el “No” internalizado por el terror y que al fin de cuentas es un recurso pobre frente a la ausencia de significación, es el punto donde el sujeto no yerra, porque fija un puerto, aunque sea uno tentativo hacia la cual dirige su deseo.

En el seminario 21, *Los incautos no yerran*, Lacan distingue entre el Nombre-del-Padre y el ser-nombrado-para-la-madre. Si el Nombre-del-Padre fija una significación aunque sea errónea, el ser-nombrado-para-la-madre es el desplazamiento metonímico de significante a significante sin ningún anclaje. Por

su parte, Bassols da el ejemplo del inmigrante durante la modernidad: el Otro de la modernidad da un lugar para el extranjero, así sea como mano de obra económica, ubicando estos sujetos en su deseo. En la modernidad todos tienen su lugar y función en pro del progreso y es claro, quizá frustrantemente, señalando que era o no permitido. La inmigración que Bassols describe es una en la cual operaba el Nombre-del-Padre que inscribe los inmigrantes en su deseo.

Sin el límite del “No” puesto a operar por el padre, la lógica del capitalismo del consumo y del individualismo desplaza a los sujetos actuales, en tanto son arrastrados por el mercado y su oferta de productos e ideales. La incidencia de las referencias al nomadismo hoy en día se arraiga a una sensación familiar de extravío compartido entre los sujetos de hoy.

El afán de asumir la imagen conlleva a la confusión de creerse igual a la imagen, una posición que Lacan denomina la locura. Este es un fenómeno humano en tanto implica el registro imaginario, fundado sobre los rasgos de la identificación, que se da cuando no opera el Otro simbólico en su función de mediación. Según Lacan, citado por Pablo Muñoz:

[...] el loco quiere imponer la ley de su corazón a lo que se presenta como un desorden en el mundo, empresa ‘insensata’ [...] por el hecho de que el sujeto no reconoce en el desorden del mundo la manifestación misma de su ser actual, y porque lo que experimenta como ley de su corazón no es más que la imagen invertida, tanto virtual, de ese mismo ser<sup>60</sup>.

La ley del corazón que los sujetos imponen en el mundo implica un doble desconocimiento de la imagen invertida en el espejo, como el de la función de la palabra.

Lo que es, aquello que se hace llamar la realidad, se estructura a partir de la imagen y las palabras del Otro, en la medida que opera, el sujeto está alienado, sujetado, al discurso que intenta cerrar la escisión hecho por el lenguaje, así forzar el retorno del primer momento del yo ideal, es la utopía, anhelada por la cultura y la sociedad. La trampa es permanecer en ese engaño. Será el papel del filósofo de ir más allá de las imágenes falsas para intentar salir de la caverna y pesquisar la luz del sol aunque tenga que volver para guiar hacia los demás.

Por su parte, el psicoanálisis propone mover los espejos de tal forma que el sujeto pueda ver la ilusión de la identificación, lo cual implica un encuentro con lo real bajo el velo del fantasma, el axioma de la ley de goce de cada sujeto. Esto es el nombre del goce, lo más próximo a lo que el sujeto puede llegar, a su falta en ser y su verdad subjetiva que está en el corazón del inconsciente, necesariamente

---

<sup>60</sup> MUÑOZ, Pablo D. El concepto de locura en la obra de Lacan. Anuario de investigaciones. Vol., XV (Ene-Dic. 2008); p. 91.

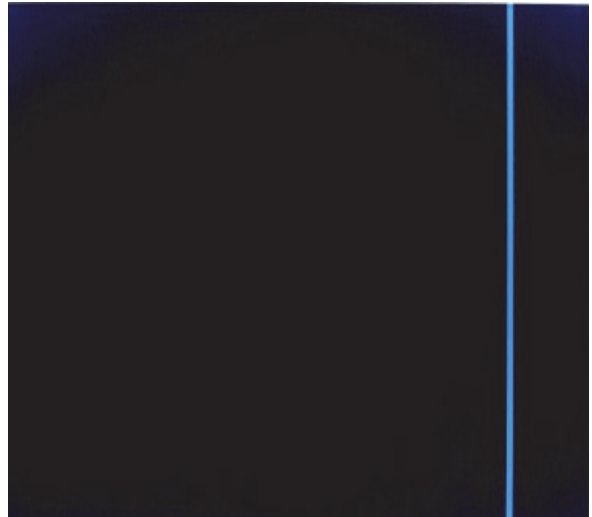
se regresa a la caverna, pero algo más sabio de aquello que ordena la lógica de sus orbitas, se reconoce la imposibilidad, porque el objeto *a* en el fantasma es el objeto velado.

Afortunadamente, el deseo propio, caracterizado por la negatividad, anidado en el fantasma bajo la forma del objeto *a*, jamás se reduce a la figura proyectada sobre la pantalla, aunque el fantasma es en sí un equívoco, sirve como hilo conductor en la narrativa histórico de cada sujeto; si no fuera por esta brújula el ser humano estaría atrapado en el espejismo de asumir la imagen del Otro y como los incautos que Lacan evoca en el *Seminario 21*, yerran por la vida como en un viaje terrestre dominado por la relación imaginaria; finalmente, el verdadero viaje es el saber-hacer con lo real que constituye el ser de cada sujeto.

## 5.0 El mito fantasmático

*En segundo lugar, la forma de cada persona era redonda en totalidad, con la espalda y los costados en forma de círculo. Tenía cuatro manos, mismo número de pies que de manos y dos rostros perfectamente iguales sobre un cuello circular. Y sobre estos dos rostros, situados en direcciones opuestas, una sola cabeza, y además cuatro orejas, dos órganos sexuales, y todo lo demás como uno puede imaginarse a tenor de lo dicho.*

*[...] Eran también extraordinarios en fuerza y vigor y tenían un inmenso orgullo, hasta el punto de que conspiraron contra los dioses.*



Gráfica 9: *Mitternachtblau*, Barnett Newman 1970

Platón. El banquete.

El mito del andrógino en el epígrafe narra la ilusión del yo ideal –el ser humano es orgulloso, porque su poder está completo, incluso rivalizando contra los dioses prescindibles–; el andrógino se cree auto-suficiente, piensa que no requiere de nadie, ni siquiera los dioses, se encierra en sí mismo porque se regocija de un placer que deviene de su propio cuerpo. Los dioses castigan la presunción, dividiendo los seres humanos, por lo cual buscan en vano, con el anhelo de encontrar aquello para restablecer el momento primordial.

Como en el mito, el momento de completitud del yo ideal es destrozado cuando el ser del sujeto hablante se juega en un enigmático decir del Otro, donde el sujeto entrevé un deseo que apunta más allá de que lo que él puede satisfacer, entonces, desgarrado y marcado por ese decir, éste busca llenar ese vacío con la única indicación que tiene –ese misterioso significante– que a pesar de ser sepultado por la represión, influye sus comportamientos, interpretaciones y síntomas, dado que el destino de cada sujeto ya está trazado.

La relación del sujeto con la realidad, su manera de existir e interactuar con los objetos y los demás se configura mediante la palabra del Otro, dado que el sujeto se orienta en un mundo provisto de objetos y significantes, un mundo fálico, por ese trazo, que Lacan llamará el trazo unario, con la esperanza de restablecer ese momento de felicidad ilusoria en el que el sujeto insiste una y otra vez; una repetición que Freud atribuye a la pulsión que emana de las diferentes zonas erógenas del cuerpo.



Lacan denuncia el montaje de la pulsión como un intento de forzar la existencia de la ilusión de completitud de parte del cuerpo; en este sentido, propone que no es un más allá del principio de placer, no es un empuje misterioso hacia la muerte, como lo planteó Freud, sino parte del principio de placer mismo, el homeostasis que regula todos los organismos, porque logra una satisfacción paradójico para el sujeto; entonces, la pulsión hace una órbita alrededor de un objeto que pasa por un lado y nunca lo captura. La pulsión se satisface en la insatisfacción, en la constatación reiterativa de la falta, fragmentando la ilusión de la unidad imaginaria, ahora la manera como esa satisfacción pulsional se da, es singular para cada sujeto determinado por el fantasma.

Igual a la pulsión, Freud y Lacan toman diferentes posturas frente el fantasma. Freud en el comienzo intenta hallar una realidad material o histórica para el fantasma, pero se da cuenta que se trata de otra especie de realidad, una psíquica, que tiene el beneficio de proveer respuestas a los enigmas del origen, de la sexualidad y de la diferencia sexual. Lacan rechaza estos esquemas universales de los fantasmas porque las contingencias varían de sujeto a sujeto y la singularidad de los acontecimientos revelan algo del trazo unario de cada uno.

El fantasma, es el mito de cada sujeto, constituyendo su verdad y la del mundo por la articulación entre el trazo unario dejado por el acontecimiento del decir y el cuerpo. Se podría decir que el fantasma son los lentes a través de la cual cada sujeto ve el mundo, constituido por proposiciones que para él no son articulables y sinsentido precisamente porque son axiomas, proposiciones que fundan su modo de vida y que según Wittgenstein, proporcionan las creencias, los juegos de lenguaje y hasta la manera de actuar.

Sin embargo, el fantasma es un error; primero, no es una realidad material, Freud admite su error al no comprobar la existencia del hecho traumático, el fantasma es una realidad psíquica que sin embargo será determinante para el sujeto; segundo, a través del fantasma la sexualidad puede existir en el ser hablante, ligando las pulsiones del cuerpo con el significante, pero siempre de manera parcial y fragmentaria, entonces, lo que el fantasma vela es la imposibilidad del objeto *a*, una plena satisfacción, pero tiene la ventaja de cubrir el ominoso vacío, articular el hilo narrativo de una historia y dar la ilusión que el sujeto no está dividido, aunque el fantasma yerra, su función es la de pacificar el error.

Si bien la utopía de la ciudad, el discurso y la cultura moderna buscan arraigar a los hombres, proveerles con las maneras de alcanzar la satisfacción, aunque sea un imposible, el discurso parece ignorar esa imposibilidad y proporcionar un modelo de felicidad en el cual se aspira deshacer de los individuos, tal como en el mito de los andróginos en *El Banquete* de Platón, como esferas perfectas, auto-contenidas, independientes y autónomas.

El mito es aún relevante en la época del individualismo contemporáneo, los sujetos desgarrados por el lenguaje van y vienen entre la *hybris*, la soberbia, la indivisibilidad patente en el cinismo, narcisismo, hedonismo y la vez su soledad<sup>61</sup>.

Por su parte, Lacan agujerea la figura geométrica de la esfera para representar topológicamente el sujeto como un toro o, en su forma aún más reducida, la banda de Moebius, donde lo que se confirma es el vacío, la falta, que divide el sujeto por efecto del significante. Es un error pensar que existe una solución permanente para la insatisfacción humana, constituyente y constitutivo, en tanto permite formar lazos con los demás.

Por su parte, la Palabra del Otro en el corazón del fantasma atestigua que lo más íntimo de cada sujeto proviene desde afuera. Similarmente, es este mito íntimo que establecerá la manera como el sujeto se relaciona con el mundo externo, esta extimidad, lo más íntimo de cada sujeto que se juega en la relación con el Otro, y se manifestará bajo las formas del amor, la violencia y el síntoma. En estos tres casos, la pulsión, en términos lacanianos, el goce, es el recordatorio de que el mito del individuo auto-suficiente que se puede prescindir de la relación con los demás o la pureza de la raza, el lenguaje, o cualquier otra, son creencias falsas que siempre se encontrará con la imposibilidad y la contradicción.

Así queda la pregunta abierta ¿qué se hace con el extranjero, no sólo con el prójimo extraño que se presenta ante nosotros con sus demandas y sus deseos, sino el extranjero como el sujeto del inconsciente que es un exiliado de la sexualidad, un extraviado en el lenguaje, un errante en su deseo y un turista en su goce? Se trata de un saber-hacer con el extranjero, una posición ética, frente a esta incógnita que toca la puerta con su urgencia, ¿es posible ofrecerles hospitalidad?

## 5.1 El extravío es la vida

Freud en *Mas allá del principio de placer*, propone una observación que pone en cuestión el principio rudimentario del organismo, el principio de placer, que impulsa el organismo a buscar placer o, al menos, reducir o evitar el displacer en el caso de un niño que juega con un carrito, arrojándolo diciendo *fort* (se fue), y el juguete regresa al halar una cuerda, acompañado con la exclamación *da* (acá está).

Este juego aparentemente inocente, esconde una repetición de un momento doloroso. Freud descubre que el niño, quien sufre pasivamente la pérdida de la

---

<sup>61</sup> Uribe C. & Uribe E. en: *Del exceso y su regulación. Reflexión desde el psicoanálisis y la filosofía*. Definen la *hybris* en griego se ha traducido como la soberbia, pero también como desmesura en tanto se trata de una acción realizada con mucha pasión, que denota un exceso que desborda la ley. ¿Se podría afirmar que la *hybris* de los griegos se relaciona con el concepto de pulsión en el psicoanálisis? Además, los griegos enlazaban la *hybris* con la *hamartía*, el error o la equivocación, en tanto no sólo el exceso, sino el defecto o quizá la pura ignorancia desvinculan de la virtud y de la prudencia que conlleva el vicio.

madre, ahora es activo en el juego, representado la madre en el juguete, haciéndola aparecer y desaparecer a su gusto. Freud conecta a través del juego infantil fenómenos clínicos, como es el caso de los sueños perturbadores de los enfermos de neurosis traumática y la transferencia en los cuales el paciente repite un trauma reprimido, constituyendo la compulsión de repetición.

Freud intenta explicar la repetición planteando tentativamente que la irrupción de un estímulo interno o externo que franquea un límite cuantitativo o quizá cualitativo se fija por una cantidad de libido que “enquistas” el estímulo, pero empobreciendo el aparato psíquico en general. Efectivamente, el principio de placer opera, restringiendo el movimiento de energías dentro de la sustancia y cualquier movimiento económico en la psique se siente como angustia, esa así como la repetición se vuelve el intento del aparato psíquico por recuperar el dominio del estímulo en el proceso primario, un paso previo al restablecimiento del principio de placer. Según Freud, la paradoja surge cuando el principio de placer tiene la aspiración más primordial de regresar el organismo a un nivel mínimo, un nivel cero de excitación, que sólo se alcanza con la muerte.

Lo evidente es que Freud, ubicado en el nudo, lucha, en el apartado VI del *Más allá del principio del placer*, las paradojas dadas entre la vida y la muerte, el amor y el odio, el placer y el displacer conducen de una a la otra. Freud recurre a su formación científica y médica para intentar de hallar algo que se asemeja a una pulsión de muerte, una fuerza cuya meta es el retorno del organismo a su estado de inanimación primordial.

Freud encuentra algunos ejemplos en el reino animal, comparando la pulsión tanática a la migración de pájaros y peces que en los ciclos de apareamiento retornan a sus ambientes originales. En el resto del texto abundan preguntas e hipótesis que culminan con la esperanza de que los desarrollos en la biología puedan resolver este misterio.

Freud, desde su perspectiva filogenética, ejemplifica la teoría del principio de muerte de la siguiente manera: en el principio había un protozoo cuya vida ha perdurado en el tiempo por el influjo de fuerzas externas. La acción de estas fuerzas externas desviaron el protozoo del camino corto usual hacia la muerte, obligándolo a tomar rodeos aún más complicados y prolongados antes de alcanzar la meta; cada digresión era originalmente un presagio de la muerte, pero con cada alejamiento de la meta, estas digresiones fueron retenidas por las pulsiones auto-conservadoras del organismo.

De tal forma que se establece un ritmo de dos movimientos en el organismo: uno que lo lanza adelante hacia la muerte y otra que se desvía del camino para retomarlo desde algún punto para prolongar el trayecto. Freud:

Los instintos orgánicos conservadores han recibido cada uno de estas forzadas transformaciones del curso vital, conservándolas para la repetición, y tienen que producir de este modo la engañadora impresión de fuerzas que tienden hacia la transformación y el progreso, siendo así que no se proponen más que alcanzar un antiguo fin por caminos tantos antiguos como nuevos<sup>62</sup>.

La cita anterior es una afronta al ideal del progreso que la modernidad promulgaba y parece un clarividencia sobre el conflicto que en un futuro exiliará a Freud de su tierra para morir un extranjero en Inglaterra. El ser humano no marcha siempre adelante, sino que retrocede, la culminación de la modernidad en totalitarismos y genocidios ilustra con escalofriante precisión las declaraciones de Freud, aunque él mismo no pudo sustentar sus afirmaciones más allá de la observación clínica y de los juegos infantiles.

Por supuesto, el *Más allá del principio placer* desde la perspectiva de la modernidad es irracional, ¿cómo es posible que un sujeto que persigue sus propios intereses se arrastra hacia su propia destrucción?, y sin embargo, ¿acaso no sucedió así? El interrogante hace eco con las palabras de Bauman cuando repite una y otra vez que problema del hombre moderno es que siguió por el camino donde cada paso le dirige al siguiente y no se sabe en qué paso empezará a gritar<sup>63</sup>.

No sin incertidumbre el *Más allá del principio de placer* concluye citando el mito de Aristófanes, narrando la escisión del hombre en dos mitades que se sutura sólo al encontrar la mitad complementaria; lo que Freud resalta en el mito es la búsqueda amoroso en función del intento de fusionarse, una vuelta más elaborada, pero siempre para regresar a un estado anterior de existencia.

Freud no puede explicar el *Más allá del principio de placer* y se cuestiona ¿será que la sustancia se desgarrar en el momento de animación? Lacan responde que es el significante que desgarrar la sustancia:

[...] este instinto de muerte no es un gusano devorador, un parásito, una herida, ni siquiera es un principio de contrariedad, algo como un especie de Ying y Yang, el elemento de alternancia. Para Freud está claramente articulado: un principio que envuelve todo el rodeo de la vida, *vida y rodeo que no encuentre su sentido sino al reunirlo* [...] [sic] El instinto de la muerte en Freud nos es presentado como lo que para nosotros, -pienso en su lugar-, se sitúa de las secuelas lo que llamaremos aquí el significante de la vida, puesto que lo que Freud nos dice es que la esencia de la vida, reinscrita en el cuadro del instinto de la muerte, no es ninguna otra cosa que el

---

<sup>62</sup> FREUD, Sigmund. Obras completas: Más allá del principio de placer. [Trad. Ballesteros] Vol. 3. Buenos Aires: El ateneo, 1920. p. 2526

<sup>63</sup> BAUMAN, Zygmunt. La ética posmoderna. México: Siglo XXI, 2005. p. 107.

designio exigido por la ley de placer, de realizar el mismo rodeo siempre, para volver a lo inanimado<sup>64</sup>.

Freud observa en el juego del *Fort Da* la órbita de la pulsión como una indicación del *Más allá del principio de placer*. Etimológicamente, la palabra *orbiter* viene del latín, “la huella que deja una rueda de carrete”<sup>65</sup>. La etimología es indicativa en relación a la pulsión, porque efectivamente se trata de una huella, una impresión en el sujeto que deja una marca por la Palabra del Otro<sup>66</sup>. Lacan dirá que el instinto de muerte deviene del mismo principio de placer, que no es una fuerza primordial o natural que empieza con el protozoo, sino la consecuencia de un significante de la vida cuya función es la repetición.

La vida y el rodeo se unen en la repetición. El significante de la vida es el acontecimiento del habla ocasionado por la colisión entre el significante y el organismo, en la forma de un rasgo o un trazo por un significante primordial siempre perdido por consecuencia de la represión primaria. Lo que Freud llama los rasgos de la identificación primaria, Lacan los liga al trazo y la letra, en tanto ésta mantiene el rasgo, lo caracteriza aislándolo de lo palpitante y vivido en el acontecimiento original.

Lacan utiliza el ejemplo del *aleph* que representa la cabeza del buey y el *beth* es el nombre de la casa, desde la forma de la letra ha sustituido y desfigurado el objeto original, pero mantiene aun así una relación. Lacan llamará ese rasgo la estrella del destino de cada sujeto, en tanto constituye lo real, aquello que siempre aparece en el mismo lugar, mientras, que para Lacan, la repetición es “el automatismo de repetición, lo hemos identificado perfectamente, a la vez necesaria y condenada, por única vez calificada caracterizada como tal por el rasgo unario, aquel que no puede repetirse sino por ser siempre otro”<sup>67</sup>.

El sujeto no cesa de deletrear su historia en las hojas escritas con mentiras, dejadas en blanco o estropeado por la (horr)ortografía. Por su parte, Lacan agrega el horror frente la ortografía reminiscente del *Unheimlich* freudiano, porque en ambos casos la letra es lo más próximo a aquello familiar que es a la vez siniestro, porque evoca el horror de la castración del complejo Édipo.

Contiguo al mito de los andróginos esta la obra de Barnett Newman, obra caracterizada por un trazo vertical que según el autor es el primer trazo de la creación de seres que tienen “la chispa de vida”<sup>68</sup>. Lacan advierte que el rasgo unario no es la abstracción, tal como se aprecia en el cuadro, sino la borradura por

---

<sup>64</sup> LACAN, Jacques. Seminario 9: La identificación. Buenos Aires: Paidós, 1961. p. 57.

<sup>65</sup> Anders, Valentín & et. al. Etimologías de Chile. 10 diciembre de 2014. <http://etimologias.dechile.net/>

<sup>66</sup> Siguiendo la analogía del capítulo pasado, el ser hablante finge fingiendo, en tanto falsea su rastro que le traiciona; el rastro funciona aquí de la misma manera que la huella o la marca.

<sup>67</sup> LACAN, Jacques. Seminario 9: La identificación. Buenos Aires: Paidós, 1961. p. 113.

<sup>68</sup> The Art Story Foundation. {En línea}. {22 de mayo 2015} disponible en: <http://www.theartstory.org/artist-newman-barnett.htm>

efectos de la represión, pero es a partir de ese trazo, que se identifican las cortadas en un hueso por el primitivo *homo faber*, que ingresa a una vida propiamente humana, una vida caracterizada por la repetición, el ingreso al orden simbólico y discursivo, distinguido por el más y menos de los significantes, y por ende, las relaciones interhumanas.

La letra es el signo de la nada, es el 1, a partir del cual se establecerán las diferencias puras (el más y menos 1), que es característico de la sincronía y diacronía del significante y que se ejemplifica en el mito de Caín y Abel y en el *Fort Da*. Analógicamente, al estrellar el organismo y el significante lo que queda es un cráter, como la taza de mostaza o miel que Lacan evoca, es a partir de ese signo 1 que se crea ex-nihil de objetos para circundar el vacío constitutivo y horroroso. Sin este 1, el hombre no podrá fabricar herramientas, obras de arte, trabajos de investigación, mitos o teorías.

## 5.2 La órbita de las pulsiones

Lacan “desmonta” la teoría de instintos de Freud, como se señaló en párrafos anteriores, alejándose de la perspectiva biológica, para explicarlo a partir de la estructura significativa y resolver algunas de las hipótesis que Freud deja abiertas. Para Freud, el desgarramiento de la sustancia y los extravíos de la vida son provocados por la fuerza ejercida por la pulsión que son los “residuos” de la acción de estímulos externos que han modificado la sustancia para facilitar su sobrevivencia y a partir de este momento se convierten en el motor de los desarrollos del sistema nervioso, porque su fuerza obliga el aparato psíquico a buscar maneras más elevadas de satisfacción.

Lacan, por otro lado, dirá que la pulsión es un efecto del significante y su *tour*, una palabra en francés que conserva el doble sentido de vuelta y trampa. Entonces, la pulsión obedece una lógica significativa que circula alrededor de un objeto, pero en medio de ese trayecto hay una prestidigitación, un cambio de lugar entre el sujeto y el objeto, que constituye la trampa de la pulsión. Para demostrarlo, Lacan, retomará las cuatro características de la pulsión enumerados por Freud, para replantear que la pulsión no es del orden biológico, ni arcaico, ni primordial o primigenio.

En *El instinto y sus destinos* Freud, detalla cuatro características de la pulsión: la primera es el *esfuerzo*, o la acción de motor que es su cualidad universal, es en las palabras de Freud un *Konstant Kraft*, una fuerza constante e ineludible a pesar de todas las represiones. Lacan señala que la naturaleza obedece a ritmos cíclicos que no es el caso de la fuerza de la pulsión. La presencia de la pulsión es evidente en el reino animal en la cual el organismo completamente capturado por la imagen es perturbado en su totalidad. Este no es el caso del ser hablante, en el cual la pulsión sólo perturba al yo (*Moi*), el sistema nervioso, en tanto el sujeto planificado y objetivado.



Por lo que la pulsión no se inscribe en el orden biológico, sino que se estructura a partir de la introducción del significante, la presencia del Otro que transforma los instintos, pasándolos por el desfiladero de los significantes, para convertirse en la demanda y el deseo cuya estructura simbólica los obliga dar vueltas y no acertar en el blanco, en términos del objeto *a*.

La segunda característica es la fuente, a diferencia de estímulos externos que se pueden evitar, la fuente de los instintos *emanan del propio cuerpo* a los cuales los seres hablantes son condenados; las pulsiones proviene de cuatro zonas erógenas (la boca, el ano, el falo y los genitales), que según Freud, en los *Tres ensayos*, “evoluciona” de una etapa a otra. Lacan no discute con las fuentes de la pulsión, aunque si toma distancia acerca de su “evolución”<sup>69</sup>; de hecho, Lacan, agrega otra fuente de la cual Freud no se había advertido, el ojo con su correspondiente pulsión escópica que es el instrumento en la fase del espejo y la identificación a la imagen proveniente del Otro y la pulsión invocante que se juega con la voz.

Lacan enfatiza que las zonas erógenas son superficies con bordes en el cuerpo, por su parte, la pulsión deviene y es organizada alrededor de agujeros en el cuerpo que exigen satisfacción y es esta característica anatómica de la pulsión que sirve de ligazón entre el organismo y el significante. Efectivamente, la pulsión emana de la fuente para hacer un tour alrededor de un *objeto* (la tercera característica), con el fin de alcanzar la satisfacción (la cuarta característica –la *meta*–).

El rodeo de la pulsión se da en la tercera y cuarta característica, los objetos de la pulsión pueden variar, desde un objeto externo hasta el propio cuerpo, lo que importa es la posibilidad de ese objeto de procurar el placer anhelado por la pulsión. El placer en la insatisfacción se deriva de que el objeto elegido puede ser ajeno a la meta de satisfacción o la fuente de donde emana la pulsión, como es el caso de las perversiones sexuales donde un fetiche, un objeto ajeno al acto copulativo, es la causa de excitación.

Este extravío de la pulsión se da precisamente porque el camino hacia la meta de satisfacción se desvía puesto que la pulsión puede tener múltiples metas próximas e intermedias y la vía hacia ellos se pueden combinar entre sí o se

---

<sup>69</sup>Las fases psico-sexuales plantean un desarrollo evolucionista, que de una manera refleja la perspectiva filogenético de Freud, pero que constituirá un error de los analistas pos-freudianos, al menos si se adhiere a la interpretación de Lacan. Según Lacan, las pulsiones de fases anteriores no desaparecen, son parciales y fragmentados por lo cual siguen operando de mayor o menor medida. Así que pensar en convergerlos en la fase genital es un ideal clínico, que tendrá consecuencias clínicas para el paciente. Lacan presentará objeciones a este utopía del psicoanálisis para plantear una ética, un saber-hacer con la pulsión que no es de ninguna forma reductible a una función genital y no se puede unificar, problematizando aquello que se llama la sexualidad “normal” (Lacan, 1959). Lacan no planteará una evolución frente lo irreductible de los instintos, sino una ética.



cambian por lo cual incluso la inhibición constituye una especie de satisfacción pulsional parcial.

Ahora bien, Freud atribuye la pulsión de muerte a un más allá del principio de placer, porque es un intento de revivir un estímulo que franqueó los límites impuestos por el homeostasis. Freud duda sobre la cuestión de la pulsión al suponer y buscar un fin útil de la pulsión para el yo –de pasar de un estado de pasividad a una de actividad–, así dominando el estímulo desbordante, o de contribuir a la pervivencia del organismo. Lacan, pone en evidencia que existe un desfase en la satisfacción para el sujeto, a condición de su división, lo cual constata que no hay un más allá, sino que el principio de placer regula las pulsiones, la pregunta es ¿de qué sujeto se trata?

Hay un error en tanto que la meta de la pulsión se alcanza para el *Je* aunque esto se siente como displacentero para el sujeto *Moi*. La máxima lacaniana, “el sujeto siempre está feliz,” se puede leer en que el principio de placer opera tanto para el *Je* como el *Moi*. Para el yo (*Moi*) que se ubica en medio de un mundo fálico, la conquista o el alcanzar los objetos constituye su satisfacción, para la pulsión hay otro tipo de satisfacción –el esfuerzo que sale de la zona erógena no se satisface con objeto alguno–, sino con el placer mismo del orificio, no es comida que pide la boca, sino el placer de la boca, lo que va de la boca vuelve a la boca y se agota en ese placer.

Si es así, la inhibición propicia una satisfacción parcial, en tanto hay un goce para el sujeto del inconsciente, esta discrepancia entre dos modos de satisfacción, hace que la homeostasis entraña la misma búsqueda de un placer doloroso, lo que Lacan llama el goce, que es evidente en el síntoma.

De acuerdo con lo anterior, pareciera que no se trata de un organismo, en tanto un conjunto de leyes u órganos que componen un ser vivo, según la Real Academia Española, sino de órganos que independientemente compiten para alcanzar la satisfacción. En la primera pieza del estadio del espejo la imagen real ramillete en el espacio del florero da la ilusión de que las pulsiones parciales se unifican para constituir el cuerpo<sup>70</sup>. Por otro lado, es por vía de esta misma ilusión imaginaria que el sujeto ingresa a situaciones discursivas como es el amor.

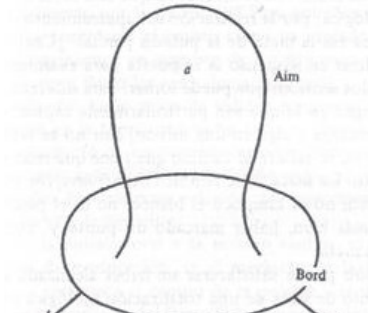
Tanto el cuerpo del sujeto como su orientación en el mundo de los objetos se construyen a partir de la supuesta unificación de las pulsiones parciales, de tal forma que el montaje de la pulsión es la única manera que la sexualidad entra en la vida psíquica, tomando en cuenta la hiancia característica del inconsciente. Razón por la cual, Lacan compara las pulsiones a collage surrealista o un juego de cadáver exquisito o un *readymade*. En los tres casos de la obra es un todo que

---

<sup>70</sup> El cuerpo tiene un aspecto imaginario en tanto requiere del Otro, mientras que el organismo es un hecho real.

está compuesta de objetos inverosímiles y discontinuos; igualmente, el cuerpo y los objetos están combinados de fragmentos de pulsiones sin ton ni son.

Freud presenta el circuito de la pulsión en tres tiempos verbales de la pulsión, activo, pasivo y medio. El primer tiempo, es la observación que el padre pega a un niño, supuestamente un hermanito, confirmando el amor del padre hacia el sujeto, debido a la culminación del complejo edípico, el deseo incestuoso es reprimido y surge en su lugar la culpa. En el segundo tiempo, la fantasía que “el padre me pega” es cargada sexualmente y el sujeto siente culpa por sentir placer al ser



Gráfica 10. Circuito de la pulsión

castigado, a diferencia del primer momento, no se trata de una observación o un hecho, sino de la fantasía, el placer interdicho que el sujeto experimenta se reprime por lo cual este tiempo permanece inconsciente y, paulatinamente, se construye en el transcurso de un análisis. En el último tiempo, la persona del padre se sustituye por otra figura, el sujeto vuelve a ser el espectador del castigo, “pegan un niño”. Lacan, tomará *Pegan a un niño* para esquematizar la estructura gramatical del tour de la pulsión.

Los tres tiempos de la pulsión que Freud narra dan cuenta del truco y la órbita de la pulsión; en los tres tiempos que Freud ilustra hay una prestidigitación, un juego de manos, en la cual el objeto y el sujeto se intercambian, puesto que el sujeto que mira el castigo se

pone en el lugar del objeto que lo recibe. En ese segundo tiempo de la fantasía el sujeto desvanece y se vuelve indistinguible del objeto, del otro; la represión hace que el sujeto tome su lugar como espectador y los objetos, los castigados, mientras que el castigador se sustituye por otro.

El esquema (gráfico 6) de la pulsión muestra la órbita de la pulsión. La mirada fluye del ojo, pero su trayecto pasa por un umbral porque ya no mira una realidad material, sino una fantasía que es reprimida, es decir, la mirada rodea la nada, pero en cuyo lugar se puede sustituir cualquier objeto, para finalmente regresar a la fuente que es su satisfacción. El sujeto desaparece en ese momento de placer para volver a aparecer en el tercer tiempo.

El mito de Aristófanes hace existir la sexualidad bajo una modalidad unificada, pero anulando el sujeto. Los andróginos cuyos ojos se miran y sus bocas se besan, ilustran un circuito cerrado sobre el propio cuerpo, donde la pulsión sólo puede realizar su función con la aparición del otro en su circuito sin la cual no hay sujeto. Es la mirada del otro, el mismo sujeto *Moi*, que se sorprende para concluir el tour y despertar para reintegrarse en el discurso. De tal forma, que el sujeto sólo existe un sujeto en la tensión y la topología.

En la modernidad, el sujeto del inconsciente que se regocijaba en la falta, estallaba en el discurso, tomándolo por sorpresa, ahora el discurso, el *American way of life*, intenta de forzar un estado similar a los andróginos, anulando el sujeto del inconsciente, pero en la medida que el sujeto y el objeto están fusionados e indistinguibles.

### 5.3 Lacan *et ses lacunes*

En el espacio del plano cartesiano se puede delinear la geometría cosmológica propuesta por Aristófanes. El mito de los hombres y las mujer cerrados sobre sí mismos forman una esfera, cuya superficie lisa y perfecta no admite la posibilidad de huecos, vacíos, movimiento e imperfecciones, así, fusionado se resuelve el enigma de la sexualidad al plantear que los sexos eran uno. La esfera no permite el movimiento, porque trazarla es conectar todas las líneas y puntos, mientras que el movimiento es el cambio en el espacio y el tiempo. La utopía de la quietud y perfección inherente a la esfera ha sido el ideal de la filosofía en tanto pretende un sujeto de conocimiento, como es el sujeto cartesiano, que se afirma en su identidad, es decir, se auto-referencia sin ver su estructuración por medio del Otro de lenguaje.

“La esfera, este objeto obtuso, si puedo decir: basta mirarla para verla. Tal vez sea buena forma, pero ¡qué tonta! Es cosmológica, por supuesto”<sup>71</sup>. A través del seminario 9, Lacan, agujerea la esfera, formando *lacunes*, vacíos, en su superficie, con el fin de crear el toro, una figura dinámica, que representa el sujeto de la demanda y el deseo. La figura topológica del toro, un cilindro cuyos dos extremos están unidos, en contraste a la esfera, se constituye por dos agujeros, uno en el interior de la figura y el vacío central, alrededor del vacío interno corre la demanda del sujeto en círculos que a su vez circula alrededor del vacío central que constituye su deseo.

El esquema de la pulsión (gráfico 6), es una sección de los múltiples giros que se dan dentro del toro, en la encrucijada de las vueltas, cuando se sobrepone los círculos, que se forman los *boucles*, los lugares de los anudamientos, que toman la forma de los objetos *a*, los objetos de goce y de deseo.

---

<sup>71</sup> LACAN, Jacques. Seminario 9: La identificación. Buenos Aires: Paidós, 1961. p. 65.

Los *boucles* permiten diferenciar el espacio del lugar, el espacio del plano cartesiano es desprovisto de la subjetividad y el acontecimiento. Los espacios-depósitos es la existencia de espacios, donde no se fomentan la con-strucción, el encuentro con la singularidad del otro, de una historia.

Igualmente, los no-lugares de Marc Augé son no una metáfora no sólo de la falta de anclaje del sujeto actual, sino el espacio por excelencia del espacio, según Vaschetto, de la época, del Otro que no existe. Quizá sería más preciso decir, que el Otro del discurso que antes ordenaba al lazo social ha pasado a ser Otro del pseudo-discurso del capitalismo desordenado que promueve “una subjetividad hedonista, anónima, efímera, desorientada pero fundamentalmente solitaria”<sup>72</sup>.

Si la ciudad moderna se caracterizaba por una arquitectura que permitía la velocidad y el flujo, la arquitectura de hoy refleja la incertidumbre, en tanto aparenta una falta de solidez (. El biopoder operante en la modernidad de los Estados-Naciones enfatizaba la eficacia y eficiencia en el movimiento, donde los no-lugares a diferencia de los espacios antropológicos son lugares desprovistos de historia, tiempo y rasgos de identificación.

La tangente sobre la arquitectura es interesante si se considera la tesis de Careri que la errancia es el principio de la arquitectura en tanto permite nombrar y racionalizar el espacio, que el hombre primitivo marcó con los *benben*. Lacan por su parte, se pregunta si hacer rodar o enderezar la piedra como una arquitectura no es acaso la manifestación del dolor, del acontecimiento. Si es como Lacan plantea, entonces la arquitectura de los *hominí faber* es la transición del espacio a un lugar, en la cual está en juego el acontecimiento del lenguaje.

La palabra “lugar” en francés es un todo a diferencias del “sitio” que es único, de tal forma que en el lugar hay la posibilidad de ubicar y coordinar varios sitios; el lugar es el momento, lo cual implica la dimensión de tiempo, del encuentro con el Otro, el anudamiento de los tres registros de lo real, imaginario y simbólico, que no sólo permite fijar la circulación de un sujeto en el espacio, sino atar un sentido. Precisamente esto es el discurso: la articulación de diferentes sitios y elementos con el fin de determinar un lazo social. El lugar es la encrucijada entre lo particular del goce de cada sujeto y cómo interactúa con lo “universal” del pseudo-discurso capitalista para forjar lazos sociales.

Lacan hace hincapié en otra propiedad del toro, el vacío interior hace parte de la superficie externa de la figura; esta cualidad es mucho más evidente en la forma más reducido del toro, la banda de Moebius, en la cual la banda se tuerce de tal forma que no se puede distinguir entre un adentro y un afuera de la banda. En el

---

<sup>72</sup> ASSEF, J. P. Marc Augé en Córdoba: ¿Los “no-lugares” o “La topología y el tiempo”? Mediodicho. No. 32 (Agosto 2007); p. 116.

estadio del espejo la inversión de la imagen del sujeto por el espejo plano del Otro corresponde a este mismo retorcimiento entre el sujeto y el Otro, característico de la banda de Moebius, tanto en el espejo plano, como en la banda y el toro, hay una torsión indicando que hay una inmisión, una mezcla, entre el sujeto y el Otro.

Lacan se inventa la palabra “éxtimo” que combina íntimo y externo en un solo concepto. El sujeto del inconsciente es éxtimo, porque aquello que es lo más íntimo deviene del Otro y es en relación al Otro que surge aquello que es lo más íntimo, el rasgo unario. Los significantes del Otro dejan el trazo que no sólo determina el automatismo de repetición, sino que es a partir de este rasgo que nace el orden simbólico.

Frente al horror de la división por el lenguaje, el sujeto se aliena a los significantes a los que se sutura su falta y sostiene la imagen del Otro no tachada. La fuente de todo error y errar es la introducción del Otro, del lenguaje e imagen, pero esto es un prerrequisito del dinamismo, es decir, una vida propiamente humana. Estos significantes a los que se sutura es el rastro que indica el camino y deja pistas para seguir en el deseo, porque se configuran de una manera singular para cada sujeto, componiendo el fantasma del sujeto.

Es mejor enfrentar la repetición que el vacío. Para defenderse del *horror vacui* el sujeto construye un fantasma que vincula lo pulsional del cuerpo con el significante. El fantasma es el lugar donde se fija un sentido, donde el sujeto mismo se congela, porque provee una respuesta sintomática y provisional al enigma de la sexualidad. El fantasma es en sí un errar en tanto un equívoco y un vagabundear pero al menos fija un sentido.

#### 5.4 El fantasma y el mito

El segundo momento de el tour de la pulsión no es un hecho constatable como es el primer o último momento, allí se pasa de la realidad a lo que Freud llama la fantasía; este segundo momento será determinante para los pacientes, en tanto es el punto cero de las perversiones, el masoquismo y otras, que perduran a pesar del complejo de Édipo. Su perpetuidad se da precisamente, porque es sepultado por la represión, y, no obstante, sigue ejerciendo una fuerza sobre el sujeto en la forma de la repetición. En el corazón de la represión es un enigma con respecto a la sexualidad, la excitación provocada por el castigo y la culpa que resulta, donde la sexualidad para los seres humanos se integra es problemático, porque surge en este primer momento y luego se interrumpe por la latencia y resurge en el complejo de Édipo.

Esta realidad psíquica es el punto de la represión y también el retorno de lo reprimido en tanto es una realidad heterogénea que se construye en el análisis, alrededor de cuyo vértice atrae nuevo material para repetir y dramatizar un deseo, o una vivencia de satisfacción.

Freud se choca con la naturaleza del acontecimiento fundador porque no pudo descubrir un evento real, traumático a pesar de existir como una realidad independiente, autónoma y consistente que operaba paradigmáticamente en cada paciente. Freud denuncia su error: no se trata de una realidad fenoménica, al no ser así él tuviera que denunciar a toda la sociedad burguesa vienesa de maltrato infantil.

La búsqueda de Freud, guiado por su orientación filogenética, le llevó a plantear un origen constatable en la historia primitiva de la especie humana, uno de estos acontecimientos era el complejo de castración en el Édipo, cuando el padre de la horda era verdaderamente una amenaza a la integridad corporal de sus hijos. Así las fantasías son herencias de una realidad material lejana en el amanecer de la humanidad que pervive hasta el presente.

Para Freud estas fantasías son mitológicas. El segundo tiempo de la fantasía es un incognito que sobrepasan los límites del aparato psíquico, por lo cual se reprime. El misterio que allí se entrafía obliga al sujeto no sólo a la repetición, sino a las dilucidaciones y teorías infantiles sobre la sexualidad. La fantasía entonces, sirve como “en el comienzo” para cada sujeto, porque en ese momento emerge una realidad que exige una explicación y esa realidad emergente, a su vez, se explica a través de la fantasía.

De tal forma que la fantasía ofrece una “solución” al misterio sobre origen y la sexualidad: la fantasía de la castración explica la diferencia sexual mientras que la fantasía de la seducción explican el origen de la sexualidad. Poco importa las contingencias singulares de cada fantasía, porque el contenido de estas fantasías aparece de manera universal y las particularidades de cada paciente llenaban los vacíos con sus propias experiencias, siguiendo el esquema original.

Lacan concuerda con Freud en que la fantasía escenifica un deseo inconsciente que se repite pero, a diferencias de Freud, Lacan presta atención a las contingencias de cada guion, porque revela los rasgos particulares de goce para cada sujeto. Lacan no utiliza el término “fantasía” cuya definición se relaciona con la imaginación de reproducir escenas lejanas o pasadas, sino el “fantasma” que se refiere al objeto en una fantasía. Ambas palabras vienen de la raíz griega que significa brillar, o hacerse visible, que Lacan va conectar con el brillo de los objetos fálicos, o los objetos de *a*; es en el fantasma que se crea y se cree el mito de la existencia de estos supuestos objetos de satisfacción.

El complejo de Édipo en sus tres momentos lógicos establece el fantasma. El sujeto intenta ser o tener los objetos fálicos para llenar el vacío dejado por la privación, frustración y castración. Pasando del Édipo a la estructura simbólica, el sujeto demanda al Otro, más allá de un objeto de satisfacción, una muestra de



amor que siempre quedará insatisfecho, porque el Otro no sabe de su propio deseo o el del sujeto que le demanda.

La insatisfacción de esta demanda siempre será dolorosa y el sujeto se pregunta, ¿qué quiere el Otro de mí? La respuesta toma la forma de un significante, constituyendo el fantasma, al cual el sujeto se identifica, encarnándolo, para cerrar la falta en el Otro. En la medida que el sujeto se conforma con ese significante, logra sentir que él y el Otro están completos. Sin embargo, la insatisfacción lanza la demanda a la estratosfera del deseo que es por esencia insatisfecha. Inevitablemente, lo real surge de nuevo, tachando el sujeto para volver a demandar al Otro y conformarse de nuevo con la respuesta dada en el fantasma, y así se repite el circuito.

Lacan formula el fantasma de la neurosis como  $\$ \langle a \rangle$ , revelando el error que yace en el corazón del mismo. El *loiçange* vela la imposibilidad de los objetos de *a* –la falta y ausencia de los objetos– a que se aferra el sujeto en el intento de suturar su división y del Otro por efecto del lenguaje. El hombre tapona la castración creando objetos de deseo que por su “desigualdad vienen para conjugarse para sellar la disyunción del sujeto”<sup>73</sup>.

Los objetos son creaciones metafóricas, porque advienen en ese lugar por la operación del Nombre-del-Padre que permite una significación del deseo enigmático del Otro. Esto es un engaño, porque los objetos fálicos nunca son tan presentes como cuando son ausentes, es decir, los objetos fálicos representan una falta como se evidencia en la órbita pulsional, que Lacan llama el goce, la constatación de la falta.

El objeto *a* permite que la sexualidad exista en el ser hablante, pero de manera parcial, porque es la vinculación de algo del cuerpo, que no es el pene, y el significante. Una vez instalado, el fantasma permite que la sexualidad en el ser hablante forma un continuum, lo reprimido primordial que se manifiesta sincrónicamente, metafóricamente, en otros registros como es el caso del síntoma y, por otro lado, el deseo que se desplaza por el tiempo, por medio de la metonimia, una objetivación provisional al enigma que entrafña ese acontecimiento con el encuentro con el Otro. El ser hablante yerra de un lado conformarse con ese significante fantasmático y, por otro lado, extraviarse en los giros del deseo.

El filósofo Ludwig Wittgenstein, también habla de una mitología en su tratado *Sobre la certeza*, en el cual mina la supuesta certeza que se esconde detrás de la afirmación “yo sé”. Entre las diferentes proposiciones que se pueden dar, Wittgenstein llama las proposiciones de Moore una “mitología”. Estas proposiciones, como por ejemplo, “mi cuerpo también existía ayer”, son afirmaciones que describen una experiencia, no le caben la menor duda y son

---

<sup>73</sup> LACAN, Jacques. Otros Escritos: Lógica del fantasma. Buenos Aires: Paidós, 2012. p. 345.



firmemente establecidas y definitivas porque, y en esto radica su atributo de mitológico, narran una determinada imagen del mundo sobre lo que se fundamenta toda razón o explicación imaginable.

A partir de estas proposiciones se fundamentan todas las demás proposiciones. “Ningún fundamento es más seguro que ellas, y si no encontramos fundamento alguno es porque ellas no se justifican ni se sostienen con razones, por el contrario, toda justificación las presupone”<sup>74</sup>. Son una mitología, porque son los axiomas, los ejes, que permiten los múltiples juegos de lenguaje de cada sujeto.

Al fundamentar los juegos del lenguaje de cada sujeto, también está determinando la “forma de vida”, es decir, la manera de actuar, desde lo más rudimentario como vestirnos y la manera de caminar, hasta lo más complejo como dar razones y hacer cálculos. El sujeto está en completa confianza en su comportamiento, porque estos mitos le aportan una seguridad práctica que le permite vivir. Desde el origen de éstos, el sujeto se orienta en el mundo, porque tiene la certidumbre que su cuerpo existió ayer y que existirá mañana; es la misma certeza que tenemos cuando hablamos y damos por sentado la significación de nuestras palabras.

Las aseveraciones de Moore muestran lo que es “en esencia”, la manera como los sujetos habitan, interpretan e interactúan con el mundo que los rodea, Wittgenstein recurre a la siguiente metáfora, –son el lecho del río sobre lo que se desplaza la corriente– de las afirmaciones y descripciones.

El fantasma de Lacan tiene elementos en común con las proposiciones mitológicas de Wittgenstein, se trata de una proposición significativa, que Freud rescata en el tiempo verbal, “el padre me pega” u cualquier otra respuesta significativa que se da en el encuentro con el Otro. Esta proposición se vuelve hegemónica en las teorías y el comportamiento pulsional de cada sujeto, es decir, la manera de habitar el mundo por medio de la alienación con el Otro del discurso se juega en esta escena del fantasma.

En tanto el fantasma es el fundamento carente de valores entre lo verdadero o lo falso, es al fin de cuentas una consecuencia de la contingencia; donde lo verdadero es aquello que se fundamenta y los fundamentos son axiomas que prescinden de estos dos calificativos, así que no hay nada racional o irracional de las formas de vida, nada lo explica o lo justifica, sino que está ahí conforme a la imagen que se tiene del mundo, conforme a la manera que cada sujeto concibe que se comporta todo ser humano.

---

<sup>74</sup> CHICA PÉREZ, Victor Hugo. Wittgenstein y el supuesto carácter pragmatista de ‘Sobre la certeza’. Grupo de investigación psicoanálisis, sujeto y sociedad. Departamento de Psicoanálisis. Facultad de ciencias sociales y humanas. 2013. p. 155

Estas proposiciones le brindan una ventaja al sujeto, bien sea como una seguridad práctica, en la manera de actuar, hablar o el beneficio que Lacan resalta de la función protectora del fantasma, frente al horror de la castración en el Otro. El fantasma sostiene la alienación sintomática al deseo del Otro, pero desvía la brújula, en tanto permite el sujeto sostener un deseo que siempre desaparece.

En el desarrollo de esta investigación se ha hablado de la *verdad* del acontecimiento fundador, que se congela en la forma del fantasma, es verdadero en el sentido que el sujeto se conforma a aquel, es una realidad que es.

Si Lacan llama esa *verdad* como falsa, en la medida que los sujetos la sostienen, toleran y sufren como verdadero, porque el encuentro con lo real es angustiante. El fantasma propicia las condiciones de la satisfacción manteniendo el mito que es alcanzable, ocultando la imposibilidad de la misma.

La satisfacción se halla en la búsqueda y es soportada por la incertidumbre del encuentro, porque el sujeto está a la deriva, que es una forma de la angustia; cuando hay un encuentro es con lo real, que implica siempre lo peor, el hombre prefiere repetir el espanto de lo real, en vez de la confrontación; por su parte Lacan, en una conferencia llevada a cabo en Baltimore, expresó: “Of the Inmixing of Otherness as a Prerequisite of any Subject Whatever”:

Nunca he comprendido esto, pues aunque soy psicoanalista también soy un hombre, y como hombre, mi experiencia me ha mostrado que la característica principal de mi propia vida humana y -estoy seguro- de la de todos los aquí presentes (si alguien no es de la misma opinión espero que levante la mano), consiste en que la vida es algo que va, como decimos en francés, *à la dérive*. La vida va por el río tocando de vez en cuando la ribera, parándose un rato aquí y allí sin comprender nada<sup>75</sup>.

### 5.5 *Les non dupes errent*

El discurso actual niega el hecho que el sujeto se constituye por el Otro, intentando suturar el sujeto para formar individuos, solitarios y hedonistas. Las consecuencias son notorias no sólo en la clínica de los psicoanalistas, sino en los textos sociológicos y antropológicos.

El malestar actual se caracteriza como una errancia, hay un desarraigo generalizado que ha impactado los sujetos actuales y genera consecuencias a nivel subjetivo y social. Se trata de una errancia, puesto que los sujetos se han desarraigado de los ideales y del vínculo social que se manifiesta como una

---

<sup>75</sup> LACAN, Jacques. Ed. Macksay, R. and Donato, E. Of Structure as the Inmixing of an Otherness Prerequisite to Any Subject Whatever. *The Languages of Criticism and the Sciences of Man: The Structuralist Controversy*. Baltimore: Johns Hopkins Press, 1966. p. 4.

incredulidad frente cualquier proyecto discursivo y una desafección frente la relación con los demás, así como el advenimiento de múltiples trastornos.

Con respecto a la errancia frente los proyectos meta narrativos, hay un desarraigo con respecto a los viejos paradigmas que regían la modernidad. El mundo actual es un mundo desmitificado en el sentido que ahora no operan las utopías, que históricamente eran un recurso del discurso del amo, por ejemplo, el progreso. Los ideales que orientaban la sociedad anteriormente eran mitos colectivos, sociales, que permitían tolerar el vacío en el ser y saber, proponiendo un horizonte hacia dónde dirigirse. Es difícil comprender en qué momento o qué evento destituyó el mito en el orden del discursivo, pero se han señalado los agentes que lo han precipitado.

El primero es el capitalismo que se acompaña por una racionalidad pragmática u operativa, que piensa en términos de estrategia para obtener bienes. Esto es la modalidad de raciocinio del *homo oeconomicus* que busca su propio bien a más bajo costo y por encima del bien común.

La razón así empleada no se utiliza para reflexionar o meditar, se obvia el sujeto del inconsciente a favor de adquirir los productos con que los sujetos se parecen a la imagen del *self-made man*, el hombre auto-constituido, de la época actual (Gallano, 2006). Más allá del raciocinio propio de la época del capitalismo desordenado porque no hay poder que parece regirlo, éste se acompaña de la burocratización y secularización, que ha dejado el mundo “sin dioses, ni profetas” y ha minado la lógica y las condiciones de amor. El resultado es el mundo vaciado de su misterio, convertido en una “jaula de hierro”, para los que están en situaciones precarias, o de oro para los ganadores, pero ambos habitan el encierro.

La ciencia, empirista y materialista, encaja en la razón práctica y operativa característico del pseudo-discurso de hoy. Cuando Lacan crítica *the American way of life* hace énfasis en las estadísticas y los *tests* psicológicos o cuando retoma la fórmula cartesiana, es para resaltar el intento de suturar el sujeto del inconsciente, dando preponderancia al *Moi*, privilegiando la relación imaginaria, cuyo soporte ha sido el mercado, la mano de obra en la ciencia, en tanto el biopoder emplea la ciencia para reducir la vida a una serie de datos biológicos, con el fin de optimizar extenderse más.

No es tanto la ligazón de la investigación científica en función del desarrollo de nuevos productos, lo más perjudicial para el sujeto, es la sobreoferta de información, supuestamente armónica y completa, pululando más y más significantes amos. La ciencia pretende construir una “teoría del todo”, una explicación de los orígenes del universo, con la esperanza de más y más precisión, es decir, con mayor información se adquiriría la *verdad*, pero el Todo está en tensión con el Uno del rasgo unario, que constituye la verdad de cada sujeto. Es

por lo que el sujeto naufraga en el maremágnum de información sin un significante con la cual el sujeto puede saber algo de sí mismo, responder al enigma que está en el corazón de su ser o, qué hacer con ese misterio.

La desvinculación del proyecto moderno, la homogeneización y la democratización. Entendiendo la segunda, la homogeneización, como todos tienen derecho a todo y todos iguales, el mercado ha quebrado los antiguos lazos sociales que proporcionaban maneras discursivas de interrelacionarse. El sujeto actual –“Forma filas como desarraigado de la etnia, desenrolado de la conciencia de clase, descreído del progreso y desordenado del amor conyugal”<sup>76</sup>.

La literatura actual enumera los malestares de manera apocalíptica, como antiguamente se narraron las tormentas del pecador en el averno; éstos son: síntomas híbridos que ponen en entredicho la clasificación clínica y las estructuras clínicas tradicionales, la fijación a comportamientos e identidades diagnósticas (“Soy anoréxica”), la banalización de la violencia, la multiplicación de trastornos de personalidad y narcisismo, el consumo de sustancias, entre otras. Estos padecimientos son, además, resistentes por una desconfianza de la palabra y por una “inercia” del goce.

Su [la nueva generación] sentimiento de vida generalizado se estanca entre la insatisfacción, la anorexia mental, el padecimiento del ánimo y la convicción de desheredado [...] con una biografía de bricolaje hecha a base de funcionar en un presente continuo<sup>77</sup>.

La homogeneización de la democracia, “hagan como todos los demás”, y el imperativo mercantil del capitalismo, se conjugan para evidenciar lo que Soler llama “la forclusión de amor”. El amor subsiste en la unicidad del objeto, “ella no es como las otras”, es el resultado y a la vez un producto de un rasgo singular, intangible e no articulable, –atributos que hacen que el amor no sea un bien que se puede canjear–, por lo cual, es mejor omitirlo. La soledad de la fragmentación de los antiguos afiliaciones en adición a la homogeneización del placer por el capitalismo, hace que los sujetos actuales se encierren en sus propias satisfacciones sin pasar por los otros y el Otro, es decir, se acercan en el circuito pulsional.

Si bien la sexualidad humana sólo entra de manera parcial y fragmentada es por medio del Otro y el vínculo con el Otro que pasa a incluir un objeto más allá del cuerpo propio del sujeto. Sin el Otro que permita sustituir en el lugar del objeto primordial de satisfacción otros objetos lo que se evidencia en las identificaciones

---

<sup>76</sup> FRANCESC VILÁ, C. (Febrero 2013). “La errancia de los jóvenes. Entre la insatisfacción y el desamor”. {en línea}. {1 junio 2015} disponible en: <http://nel-medellin.org/la-errancia-de-los-jovenes-entre-la-insatisfaccion-y-el-desamor/>.

<sup>77</sup> FRANCESC VILÁ, C. (Febrero 2013). “La errancia de los jóvenes. Entre la insatisfacción y el desamor”. {en línea}. {1 junio 2015} disponible en: <http://nel-medellin.org/la-errancia-de-los-jovenes-entre-la-insatisfaccion-y-el-desamor/>.

de goce superyoico, la repetición de la letra, del rasgo unario en el cuerpo de los sujetos con consecuencias a veces mortíferas. Es este desamor que impulsa al sujeto en búsqueda de goces más y más arriesgados urgido por el imperativo de la ciencia y el mercado que no hay imposibles.

Es por medio del falo que el Otro permite la transición de su propio cuerpo a los otros objetos, así regulando y normalizando el goce y el deseo. El sujeto logra esto al asumir la castración, la falta, y así acceder al cuerpo del Otro heterogéneo. Si los sujetos hoy como los monstruos del epígrafe están reclusos en sí mismos, cusumbosolos, su erotismo no incluye la alteridad, sino que se enclaustran en la auto-referencia al propio cuerpo y el consumo de productos a veces atentando contra los cuerpos y dignidad de los demás.

*Les non dupes errent* es el título del *Seminario 21* que abarca la tercera enseñanza de Lacan, que para esta investigación permitió ir más allá del alcance. El título es provocativo, porque parece emitir una contradicción, los no incautos yerran, ¿acaso no son los cautos que se equivocan?, Lacan se atreve a llamar a Freud –un incauto pero en el mejor sentido de la palabra– Freud, a pesar del discurso moderno que le atraviesa, a pesar de sus propios prejuicios, de su formación biológica y médica, fue incauto porque se dejó guiar por el inconsciente para rodear ese vacío y crear el psicoanálisis.

Los sujetos hoy son los desengañados, “desengañados del socialismo, desengañados del liberalismo y, muy pronto, desengañados del poscomunismo”<sup>78</sup>. Los nuevos cautos se niegan a enamorarse al inconsciente, porque es un saber fastidioso en el cual se perfila la castración lo cual es inaceptable en un pseudo discurso que acepta la castración y la imposibilidad. La consecuencia es la anulación de la posibilidad de amor que sólo se puede asumir aceptando la castración.

La época actual se caracteriza en un desequilibrio entre aquellos que asumen la identificación fálica, la función paterna, el sujeto postmoderno que niega la imposibilidad, la castración, la vía del amor con la esperanza de un “más feliz encuentro”<sup>79</sup>.

El título de Lacan tiene una sonoridad que suena a *les noms du peres*, los nombres del Padre. Algunos psicoanalistas alegan que el poder del soberano/patriarca, del amo, cuyo poder de nombrar se hace en su nombre, ha sufrido algún cambio por acción de la tríada ciencia, capitalismo y democracia, que

---

<sup>78</sup> AUGÉ, Marc. Los no-lugares: antropología de la sobre modernidad. España: Editorial Gedisa, 2008. p. 37.

VACHETTO, Emilio. Los descarriados: clínica del extravío mental: entre la errancia y el yerro. Buenos Aires: Grama, 2010. p. 74-75.

<sup>79</sup> FRANCESC VILÁ, C. (Febrero 2013). “La errancia de los jóvenes. Entre la insatisfacción y el desamor”. {en línea}. {1 junio 2015} disponible en: <http://nel-medellin.org/la-errancia-de-los-jovenes-entre-la-insatisfaccion-y-el-desamor/>.

podieron ejecutar su proyecto reestructurando la mentalidad, los ejes simbólicos del discurso, de los sujetos.

El juego de palabras indica que el concepto del Nombre-del-Padre ha sufrido modificaciones, a primera vista pasar del singular al plural; Lacan en su última enseñanza se enfoca en el saber-hacer, la ética del psicoanálisis, demostrando por medio de los nudos las diferentes manipulaciones que se puede hacer con los tres registros, entre los cuales el Nombre-del-Padre, es sólo una respuesta posible a ¿qué cambios ha padecido la función paterna en la actualidad?

Lacan volverá a mencionar el equívoco en el *Seminario 24* cuando distingue un nuevo inconsciente, diferente al de Freud, *l'un bevue*, la una-equivocación, jugando con la sonoridad del inconsciente tradicional que Freud llama el *Unbewusst*. ¿Cuáles han sido los cambios desde la primera y última enseñanza de Lacan en el concepto del inconsciente para que él replantee el inconsciente como la una-equivocación? ¿Cómo este nuevo inconsciente lacaniano puede esclarecer y menguar los padecimientos de los sujetos actuales?

## 5.6 La hospitalidad

El dilema del anfitrión radica en que el momento en el que le ofrece hospitalidad al extranjero está a riesgo de perder la soberanía sobre su casa. Por un lado, la ley de la hospitalidad implica el gesto de aceptar al extranjero sin siquiera preguntar el nombre, aceptarlo así sea hombre, animal o dios. A la vez que la ley requiere de las leyes que condiciona la entrada de los desconocidos para dar su nombre y hacerlos sujetos de estatuto.

Sin las leyes, la ley se vuelve abstracta y utópica, pero éstas la pervierten y la corrompen. Su deseo está desgarrado entre la ley absoluta de la hospitalidad que se ofrece a cualquiera y las leyes de la ciudad que exigen al nombre hacer del extranjero un sujeto de derecho, de deberes e imputabilidad. Es así como en la historia de Lot su deseo de ofrecer la hospitalidad y el deseo del extranjero por ser reconocimiento se entrecruzan.

El anfitrión mira por la ventana esperando que se apresure el extranjero, sólo a través de él puede ejercer su autoridad de filtrar y elegir a quien ofrecer asilo, pero está atrapado en su poder y su lugar, requiere del extranjero para entrar a su propia casa desde afuera. “Entre pronto,” dice, “tengo miedo a mi felicidad”<sup>80</sup>, se pide al extranjero entrar y tomar su lugar y el extranjero le hace un rehén –el anfitrión se deviene en extranjero y el extranjero en anfitrión.

---

<sup>80</sup> DERRIDA, Jacques. La hospitalidad. Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 2008. p. 123.



En la hospitalidad hay la amenaza de pasar de la bondad a la violencia y depende de la resistencia del anfitrión de asumir una pérdida. La etimología de la palabra hospitalidad, *hospes*, significa huésped de donde derivan otras palabras como hospital, hostel y hotel, pero también hostilidad. Es en la configuración de la violencia a la hospitalidad donde se juega el vaivén imaginario que permite diferenciar entre el sujeto y el Otro, pero también, lo que está verdaderamente en juego es lo más particular a cada uno.

Lacan en su última enseñanza empieza a relacionar los conceptos de amor, inconsciente y errar por lo cual es menester preguntarse ¿cuál es la relación entre el amor y el inconsciente y qué papel tiene el amor en la errancia del sujeto? ¿Cómo ha cambiado el concepto del inconsciente en el psicoanálisis para que Lacan lo plantea como Un-equívoco y qué consecuencias tiene esto en la errancia de los sujetos actuales? Si bien el amor en la última enseñanza de Lacan será primordial, ¿Cómo ha cambiado el carácter del amor desde la modernidad de Dadas hasta el presente y qué planteamientos hace el psicoanálisis con respecto a este concepto?

La hospitalidad que Derrida describe es un encuentro entre lo particular y lo universal, el uno y el todo, aunque de manera diferente. Para el psicoanálisis lo Uno, lo particular, no es el discurso y los límites que impone las leyes, sino la ley de goce que rige cada sujeto. Lot actuó conforme a su deseo, en tanto siguió la única ley que es su destino.

La tensión es un prerequisite tanto en el psicoanálisis, como en la hospitalidad en tanto lo universal y lo particular pasan del uno al otro como girando alrededor de la banda de Moebius, girando en esa tensión llena de incertidumbre, el sujeto deviene en Otro y el Otro en el sujeto, revelando la verdadera constitución del supuesto individuo; al no reconocer eso, los individuos, los sujetos actuales, como el anfitrión, padecen “su felicidad”, aislados en sus goces solitarias y a veces patológicos, sienten la soledad, pero no se arriesgan a abrir sus puertas, no toleran permitir entrar al extranjero. De cierta manera, el extranjero es aquel que no encaja, pero que lleva un mensaje que es menester descifrar.

No se trata de los otros de otros países que esperan, no es temor e inseguridad en las fronteras, aunque es evidente que el Estado al demarcarlas entre lo público y lo privado, el adentro y afuera, el nativo y el extranjero, vigilando y prohibiendo los intercambios alterando la ética de la hospitalidad por una moralidad que se establece a partir de un debate jurídico-político. Es el sujeto del inconsciente que es el extranjero, la cuestión de la hospitalidad implica la ética, porque se trata de aquellos cuyo verdadero nombre no entra en el lenguaje, pero ¿cómo se puede formar un pacto (*xenia*) con este extranjero (el *xenos*)?



## Conclusiones. Errarum humanum est

El desarrollo de la presente investigación le da nuevo sentido a la cita de Séneca, “errar es humano”, que titula esta sección. El ser humano, un sujeto de lenguaje, yerra estructuralmente en términos de un errar y un error. La investigación comienza con una pregunta acerca de un fenómeno contemporáneo, el nomadismo.

Las conclusiones fueron las siguientes:

1. Las investigaciones hasta el momento realizadas en la sociología y antropología se han centrado en sus respectivos campos, las condiciones sociales actuales o la “naturaleza” humana, respectivamente. La causa fundamental parece indicar el bienestar.

Los sociólogos y los antropólogos aseveran que el discurso del bienestar, de la calidad de vida y el poder adquisitivo, es el canto de sirena contemporáneo que extravía los hombres. Del lado de los antropólogos, la evolución favorece a los hombres nómadas a buscar mejores oportunidades reproductivas, léase económicas en la actualidad, y por el lado de los sociólogos, la presión del capitalismo y de la democracia empuja a la igualdad de competencia por lo cual es imperativo no intervenir en los procesos del mercado.

El hombre actual, hecho en la imagen del *homo oeconomicus*, es más libre para buscar mejores oportunidades, productos y calidad de vida, pero ello conlleva consecuencias nocivas a los vínculos sociales. El *homo oeconomicus* es la realidad que subyace las dos metáforas del infranómada/vagabundo y del hipernómada/turista en tanto se trata del mismo sujeto forjado por la paradigma de la época actual pero que viven el nomadismo de manera radicalmente diferente.

Freud hace una analogía de la relación entre el inconsciente y la consciencia a una ciudad inmovilizada y vigilada en tanto la consciencia monitorea y sospecha de todas las manifestaciones del inconsciente. El síntoma son “malas traducciones” manifiestas en lo social de los deseos y los conflictos inconscientes. Un hallazgo de la presente investigación es mostrar cómo estos dos componentes, subjetivos y colectivos, se apoyan para producir el fenómeno de la errancia.

2. Los antropólogos testimonian un dato importante, debido a esta “naturaleza” humana el nomadismo es un hecho universal y histórico. El psicoanálisis se distancia de la noción de una “naturaleza” humana, afirmando la importancia del lenguaje, cuyos orígenes son míticos, que pre y posdata los seres humanos lo cual da la impresión que constituye una “naturaleza” humana pero que en realidad es un consenso social.

Se trata de la lengua, una institución social, que pretende la significación, propenso al yerro por el error y errar en la lógica significante. El error se da porque el significante no concuerda con el significado y, además, el sentido es un efecto de un errar ya que depende del movimiento progresivo y retroactivo de los

significantes. La lengua obvia esta realidad del significante para facilitar la significación y promulgar otras verdades.

Lo que Lacan llama el discurso del amo y Freud la cultura es una herencia en tanto provee a todos una significación y sentido estable y fijo. Foucault muestra la función del discurso como un medio e instrumento de poder constituido por los preceptos e intereses de las paradigmas e instituciones predominantes y, por supuesto, protegidos por los mismos. Ciertas verdades se sostienen mientras que otras se excluyen o se reprimen.

Un resultado de la investigación es el neologismo de la her(r)encia del discurso en tanto es una transmisión de un error de generación a generación porque se fundamenta no solamente por el error propio del significante sino por la exclusión de ciertas verdades en pro de un paradigma. La configuración de la época actual corresponde a la prevalencia de un paradigma económico que no se apoya sobre ninguna verdad más allá de la necesidad de consumo y perjudica el vínculo social.

3. Para que un fenómeno en la actualidad se sostenga y se promulga al nivel subjetivo y cultural, como vemos en el caso de Dadas “el loco viajero”, se requiere que el síntoma subjetivo encaje en la lógica de la época sin desbordarla. Por otro lado, una vez incorporado en el discurso, se vuelve un “malestar” avalado.

El sujeto del inconsciente es un desterrado, un sujeto que habita el intersticio entre los significantes ex – sistiendo, buscando aquellos significantes para que puede manifestarse, revelar el enigma, una falta de significación en relación al ser, a partir de un acontecimiento, pero esta imposibilidad hace que se vuelve a reprimir.

El discurso tiene que vérselas con el sujeto del inconsciente, que emerge sintomáticamente en la cadena de significantes, de una manera u otra, bien sea incorporándolo o rechazándolo. Una vez que el síntoma se incluye, así sea como una patología, se legitima como una manera socialmente avalada para que el sujeto del inconsciente se manifieste.

3. El éxito del pseudo-discurso actual reposa sobre resortes imaginarias en la fase del espejo, un dilema cuyo desenlace, la identificación imaginaria, se sostiene sobre un error. El sujeto confunde su ser con el imagen del Otro para crear su propio cuerpo.

El neonato humano es presa de una premaduración biológica angustiosa que se supera al construir un cuerpo por medio de un espejismo, proporcionado por el Otro que sirve como un espejo, otorgando al sujeto una perspectiva comprensiva de la imagen de la integración de sus pulsiones parciales y fragmentados como un cuerpo “completo”. El sujeto así imaginariamente constituido desata las pasiones de celos y odio frente sus rivales. Si se observa bien, la imagen en la pantalla del Otro es nebuloso y la ilusión depende de las posiciones de los espejos, indicando que el *trompe l’oeil* no es sólido, revelando una falta en el sujeto y en el Otro que se prefiere desmentir.

Freud fue el primero de mostrar en su mito edípico como el niño y la niña desmiente la castración materna porque admitir su ausencia es horrorosa. Tanto el niño y la niña caen en el error de la presuposición universal del falo que ambos intentarán mantener a todo costo a pesar de la realidad anatómica y el terror concomitante al complejo de castración. La conclusión del complejo de Édipo resulta cuando el individuo logra integrarse a la cultura, la ley y la sexualidad, identificándose con el padre, quien representa para Freud la ley y la cultura, y asume la posibilidad de ser o tener el falo.

Ahora bien, para Lacan el mito del Édipo radica en ubicarlo en la familia en vez de la función de los agentes que se ubican en varios lugares en la estructura y el discurso. La verdad que se vislumbra es la transmisión del Nombre-del-Padre que es la transmisión de la ley que permite significar y descifrar un enigma que es el deseo infinito y caprichoso materno.

4. El superyó freudiano que se establece cuando se interioriza la ley y señala la integración a la cultura también cae en el error. Para Freud el superyó se torna imperativo y angustiante en tanto, al menos para los sujetos de su época, negaba satisfacciones pulsionales a favor de los ideales del tiempo. Ahora, dado la fragmentación del poder, la liquidez de las meta narrativas y el apogeo del individualismo hedonista y cínico, el superyó actual empuja no a la renuncia sino a la persecución del placer y el bienestar. Sin embargo, tanto el superyó victoriano como hipermoderno se encuentran en el error ya que sus metas son imposibles: el empuje a la renuncia sólo lleva a más renunciaciones minuciosas y el empuje hacia un placer total se torna cada vez más mortífero. En ambos casos, el superyó constata y empuja hacia la falta que es la imagen del falo materno. El sujeto preso de un superyó gozoso está atrapado en la ilusión, la locura, de asumir nítidamente la imagen proyectada por el Otro, poniendo su cuerpo en el lugar de la falta para apaciguar ese deseo materno.

5. La relación entre consciencia y superyó es sólo uno de los conflictos psíquicos productos de un desfase en el sujeto. La configuración del inconsciente, la consciencia y el mundo se presta a malentendidos que resulta en la insatisfacción del sujeto. Hay un desfase en el aparato psíquico. El sistema del inconsciente yerra en tanto busca recuperar una excitación que deja una huella mnémica aunque este estímulo ya es pasado e irrecuperable. A veces, pretende recuperar este acontecimiento por medio de la alucinación que obviamente está destinada al fracaso. La repetición es esa acometida infructuosa de recuperar ese momento pasado que amenaza a desbordar el organismo. Para remediar esta situación el organismo ha establecido un segundo sistema, la consciencia, que regula la satisfacción de los deseos inconscientes, las exigencias reales del entorno y el organismo. El resultado es una "mala traducción" de los deseos inconscientes, evidente en las desfiguraciones de los deseos inconscientes en los sueños.

6. El discurso es necesario porque sirve de brújula, indicando la orientación de los ideales para los sujetos, inscribiéndolos en su deseo; esto fue el caso de la modernidad, la época de Freud. El problema actual radica en que el discurso no proporciona una indicación clara y coherente, no se apoya sobre una verdad, sino que cada moribunda meta-narrativa hala y reclama por su lado, por lo cual los sujetos de hoy se encuentran errantes en búsqueda de algo que les arraiga, les provee un sentido y les alivia el malestar. Una vez que el ideal falla para cerrar la división estructural en el sujeto, el sujeto se dispara para volver a buscar de nuevo.

Esto es posible por un error estructural en el ser humano. Caracterizado por la falta-en-ser, la castración, el ser humano intenta cerrar la hiancia por medio de la identificación imaginario con el Otro, conformándose a sus ideales, acumulando sus objetos y asumiendo su imagen. Esta estrategia yerra al excluir el sujeto del inconsciente y el deseo singular del sujeto por lo cual fracasará. Surge de nuevo el malestar y una nueva búsqueda por las identificaciones en el pseudo-discurso y vuelve a repetir. El error se amplifica y exacerba por la pluralidad del mercado y cada meta-narrativa promete alternativas terapéuticas pero ninguna que toma en cuenta el deseo singular de cada sujeto.

7. El pseudo-discurso capitalista también se apoya sobre resortes reales, el *tour* de la pulsión, aprovechándose del desfase estructural. Las pulsiones son fragmentarias y parciales y cada una exige una satisfacción que no depende del objeto ni la meta sino por el retorno a sí mismo, ubicando la satisfacción en el propio cuerpo del individuo. En la orbita trazada por la pulsión hay una prestidigitación entre sujeto y objeto, que sutura temporalmente la división original pero que luego vuelve aparecer cuando se retorna.

El pseudo-discurso capitalista por su parte se caracteriza por una circulación, un error. A diferencia de los demás discursos en los cuales se topan con el límite, la barrera, la verdad sobre la cual se funda el discurso, el pseudo-discurso, pone el sujeto en contacto con los objetos de producción creando un flujo sin fin en la cual la división se sella con el consumismo pero el empuje superyoico exige más y más consumo – los sujetos de hoy se consumen consumiendo.

8. El pseudo-discurso se apoya sobre un error, no querer ver la falta ni en el Otro, que nada sabe del deseo singular del sujeto del inconsciente, ni en el sujeto de la consciencia. El impasse se cristaliza en la forma del mito de la fantasía, en términos freudianos, o el fantasma, en términos lacanianos.

El mito no es un error, es una media verdad, que permite dar una explicación primitiva e infantil a los enigmas que confrontan al hombre. La fantasía para Freud o el fantasma para Lacan son formas tentativas y subjetivas de explicar el origen y el sexo. Para Freud la fantasía es una realidad psíquica, un guion heredado de generaciones anteriores, como el complejo de Édipo y castración, que facilita al ingreso a la cultura. Para Freud la fantasía era una herencia filogenética generalizada para todos, mientras que para Lacan el fantasma es un

acontecimiento singular con detalles particulares que vislumbran los rasgos de goce de cada sujeto.

Los fantasmas se comportan como las proposiciones de Moore que Wittgenstein describe como una mitología en tanto el fantasma es una explicación del mundo sobre la cual se fundamenta toda la razón, todos los demás proposiciones y el “estilo de vida” de cada sujeto, aportándole una confianza y seguridad en el vivir y en la significación de sus palabras.

El fantasma estructura la relación del sujeto con el Otro pero también cae en un error. El sujeto demanda el amor del Otro, una respuesta frente su división, una demanda a que el Otro no puede responder. El horror que haya una falta en el Otro hace que el sujeto toma un significante para crear el fantasma y así cerrar su división y la del Otro. Este acontecimiento horroroso es aquello que busca significarse en la repetición por el sujeto del inconsciente.

Sin embargo, algo de su demanda queda insatisfecha, configurando su deseo. Por esto el deseo no se conforma con los objetos, significantes o ideales y esta siempre en el horizonte.

El fantasma es los lentes a través de los cuales el sujeto interpreta el mundo, poniendo en escena el guión que se repite con el Otro para sellar la división. La media verdad que revela es las particularidades de goce y el fundamento de la relación con el Otro. Una vez que el sujeto se percata de su propio fantasma se podría asumir el exilio.

9. La presente investigación halló tres etapas en la errancia subjetiva: el errante, el fugitivo y el exiliado.

El errante es el alma bella de nuestra época que están alienados al pseudo-discurso y no reconocen su participación en su malestar. Viven la locura del individualismo por lo cual sus vínculos sociales son precarias, produciendo fenómenos de violencia, y atrapados en circuitos de goce solitarias, promulgados por el mercado. Para una franja clínica, el movimiento por el espacio, en búsqueda de un padre desaparecido, es un intento de representar el trauma pero uno en el cual le proporciona encuentros sexuales y delictivos que nos recuerda la distinción que hace Lacan en el *Seminario 21* con respecto al Nombre-del-Padre y el ser-nombrado-por-la-madre. En estos casos clínicos de la errancia, ¿no hay unos jóvenes arrastrados por el más allá, por un real, de un deseo materno que actualmente no encuentra los límites del Nombre-del-Padre?

Gutton y Slama comenta que el mejor trayecto para el errante que carece de un objeto, será devenir en un *fugueur*, en tanto este tiene un objeto edípico. Para estos jóvenes, ensimismados en su propio goce, el amor es la contingencia que les aproxima a la escena del fantasma, atisbando el deseo propio del sujeto y que necesariamente, les acerca a la castración. El fugitivo corre del padre, de la ley, pero en su huida se topa una y otra vez con él, constatando la repetición de la escena fantasmática que se construye alrededor de un objeto que es causa de deseo y de goce.

El psicoanálisis ofrece una tercera opción: más allá del espejismo imaginario, el psicoanálisis propuesto por Lacan formula la construcción de un

saber-hacer, una ética, según Izcovich “el verdadero viaje”, con lo real que habita cada sujeto. Ser exiliado es reconocer la primera herida, la escisión por el lenguaje, pero la posibilidad de elegir la segunda herida, asumiendo la castración propio y en el Otro, así pactando aunque tentativamente con el resto pulsional, con el goce particular.

10. Como un horizonte para el presente investigación sería a analizar el error en la última enseñanza de Lacan. Lacan crea neologismos y juegos de palabras como les *non-dupes errents* en el seminario 21 en la cual el conjuga el error y engaño con respecto al Nombre-del-Padre y luego en el seminario 24 el *l'un bevue* en la cual habla del inconsciente freudiano como un error.

## Bibliografía

ACEBO IBÁÑEZ, Enrique. Sociología del arraigo: una lectura crítica de la teoría de la ciudad. Buenos Aires: Claridad, 1996.

ACHOTEGUI, J. Estrés límite y salud mental: el síndrome del inmigrante con estrés crónico y múltiple (síndrome de Ulises). Revista Norte de salud mental de la Sociedad Española de Neuropsiquiatría. Vol. 5; No. 21 (Dic. 2005); p. 39-53

AGAMBEM, Giorgio. El homo sacer: el poder soberano y la nuda vida. España: Pre-textos, 2010.

ASSEF, J. P. Marc Augé en Córdoba: ¿Los “no-lugares” o “La topología y el tiempo”? Mediodicho. No. 32 (Agosto 2007).

ATTALI, Jacques. El hombre nómada. Bogotá: Luna Libros, 2010.

AUGÉ, Marc. La antropología del movimiento. España: Editorial Gedisa, 2007.

----- . Los no-lugares: antropología de la sobre modernidad. España: Editorial Gedisa, 2008.

----- . El viaje imposible: el turismo y sus imagines. España: Editorial Gedisa, 1977.

BASSOLS, M. *El objeto sin-papeles*. Intervención en la Conversación Clínica de Uforca. París. Junio 2008.

BATTAILLE, George. El erotismo. Barcelona: Tusquets, 2007.

BAUMAN, Zygmunt. La ética posmoderna. México: Siglo XXI, 2005.

----- . La globalización, consecuencias humanas. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008.

BROUSSE, M.-H. *Los 4 discursos y el Otro de la modernidad*. I Encuentro Colombiano del Campo Freudiano. 14-16 mayo 1999. P. 167.

CARERI, Francesco. Walkscapes: el andar como práctica estética. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 2002.

CASTILLEJOS, Alejandro. Poética de lo otro: para una antropología de la guerra, la soledad y el exilio interno en Colombia. Bogotá: Colciencias, 2002.

CHATWIN, Bruce. The Songlines. New York: Penguin Books, 2012.



CHEMAMA, Roland. Diccionario del psicoanálisis: diccionario actual de los significantes, conceptos y matemas del psicoanálisis. Buenos Aires: Amorrortu, 2002.

CHICA PÉREZ, Victor Hugo. Wittgenstein y el supuesto carácter pragmatista de 'Sobre la certeza'. Grupo de investigación psicoanálisis, sujeto y sociedad. Departamento de Psicoanálisis. Facultad de ciencias sociales y humanas. 2013.

DELGADO, Manuel. Sociedades movedizas: pasos hacia una antropología de las calles. Barcelona: Anagrama, 2007.

DERRIDA, Jacques. La hospitalidad. Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 2008.

DE PAOLI, Cynthia. Nomadismo Contemporáneo. *Tempo Psicoanalítico*, Vol. 44; No. 1 (2012); p. 223-230.

EVANS, Dylan. *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*. Buenos Aires: Paidós, 2007.

FRANCESCA VILÁ, C. (Febrero 2013). "La errancia de los jóvenes. Entre la insatisfacción y el desamor". {en línea}. {1 junio 2015} disponible en: <http://nel-medellin.org/la-errancia-de-los-jovenes-entre-la-insatisfaccion-y-el-desamor/>.

FREUD, Sigmund. Obras completas: CLXXXIX Un trastorno de la memoria en la acrópolis. [Trad. Ballesteros] Vol. 3. Buenos Aires: El ateneo, 1936.

----- . Obras completas: XVII La interpretación de los sueños. [Trad. Ballesteros] Vol. 1. Buenos Aires: El ateneo, 1900.

----- . Obras completas: Tres ensayos sobre una sexualidad infantil. [Trad. Ballesteros] Vol. 2. Buenos Aires: El ateneo, 1905.

----- . Obras completas: LXXXIX Los instintos y sus destinos. [Trad. Ballesteros] Vol. 2. Buenos Aires: El ateneo, 1915.

----- . Obras completas: CVII Pegan a un niño. [Trad. Ballesteros] Vol. 3. Buenos Aires: El ateneo, 1919.

----- . Obras completas: Más allá del principio de placer. [Trad. Ballesteros] Vol. 3. Buenos Aires: El ateneo, 1920.

----- . Obras completas: CXXIX Disolución del complejo de Édipo. [Trad. Ballesteros] Vol. 3. Buenos Aires: El ateneo, 1924.

-----. Obras completas: CLVIII Malestar en la cultura. [Trad. Ballesteros] Vol. 3. Buenos Aires: El ateneo, 1930<sup>a</sup>.

-----. Obras completas: XXX Teorías sexuales infantiles. [Trad. Ballesteros] Vol. 3. Buenos Aires: El ateneo, 1930b.

-----. Obras completas: Carta a Romain Rolland. [Trad. Ballesteros] Vol. 3. Buenos Aires: El ateneo, 1936.

FOUCAULT, Michel. Genealogía del racismo. Argentina: Caronte ensayos, 1976.

-----. Historia de la sexualidad. México: Siglo XXI, 2007.

----- (2010). Nacimiento de la biopolítica. Curso en el College de France: 1978 – 1979. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

-----. Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión. México: Siglo XXI, 2009.

----- (Diciembre, 1984). Topologías. Conferencias radiofónicas en France-Culture.

GALLANO, Carmen. Fuera de lugar. El sujeto en la sociedad global. Formas de arquitectura y arte. No. 15 (2006); p. 91 – 101

GUTTON, Phillippe & SLAMA, Linda. (1994). Essai de psychopathologie de l'errance. Adolescence. No. 23 (Ene. 1994); p. 49-71.

IZCOVICH, Luis. El verdadero viaje. Wunsch Vol. 13; No. 7 (Dic. 2012) p. 7.

JURADO, Juan Carlos. Vagos, pobres y mendigos: contribución a la historia social colombiana 1750-1850. Medellín: La carreta editores E.U, 2004.

LACAN, Jacques. Les écrits: The Mirror Stage as Formative of the I Function as Revealed in the Psychoanalytic Experience. New York: W. W. Norton & Company, 1949.

-----. Les écrits: The Function and Field of Speech and Language in Psychoanalysis. New York: W. W. Norton & Company, 1953.

-----. Seminario 9: La identificación. Buenos Aires: Paidós, 1961.

-----. Ed. Macksay, R. and Donato, E. Of Structure as the Inmixing of an Otherness Prerequisite to Any Subject Whatever. The languages of Criticism and the Sciences of Man: The Structuralist Controversy. Baltimore: Johns Hopkins Press, 1966.

- Seminario 1: Los escritos técnicos de Freud. Buenos Aires: Paidós, 1954.
- Seminario 3: Las Psicosis. Buenos Aires: Paidós, 1955.
- Seminario 4: La relación con el objeto. Buenos Aires: Paidós, 1956.
- Seminario 5: Las formaciones del inconsciente. Buenos Aires: Paidós, 1957.
- Seminario 7: La ética del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós, 1959.
- Seminario 8: La transferencia. Buenos Aires: Paidós, 1960.
- Seminario 11: Cuatro conceptos fundamentales. Buenos Aires: Paidós, 1964.
- Seminario 21: Los incautos no yerran. Buenos Aires: Paidós, 1973. Inédito.
- Escritos 2: Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002.
- Les écrits: Beyond the “Reality Principle”. New York: W. W. Norton & Company, 2006.
- Otros Escritos: Lógica del fantasma. Buenos Aires: Paidós, 2012.
- Otros escritos: los complejos familiares en la formación del individuo. Buenos Aires: Paidós.
- LAPLANCHE, Jean & PONTALIS, Jean-Bertrand. Diccionario de Psicoanálisis. Barcelona: Editorial Labor, 1974..
- LASH, Scott., & URRY, John. Economies of Signs and Space. London: Sage Publications, 2002.
- LIVI BACCI, Massimo. Breve historia de las migraciones. Madrid: Alianza, 2010.
- LONDOÑO, Natalia. Antecedentes históricos del concepto de discurso capitalista en la obra de Lacan. Medellín, 2012, 91p. Trabajo de grado (magíster en Investigación Psicoanalítica). Universidad de Antioquia. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas.

MAFFESOLI, Michel. El nomadismo: vagabundeos iniciáticos. México: Fonda de Cultura Económica, 2005.

MARTÍNEZ DE BOCCA, Cristina. El analista lacaniano: límite de la errancia. {En línea}. {1 junio 2015} disponible en: <http://www.iztacala.unam.mx/errancia/v0/PDFS/LITORALES%207%20EL%20ANA%20LISTA%20LACANIANO%20LIMITE%20DE%20LA%20ERRANCIA%20Version%20papel.pdf>

MARUOTTOLO SARDELLA, Claudio. Crisis e identidad. Aportes psicodinámicos para su intervención analítica grupal. Avances en Salud Mental Relacional Vol., 7, No. 3 (Ago 2008).

MONTOYA, Juan Pablo. Lejos de Roma. Bogotá: Alfaguara, 2008.

MUÑOZ, Pablo D. El concepto de locura en la obra de Lacan. Anuario de investigaciones. Vol., XV (Ene-Dic. 2008); p. 87 – 98.

REALE, Giovanni. La sabiduría antigua: terapia para los males del hombre de hoy. Barcelona: Empresa Editorial Herder, 2000.

SENNETT, Richard. El extranjero: dos ensayos sobre el exilio. Barcelona: Anagrama, 2014.

SOLER, Colette. ¿Qué se llama perversión? Medellín: Asociación Foro del Campo Lacaniano de Medellín. 2007.

VASCHETTO, Emilio. Los descarriados: clínica del extravío mental: entre la errancia y el yerro. Buenos Aires: Grama, 2010.

VATIMO, Gianni y otros. Posmodernidad: ¿una sociedad transparente? Barcelona: Editores Anthropos, 1994.

VEGA, M. P. (2007). El complejo de Édipo. Dos modelos teóricos, Freud y Lacan. Escritos psicoanalíticos sobre adolescencia. Buenos Aires: Eudeba, 2007.

VIRILIO, Paul. Un paisaje de acontecimientos. Buenos Aires: Paidós, 1997. p. 19-31.

----- . Dromología: la lógica de la Carrera. Letra Internacional. Vol., 39, (1995); p. 34-40.

VIVIANI, Alejandro Luis. Lacan y Édipo freudiano. {En línea}. {10 octubre 2015} disponible en: <http://www.revistatextura.com/leia/lacany.pdf>